

20 centavos en
toda la República

Octubre 4 de 1933

Mundo Argentino



"Ella, siquiera por el conocimiento teórico, está contaminada del mal y del pecado. Y piensa, tímida y desolada, que Juan, a su lado, casi juntos los cuerpos, permanece en el aislamiento absoluto de toda mancha."

De la novela corta de ambiente nacional

Una **MUJER MALA**

De

FAUSTINO MOSQUERA

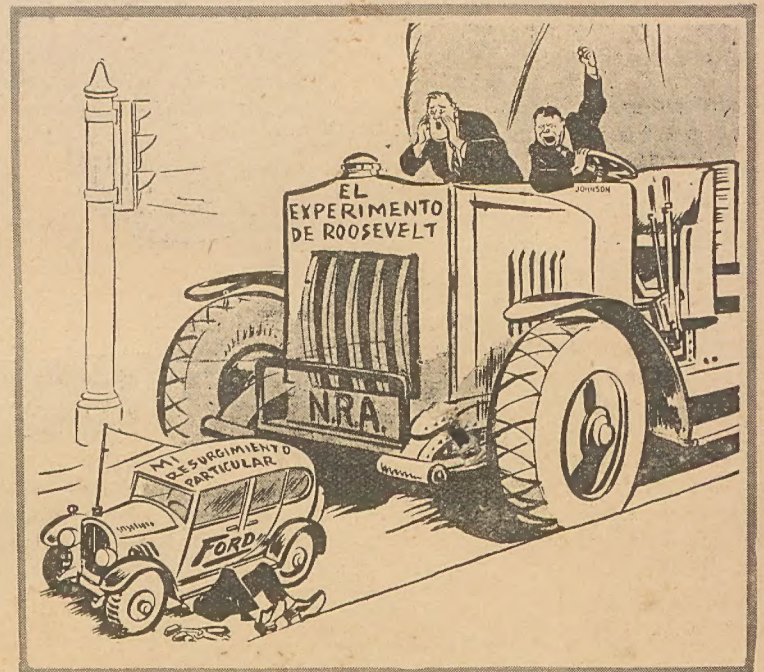
En este número termina la sensacional serie de artículos sobre la intimidad de **HIPOLITO YRIGOYEN** *con una*
RECONSTRUCCION CINEMATOGRAFICA DE SU VIDA CAMPERA

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



LAS CONFERENCIAS

Los técnicos. — Señora, hemos resuelto que la culpa de la crisis la tiene usted. ¿Entiende algo de ciencias económicas? La naturaleza. — No. ¿Y ustedes? (De "Daily Express")



ESTADOS UNIDOS

3 El chiste Ford más reciente.

(De "Evening Standard")

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) La política seguida por el ministro del Interior tiende a favorecer al caudillo de Cuyo, apoyando la fuerte oposición que existe en Mendoza contra el gobierno provincial. Estas veleidades caudillescas ponen de manifiesto la inconveniente acción del P. E., cuyos cambios de rumbo y declaraciones inconsecuentes se ven personificadas en un ministro que se halla de hecho entre San Juan y Mendoza.

(2) Con una creciente desorientación, el público ha seguido las alternativas de muchas conferencias fracasadas, cuya única conclusión parece ser que hay hambre porque sobran alimentos, cosa tan absurda que pone en tela de juicio la capacidad de los titulados técnicos financieros.

(3) El industrial Henry Ford ha demostrado ser uno de los más recalcitrantes en no firmar el código de la Administración de Resurgimiento Nacional (N. R. A.) con que el presidente Roosevelt se ha propuesto combatir la crisis. Parece que Ford desea continuar con su propio plan famoso que tantos éxitos le ha proporcionado, aun en plena depresión mundial.

(4) La dictadura nazi ha resuelto muchos problemas, suprimiendo por la fuerza a quienes se oponen a su programa; pero tratándose de la desocupación, Hitler se ve amenazado con un verdadero Verdun, cuyas fortalezas le pueden resultar inexpugnables.

(5) La situación violenta creada al canciller austriaco por la propaganda anexionista nazi lo ha llevado a buscar el apoyo de Italia para mantener la independencia de su país. Mussolini ha prometido convertir a Trieste en puerto internacional, reforzando así la posición de Dollfuss, posiblemente a cambio de un vuelco fascista en la política de Austria.

1 REPUBLICA ARGENTINA

Melo (entre San Juan y Mendoza). — Si querés venir con nosotros, chei, hacete de la partida.



ALEMANIA

4 Hitler se ha encontrado con su Verdun. (De "Daily Herald")



AUSTRIA

5 Austria. — ¡Ah, noble salvador! Lléveme lejos de aquel hombre. Benito. — ¿Adónde quieres ir? Austria. — A Trieste, si es posible. (De "Punch")



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60 CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, 4 DE OCTUBRE DE 1933

Nº 1185

¿ROOSEVELT o HITLER?

¿CUAL SERA EL MESIAS?

EL mundo civilizado contempla en estos días la iniciación de dos grandes experimentos casi simultáneos, que tienen, al parecer, la misma finalidad, pero que se efectúan por métodos opuestos. Dos experimentos políticos que afectarán hondamente el porvenir de la raza blanca en el planeta. Así como en años anteriores los nombres de Lenin y Mussolini sintetizaron los grandes movimientos que estos caudillos consumaron, Roosevelt por una parte, y por la otra Hitler, condensan en sí el significado de su respectivo "experimento", y simbolizan las incontrastables fuerzas que los llevan por vías tan diversas hacia el mismo objetivo: el nacionalismo.

Los puntos de semejanza entre el presidente de la Unión y el canciller del Reich son muchos. Ambos son dictadores por habérselos votado poderes extraordinarios debido a la situación caótica reinante en sus respectivos países. Uno y otro se valen del sistema capitalista para efectuar la reconstrucción del edificio económico que el capitalismo inconsciente estuvo a punto de destruir del todo, obligando, cada cual a su modo, a la banca y a la gran industria a aceptar la tutela del estado. Y tanto Roosevelt como Hitler ven la salvación de sus pueblos en el aislamiento económico, y expresan fielmente la opinión popular en Alemania y en los Estados Unidos contraria a la cooperación internacional en las actuales circunstancias.

Pero esta similitud no pasa de ser un aspecto puramente superficial. En el fondo el impulso que los

El mundo está en la disyuntiva de elegir uno de los dos grandes caminos que ofrece el presente: Roosevelt o Hitler. No es posible andar con términos medios y, desde el punto de vista del nacionalismo, es necesario decidirse por uno u otro. Este artículo plantea así el problema y de su interrogante se desprende una positiva enseñanza de gran actualidad.

mueve es tan diverso como son distintas las psicologías de sus respectivos pueblos. La prédica de Roosevelt es objetiva; sus fines son el bienestar material, las prosperidad, la estabilidad económica, cosas perfectamente asequibles y "prácticas".

Los nazis, en cambio, son subjetivos, predicán el orgullo nacional, el "lugar en el sol", la homogeneidad de la raza, el odio al extranjero y otros aspectos del patriotismo exacerbado y "místico", creadas alrededor del "Vaterland" alemán. Los problemas económicos y la prosperidad material son para ellos consideraciones muy secundarias.

El primero busca el bienestar físico dentro de las fronteras del país mediante la aplicación de conceptos que muchos tildan de groseramente materialistas, mientras que los segundos persiguen ideales considerados, por lo general, como aureolados por un noble des-

interés patriótico.

Pero veamos cuáles serían los efectos producidos por estas dos doctrinas aplicadas a la vida de los pueblos en este año de gracia, 1933. No es un secreto que los males que padece la humanidad en estos días pueden achacarse, en su mayor parte, a la desorganización económica. Solucionados los problemas que obstaculizan el libre desenvolvimiento del comercio y la industria, y vuelto el mundo a una relativa prosperidad material, como Roosevelt se lo ha propuesto, hay derecho a creer que la cultura, la felicidad y hasta la misericordia volverán por sus fueros con la tolerancia y el respeto mutuo sin los cuales no hay progreso posible. Pero admitamos que el nacionalismo "místico", que Hitler pregona a los cuatro vientos del siglo, llegue a predominar en el mundo, ¿cuál sería el resultado?

Bajo el rótulo de "alma nacional" veríamos oficializada la egolatría y el orgullo que se traduce en desprecio por el extranjero; la "gloria" endiosada en la imagen de la victoria disfrazada por el militarismo imperialista; la "independencia" interpretada por una juventud pervertida por la propaganda tendenciosa que prostituye su innata nobleza, de modo que considera el asesinato judicial o político y la persecución de seres indefensos como la más alta expresión de un acendrado patriotismo.

Con sólo leer los discursos incendiarios del "Führer" y seguir el desarrollo del programa de gobierno que los nazis han impuesto a su país, puede darse uno cabal cuenta de que, si prevalece el idealismo de Hitler, las nacio-

(Continúa en la página 27)



Dos NACIONALISMOS de EMERGENCIA LIBRAN HOY una GRAN BATALLA

El juicio sucesorio del ex presidente Yrigoyen, iniciado pocos días después de ocurrido su fallecimiento, en los tribunales de esta capital, tuvo la virtud de poner de relieve una situación extraordinaria: ¡Yrigoyen no poseía más que un campo situado en la provincia de San Luis, sobre el cual pesaba un gravamen hipotecario superior al valor actual del inmueble!

Toda su fortuna, esa fortuna que elaboró comprando y vendiendo hacienda en las épocas florecientes del país, había ido desapareciendo poco a poco, y sólo quedaba en el Banco de la Nación un saldo de sus emolumentos de presidente, consignado a la orden de la Sociedad de Beneficencia de la Capital. De él vióse precisado a echar mano el señor Yrigoyen para atender durante los últimos días de su vida sus más apremiantes necesidades y saldar, con la puntualidad de siempre, sus compromisos personales.

El establecimiento de campo de Norberto de la Riestra, cuya propiedad muchos le adjudicaban, aparecía arrendado en 30.000 pesos anuales a la señora María Amalia Zamudio de Levigston, una distinguida dama porteña por la cual el ex mandatario sintió siempre verdadera estimación.

Se desvanecía con este último detalle la esperanza abrigada por muchos de los que fueran sus amigos y partidarios. No sería posible perpetuar la memoria del caudillo argentino utilizando la casa que éste levantó para vivir en ella silenciosamente una buena parte de su azarosa existencia.

CON LA PROPIETARIA DE "LOS MÉDANOS"

EN su lujosa residencia de la calle Córdoba,

conversamos, días después de nuestra visita a "Los Médanos", con la actual propietaria, señora María Amalia Zamudio de Levigston. Los muy naturales escrúpulos opuestos por la venerable dama desaparecieron cuando tuvo ante su vista la nota gráfica de la estancia que publicó MUNDO ARGENTINO en su edición del 13 de septiembre.

— ¡Qué linda casa!... — exclamó. — No se imagina usted la satisfacción que experimento al conocerla por primera vez...

— Pero... ¿nunca visitó usted "Los Médanos"?

— Jamás. El ex presidente era un inquilino tan cumplidor como celoso, en el detalle de no



dama intentó, sin éxito, venderle a su inquilino en 80.000 pesos aquel entonces valioso inmueble.

Reproducción fotográfica del primer contrato que firmó Hipólito Yrigoyen el año 1900 con la señora Feliciano Villamayor de Zamudio, para el arrendamiento del campo "Los Médanos", en Norberto de la Riestra. Está protocolizado por el escribano don Federico Isla, con domicilio en la ciudad de La Plata.

Doña Feliciano Villamayor de Zamudio, la propietaria de "Los Médanos", que, a instancias del doctor Felipe Pérez, arrendó al ex presidente Yrigoyen, por 12.000 pesos anuales, su campo de Norberto de la Riestra.

Años más tarde, esta distinguida dama intentó, sin éxito, venderle a su inquilino en 80.000 pesos aquel entonces valioso inmueble.

permitir que nadie y bajo ningún concepto turbara sus horas de trabajo o de descanso en Norberto de la Riestra. En varias oportunidades me invitó a que hiciera una "escapada" con la condición de que ella coincidiera con su permanencia en "Los Médanos". Circunstancias ajenas por cierto a mi voluntad, me impidieron complacerlo...

— ¿Podría usted decirnos cómo alquiló el campo al ex presidente?

Don Manuel Zamudio, el primitivo propietario de "Los Médanos", que escapando a las persecuciones de los elementos que respondían al tirano Rosas, se refugió en el rancho que después ocupó el ex presidente Yrigoyen y vivió en él los últimos años de su vida. Se trata del rancho de "chorizo" que hemos publicado en anteriores ediciones.



— ¿Por qué no me compra "Los Médanos", doctor? — le dijo un día. — Se la vendo en 80.000 pesos...

El ex presidente, en un gesto de gran caballero, le respondió:

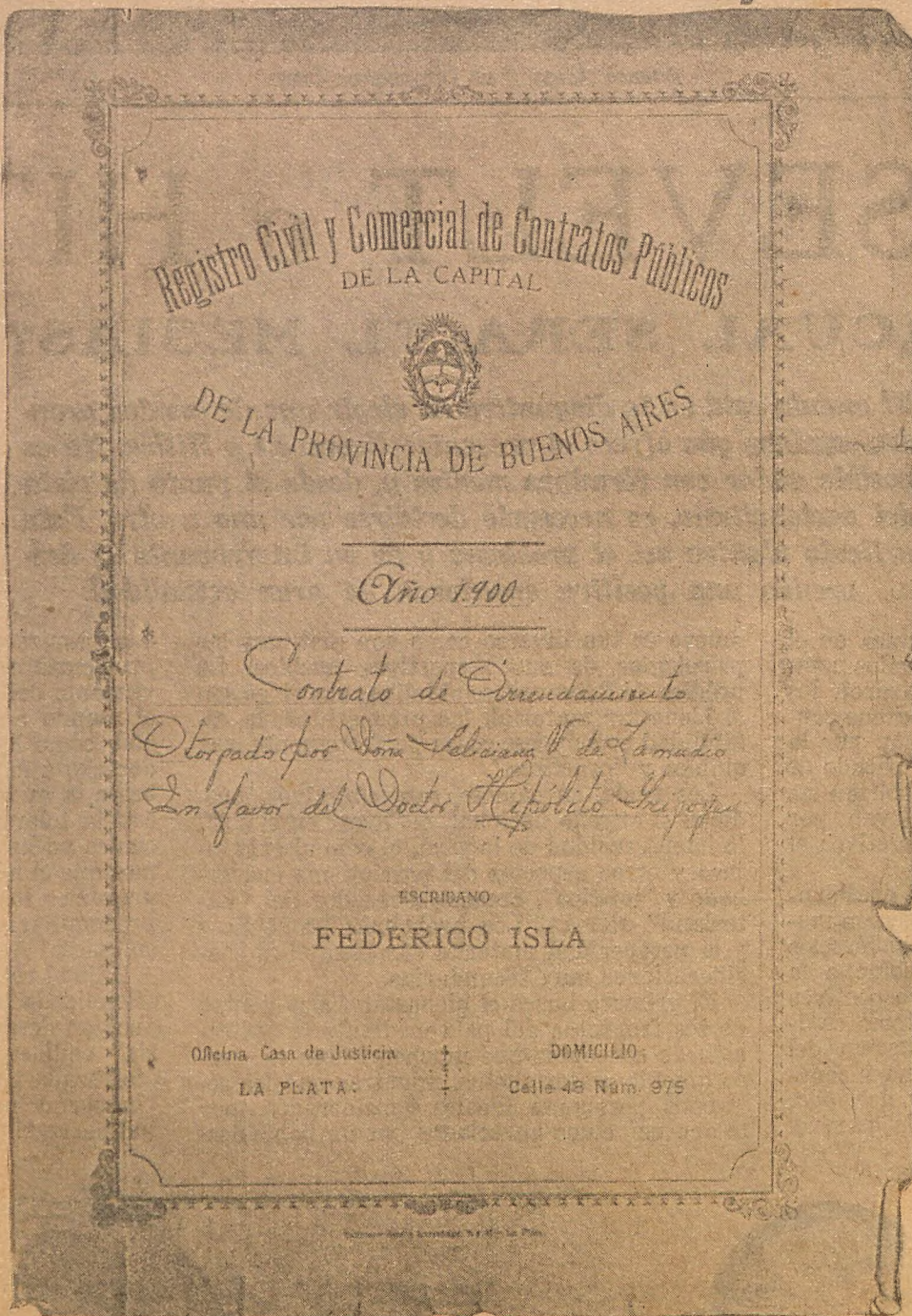
— No, señora. Le agradezco su ofrecimiento, pero soy enemigo de realizar negocios con las damas que me

han brindado su afecto y su confianza. Más bien, aumentaremos el precio del arrendamiento...

— Así fué que de 12.000 pesos, o sea la cantidad establecida en el primer contrato, Yrigoyen llegó a pagarnos hasta 40.000 pesos anuales, suma esta que al producirse los sucesos de septiembre se redujo a 30.000.

— ¿Para el pago o la tramitación de cualquier asunto relacionado con "Los Mé-

HIPOLITO YRIGOYEN no QUISO de la ESTANCIA que ARRENDANDO



— No creo que ello pueda ser motivo de interés para nadie, salvo para mí y para los míos...

Un segundo requerimiento nuestro logró vencer la negativa. La señora de Levigston inicia el relato de su vieja amistad con el ex mandatario, expresándonos que su señora madre, doña Feliciano Villamayor de Zamudio — ya fallecida, — fué la primera que suscribió con aquél el contrato de locación de "Los Médanos".

— Yo — agrega — era joven en ese tiempo, y sólo recuerdo que para llevar a feliz término las negociaciones intervino un amigo del ex presidente, el doctor Felipe Pérez, hijo del extinto político conservador, don Roque Pérez. El contrato, como usted verá — nos dice la señora de Zamudio, al tiempo que pone en nuestras manos el documento, — se firmó en el año 1900, obligándose el inquilino a pagar doce mil pesos en concepto de arriendo anual. Una de las cláusulas del mismo establecía que todas las mejoras que se hicieran en el campo quedarían al vencimiento del contrato a beneficio de la propietaria. El señor Yrigoyen, años después de haberse instalado en "Los Médanos", construyó el edificio que, como le acabo de decir, recién conozco. A todo esto, mi finada madre, apreciando las cualidades morales de su inquilino, lo hizo su consultor. Allí por el año 1908, mi madre se resolvió a venderle al ex presidente su establecimiento de campo. No era su propósito realizar con él una operación comercial, pero circunstancias especiales la obligaban a ello.

CAMPERA DEL EX PRESIDENTE

ser PROPIETARIO DURANTE 34 AÑOS

Por LUIS A. GOMEZ, uno de los enviados especiales de MUNDO ARGENTINO

danos" se valía el ex presidente de otras personas? — preguntamos.

— Jamás. Siempre acostumbraba a abonar el personalmente y en dinero efectivo su alquiler, lo que no dejaba de ser para mí un honor, que sólo tenía en su contra la circunstancia de

transmitió tal determinación dije-me que, al enterarse el ex presidente de mi gestión, le encargó hiciera llegar a mí su determinación, con estas palabras: "Vaya, amigo, dígame a la señora de Zamudio

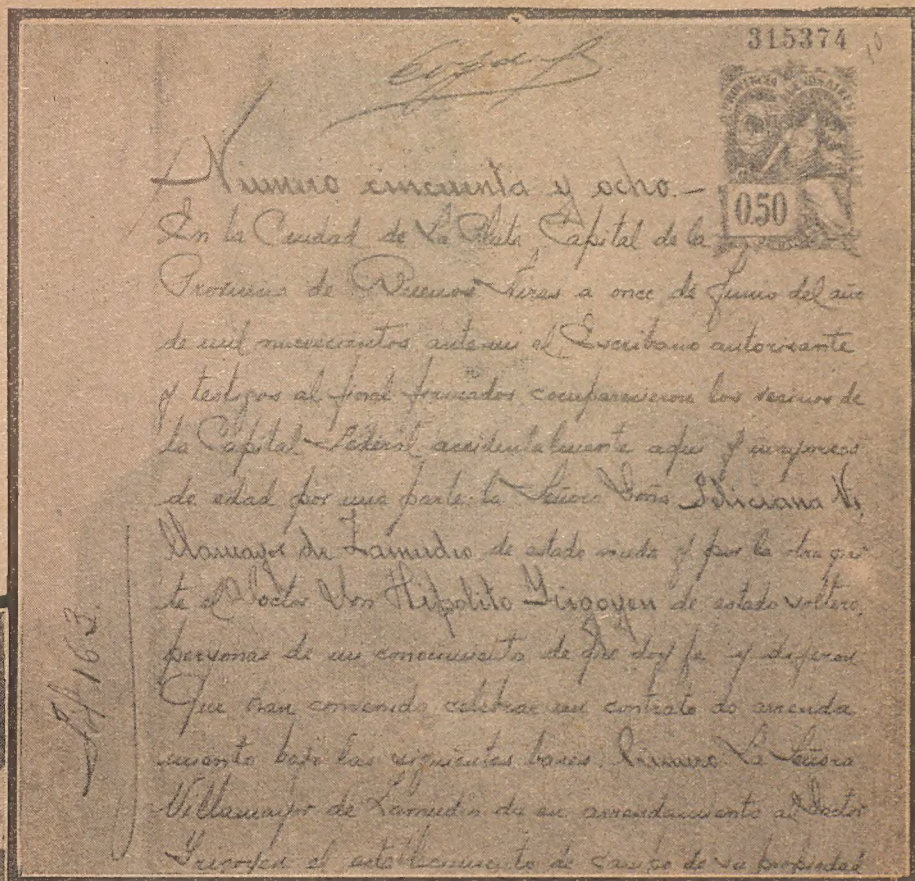


La propietaria actual del establecimiento de campo "Los Médanos", señora María Amalia Zamudio de Levigston, durante la "interview" que le hizo el cronista de MUNDO ARGENTINO, señor Luis A. Gómez, en su actual residencia de la calle Córdoba.

alterar la tranquilidad del barrio. Llegaba a esta casa, en las épocas de su presidencia, como un simple ciudadano.

— ¿Los acontecimientos de septiembre no quebrantaron esa disciplina comercial de tantos años?

— Absolutamente. Estando en Martín García le hice llegar en determinada oportunidad mi aceptación anticipada en el caso de que hubiera querido rescindir el contrato. No me contestó a una carta que, con autorización del Gobierno Provisional, le mandé. Eso ya lo preveía, pues el señor Yrigoyen jamás solucionaba sus asuntos por correspondencia. Pocos días después, un emisario me informaba de que el ex presidente había resuelto — y lo cumplió — ser mi inquilino hasta el último día de su vida. La persona que me



La primera hoja del contrato de arrendamiento de "Los Médanos", extendido en un sello provincial, dice así: "Número cincuenta y ocho. En la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, a once de junio del año mil novecientos, ante mí, el escribano autorizante y testigos al final firmados, comparecieron los vecinos de la capital federal, accidentalmente aquí y mayores de edad, por una parte la señora Feliciano Villamayor de Zamudio, de estado viuda y por la otra parte el doctor don Hipólito Yrigoyen, de estado soltero, personas de mi conocimiento, de que doy fe, y dijeron: Que han convenido celebrar un contrato de arrendamiento bajo las siguientes bases: Primero: La señora Villamayor de Zamudio da en arrendamiento al doctor Yrigoyen el establecimiento de campo de su propiedad, etc., etc.

dio, a esa buena amiga, que esté tranquila..., que por mí no se va a ver perjudicada en sus intereses.

LA HISTORIA DE UN CHEQUE DE 100.000 PESOS

Y ahora viene algo que merece ser conocido, ya que oportunamente tuvo cierta notoriedad: la historia de un cheque extendido por el ex presidente en Martín García, por valor de 100.000 pesos, historia que los lectores no habrán olvidado.

— En la fecha en que Yrigoyen debía abonarme el arrendamiento de "Los Médanos" libré un cheque por una cantidad que creo llegaba a cien mil pesos. Sus únicos recursos eran los sueldos acumulados en el Banco de la Nación a la orden de la Sociedad de Beneficencia. Con ese dinero, según alguien me dijo más tarde, el ex presidente se proponía cumplir conmigo y adquirir hacienda, como lo había hecho siempre, para llevar a Norberto de la Riestra. Sin embargo, no se interpretó así, y la persona que fue a hacer efectivo el cheque pasó un mal rato...

"Días después me llegó a mí otro cheque, pero ya extendido por la suma exacta del



Dos de los consecuentes servidores que tuvo el señor Yrigoyen para la tramitación de sus asuntos vinculados con la estancia que arrendaba en Norberto de la Riestra. Nicolás y Rafael Lomanto aparecen fotografiados en compañía del jefe de circulación de MUNDO ARGENTINO, señor Aníbal Iglesias, y de nuestro cronista, señor Gómez.

(Continúa en la página 23)



LA plaza San Martín, envuelta, sobre todo de noche, por una luz tímida, es el único rincón de Buenos Aires que parece evadido de alguna ciudad tradicional y colocada, como una plataforma, en medio de palacios suntuosos del siglo XIX francés.

Es placentero pasearse por esa plaza que a partir de las seis de la tarde está casi siempre desierta, y lo sería aun más, seguramente, si en el fondo de la única perspectiva abierta no se levantara la Torre de los Ingleses con su reloj vigilante, que es como una advertencia inminente del predominio anglosajón.

Cuando se insinúa el verano se desprende una brisa tibia del río, que se arremolina en la fronda umbrosa del parque, como el aliento de un gigantesco ser viviente.

En esas circunstancias, todo invita a la divagación. He tomado la costumbre de pasear con mi amigo Fred por los bordes del parque, como peripatéticos vestidos a la americana.

Mil conversaciones podría referir de las que abordamos en nuestros paseos. Para no complicar las cosas, recuerdo la de ayer tarde, que tuvo un carácter de revoloteo descompaginado (nuestras conversaciones son, naturalmente, desordenadas, como nuestra vida).

Fred habló con locuacidad sobre el libre albedrío y el determinismo, pronunciándose entusiasta partidario del restablecimiento de la pena de muerte en el código penal argentino, que, en mi criterio, es un viraje de marcha

atrás, que resulta hasta paradójico en un pueblo vigorosamente joven como lo es éste.

El razonamiento de Fred se vació súbitamente en un molde antiguo, de tal suerte, que apareció disfrazado de un plastron — de los que producen la hilaridad de Paul Morand — muy 1900.

Pensé en que parecíamos Brunetiere y France en el concurso de tiro al blanco sobre "El discípulo" de Bourget, que fué uno de los más curiosos certámenes de esa época feliz en que no fluctuaban las monedas respetuosas de la ley cuantitativa y del etalón oro.

La moral tradicional reposa sobre un concepto dogmático que no admite el bien o el mal más que como producto deliberado del espíritu del hombre. ¿Acaso el cristianismo no nos pone en la terrible disyuntiva de la tentación y la virtud?...

Recuerdo que en mi juventud tuve un profesor católico de criminología con aspecto hirsuto y uñas enlutadas que, por supuesto, era fanático defensor de la pena de muerte por amor a la virtud, y estoy seguro que tenía alma de criminal. Actualmente, esa convicción es aun más definida, pues el moralista implacable profesor de criminología fué un asesino nato... que no cometió asesinato alguno.

Mi amigo Fred siempre ha vivido como un irresponsable, y era, además, un irresponsa-

El hombre que comete un crimen por impulsos del momento, ¿es...

RESPON

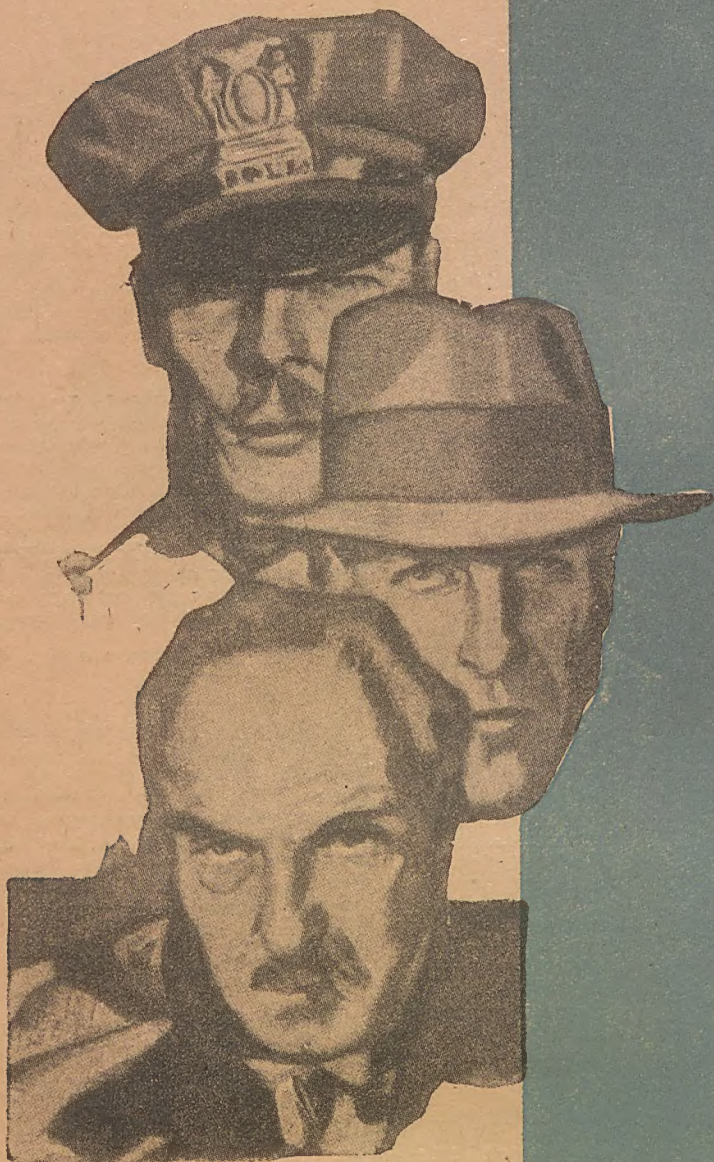
ble, puesto que no pagaba ni sus deudas a la lavandera. Era, por supuesto, un convencido del restablecimiento de la pena de muerte y de la cárcel por deudas. Deduzco que ese criterio riguroso se emparentaba con su debilidad moral, que le obligaba a buscar defensa en las sanciones legales para no desviarse.

— Algo parecido le pasa al gigantesco pueblo yanqui — le dije a Fred, que no pareció comprenderme.

En efecto, esa nación, que produce seres tan atractivos y elegantes como Al Capone, tiene, según Henri Torrès, el cálido abogado francés, comunista y gigoló, el concepto y los procedimientos más rigurosos de la justicia penal.

Torrès propuso un buen día a Corbuccia la empresa de traducir al francés y adaptar al teatro el "Proceso de Mary Duggan". Nadie supo qué calidad de humorismo inspiró a Torrès para decidirse a hacer en serio lo que hacía jugando todos los días en el fúnebre salón de la Cour d'Assis: teatro...

Torrès se explicó con el cálido ardor que pone en sus cosas, y dijo que ese proceso, cuya dramaticidad reside en la violencia hostil con que el abogado general presiona a Mary Duggan, la acusada, sirve para demostrar el espíritu inhumano y cruel de la justicia americana. Dijo que los tribunales penales yanquis, puestos en presencia de un acusado, empiezan por considerarlo culpable, y proceden en consecuencia con dureza, como si tratasen de oponerse a que el abogado defensor pruebe la inocencia del acusado. En Francia,



esa estupidez infantil que nos hace tanto placer.

No es difícil concebir la muda tragedia del pobre zapatero remendón, ser aterido, incompleto, baldado por la desgracia, y con el alma lacerada por la risa insulsa de esos niños inhumanos.

Un día el pobre hombre digirió mal, o durmió poco, o, simplemente, perdió el control de sus nervios, el caso es que los niños se ensañaron especialmente ese día; la reacción en el hombre se fué formando, creciendo, encrespando, como un mar sacudido por la luna, hasta que no pudo más y tomó el martillo... lo levantó en alto... y lo dejó caer con furor demente sobre el grupo de muchachos, con tan mala suerte... que el martillo abrió el cráneo a uno de ellos, al más rubio, que se desplomó destrozado por una muerte fulminante.

El pobre hombre tembló impotente y vencido... Cerró los ojos ante el cuadro siniestro, volvió a abrirlos y el martillo con que había estaquillado talones durante siglos se transformó en su conciencia en un instrumento de un crimen horrible...

No hay nada que agite con más facilidad las iras de las multitudes que los infanticidios. Eso se debe a que el

recursos supremos. En las audiencias, donde se debaten casos tan definitivos que se puede decir que son juzgados de antemano, los jueces se muestran sonrientes y satisfechos.

El abogado defensor concurrió a esa audiencia con visibles signos de nerviosa impaciencia. Interrumpió en forma descomedida al presidente del jurado. Lo volvió a interrumpir y llegó a decirle que faltaba a la verdad. Esa actitud insólita electrizó la sala.

Ninguno de nosotros, que tenemos conceptos y costumbres latinas, podemos imaginar la barbaridad que significa desmentir al presidente de un jurado en sociedades anglosajonas. Tal vez si observamos la ruda jerarquización que gobierna en esas razas, hasta la marcha de un almacén de ultramarinos, en que el jefe, dentro de sus funciones, es un dios o un monarca, podremos representarnos vagamente la idea del desacato que cometió el abogado del zapatero remendón.

Por segunda vez le interrumpió para decirle que mentía...

El presidente reaccionó como aquellos leones domesticados cuando los martirizan con puntas de fuego...

Por tercera vez el abogado dijo:

— El señor presidente miente.

El furor del presidente, la ira del jurado, la reacción del público, todo anunció una catástrofe.

Por cuarta vez insistió el abogado. Entonces... se produjo algo inusitado: el presidente, rojo de ira, sin control ya de sus nervios, sin gobierno ni concepto de su jerarquía, tomó violentamente la cartera de papeles que se abría sobre su mesa, delante de sus ojos, y levantándola con furia la arrojó violentamente sobre el abogado, al que no se le movió un pelo...

Siguió el rumor estulto de la multitud...

El presidente hizo crujir sus dientes al masticar sus nervios...

El abogado, serenamente, y con una plácida sonrisa en los labios, habló como si se tratase de un idilio:

— Dejo constancia — dijo — de que el señor presidente del jurado me merece el más profundo respeto, y que es un hombre que honra la magistratura americana. No tengo — continuó diciendo — ninguna razón para sostener que el señor presidente sea capaz de faltar a la verdad, y tengo, en cambio, todas las razones para creer que sea incapaz de ello. — Terminó diciendo: — Me complazco por el señor presidente primero, y luego por mí mismo, que haya sido una cartera de papeles la que encontró a mano y no un martillo de zapatero...

La atmósfera se descargó. Empezó un revoloteo risueño y lleno de asombro en la sala...

El jurado pasó a cuarto intermedio...

Pocos minutos más tarde se dió lectura a la decisión del jurado: El zapatero remendón fué declarado inocente.

El público asistió a una de las más curiosas audiencias, cargada de enseñanza, de emoción y de inteligencia...

Pablo quedó muy satisfecho de su anécdota. La brisa del río que se arremolina en la fronda umbrosa del parque, como el aliento de un gigantesco ser viviente, se enfrió con los últimos afanes del invierno.

FIN

SABLE?...

por el contrario, se considera al acusado un ser humano, luego, equilibrado y respetable, al que se lo supone inocente, correspondiendo al abogado de la parte civil la misión, a veces engorrosa, de probar su culpabilidad. En América del Norte al acusado le corresponde probar su inocencia, y en Francia es al que acusa que corresponde probar la culpabilidad.

Concluimos con Fred en que era necesario discutir para dilucidar cuál de esas dos tendencias es más humana y más... civilizada (tómese esta palabra última en su contenido substancial).

Fred no quiso quedarse atrás — como de costumbre — y urdió una anécdota llena de fuerza sugestiva y de gracia, y la contó, no obstante de que esa anécdota iba a martirizar su tesis. Los hombres que no tienen las ideas ordenadas, proceden como los suicidas: matan sus propias cosas...

La anécdota es la siguiente:

Había en un barrio suburbano de Nueva York una escuela (había muchas escuelas, probablemente; Fred se refirió a una de ellas). Junto a esa escuela trabajaba penosamente un zapatero remendón, deforme, con la nariz entumecida y los ojos sanguinolentos. (Un zapatero remendón ha sido, para mí, en todos los tiempos, algo así como un símbolo de la miseria y del tedio humano.) El pobre hombre servía de hazmerreír, de diversión insana a los niños que salían de la escuela, y se burlaban de él cruelmente, arrojándole en la cara motes ofensivos y risas grotescas, con

...El talento e ingenio de un criminalista lleva a muy curiosas consideraciones.

CUENTO

Por

Eduardo Anze Matienzo

mundo está gobernado por las mujeres, que son siempre madres, aún sin serlo...

Se inició el proceso, en medio de una opinión pública que no delibera, que sigue la corriente ciega de un sentimiento o de un impulso. El jurado no puede aislarse del fervor de las multitudes, de tal manera que la posición del pobre infanticida ex zapatero remendón se tornaba por momentos insostenible. No había ninguna "circunstancia atenuante", como se dice en lenguaje curialesco.

La única perspectiva era la silla eléctrica, ese objeto de apariencia complicada que más parece una mesa de operaciones o un curioso esterilizador de sanatorio, del que se valen los yanquis para extirpar las "pústulas sociales", cumpliendo el asesinato legal, que es un residuo de barbarie humana.

El abogado defensor daba vueltas y revueltas infructuosamente como una mula de noria.

Se aproximó la sesión definitiva, en que había que volcar y esgrimir los últimos argumentos, en que había que echar mano de los

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

SU CARTA me da la sensación que está sumamente apurada por casarse; entonces creo que ninguno de esos dos candidatos le conviene. Debe tratar de conseguir el cariño de uno hombre que esté dispuesto a llevarla en seguida al altar, ya que usted no quiere "perder tiempo".

Contestando a "Lucía de Lamer Moor", de Rosario.

ES MEJOR que espere. Cuando esté completamente restablecido y haya por lo menos encaminado su posición económica, entonces comunique su resolución a sus padres y hágase presentar a esa señorita. Tiene tiempo.

Contestando a "19 abril", de El Triunfo.

LA UNICA RECETA para su caso es que domine sus nervios, trate de vencer la excitación que lo domina en presencia de esa mujer, recobre el coraje que me dice no le falta en ocasiones análogas, y háblele de una vez.

Contestando a "El tímido", de Resistencia.

YA QUE ES TAN GRANDE la pasión que le inspira esa chica, no se deje robar su cariño. Continúe su asedio, insista en conquistarla y trate de vencer a su rival en lugar de desesperarse.

Contestando a "Juan Manuel Colonia", de La Segunda.

LA TESTIFICACION que piensa dar a ese joven es muy acertada y merece toda mi aprobación. Si las palabras de él fueron sinceras, tenga la seguridad de que acatará su pedido y esperará.

Contestando a "Negrita linda", de Baradero.

NO ENTIENDO bien su carta. ¿Su mamá desea o no que se case con ese joven? Debió usted haber reflexionado antes y no llevar las cosas tan adelante, para decir al final que no ama a su novio. ¿Qué puedo aconsejarle? Si no lo quiere, no se case.

Contestando a "S. O. S.", de Tandil.

BUSCAR COMO PRETEXTO para terminar, la ofensiva acusación de que la hizo objeto ese muchacho, es motivo más que suficiente, para que lo borre de su corazón. A

Sofía Ramos Otero, que contrajo nupcias con Salvador M. Vilela.

Primavera de amor

(COLABORACION)

Por
LINA
AIROLA

su edad se olvida fácilmente, ya que la vida puede ofrecerle todavía risueños horizontes. Envíe una persona para que le haga entrega de sus cartas y fotografías, y después usted le devuelve las de él. El deshacerse de todos esos recuerdos le ayudará a mitigar su pena.

Contestando a "Sufro enormemente por mi amor", de Laboulaye.

1º UN AÑO DE LUTO riguroso debe llevarse por fallecimiento de madre. Después de este tiempo, si quiere puede concurrir al

*Mañanas gloriosas del tibio septiembre,
henchidas de aromas de rosas en flor;
ramitos de besos y dulces promesas
de paz y de amor.*

*Miradas muy tiernas, sonrisas muy bellas;
la vida se vuelca gustosa en el sol,
y todo es un himno cordial y sereno
de paz y de amor.*

*¡Mañanas alegres, de encantos y risas,
que anuncian la hermosa, feliz estación;
las flores, las aves y el cielo bendicen
la paz y el amor!*

¿DIEZ Y NUEVE PRIMAVERAS, y con semejantes ideas lúgubres? No es posible. Renuncie al amor de ese hombre

que no supo valorar su inmenso cariño. Otro vendrá. Si quiere puede seguir contestando "indiferentemente" al saludo de ese joven; con eso le demostrará que le importa muy poco de él, "aunque la procesión ande por dentro", como se dice vulgarmente. Lea, haga labores, busque distintas distracciones que la

SI DURANTE DOS AÑOS han fracasado todas las tentativas hechas de su parte para olvidar, ya que la causante de sus males también está libre, insinúe una reconciliación, pues quizá ella también la desea. Pruebe; si se convence de la inutilidad de sus afanes, dispóngase seriamente a no pensar más en esa mujer y a buscarle reemplazante. "Querer es poder", dice un viejo refrán. Lamento no poder publicar su poesía.

Contestando a "Max", de Cavanagh.

EN UN BANQUETE de despedida de la vida de soltero puede hacerse sencillamente un brindis por la futura felicidad del obsequiado, pero si quiere puede pronunciar un breve discurso, que versará también sobre el motivo del homenaje.

2º Yo no puedo indicarle un libro determinado, pero en una librería le darán razón de alguno que contenga poesías adecuadas para lo que usted desea.

Contestando a "Un asiduo lector", de Berisso.

MANTENGA LA DETERMINACION tomada, a pesar de las protestas de ese joven. Dígame que por ahora dedicará el tiempo a sus estudios, y que mientras tanto él trate de normalizar su situación económica, ya que a ella culpa de este cambio en su conducta. Verá usted después si su festejante es digno de que siga dedicándole su pensamiento.

Contestando a "Seis menos cinco", de Monteros (Tucumán).

EL LUTO que se ha puesto esa señorita es voluntario, así que debe llevarlo el tiempo que lo desee.

Contestando a "Eloísa", de Paso de los Libres.

ESTE DULCE SUEÑO que hoy ilumina su vida la ayudará a hacer más llevaderos sus días de angustia. ¿Qué importa todo, cuando se vislumbra la esperanza de un futuro dichoso? Deseo, simpática amiguita, que el baile que con tanta ansiedad espera, no defraude sus bellas ilusiones, y que en la próxima carta me comunique que el "príncipe" de sus sueños pronunció las palabras esperadas. Cuente con mi amistad.

Josefina López Peña, que contrajo nupcias con Atilio A. Zerboni.

Contestando a "Euridice", de Entre Ríos.

Maria Elida Salaberry, el día de su enlace con José Bernardino Iturriga.

cine con su novio, pero acompañada de cualquier otro miembro de su familia.

2º ¿En qué fecha tendrá lugar el casamiento por civil?

3º No corresponde a esta sección contestar a su tercera pregunta.

Contestando a "Kefith", de A. G.

¿AMA a ese hombre? Consulte a su corazón, y si él le responde afirmativamente, nada deben importarle las murmuraciones de sus amigas. En estos asuntos tan íntimos no conviene la intervención de terceros.

Maria Esther Amado Piñero, el día de su casamiento con Gerardo Valotta.

Contestando a "Maria la indecisa", de Junín.

ayudarán a vencer al abatimiento y a olvidar.

Contestando a "Idilio trunco", de Cruz del Eje.

1º REALICE SU CASAMIENTO como ha pensado; está muy bien.

2º No invite a presenciar la ceremonia religiosa.

3º Para recibir a sus amigas por la tarde, es mejor que se ponga un traje de seda y después se lo cambia por el de lana, hechura sastre, para el viaje.

4º Envíe participaciones, y en las de aquellas amigas íntimas que quiere recibir por la tarde, agregue unas líneas invitándolas.

Le deseo un futuro muy dichoso.

Contestando a "Rosalminda", de Capital.

Inés Mackinnon, el día de su enlace con Eduardo Vidal Freyre.

Fotos de Pérez

La sola victoria sobre el amor es esquivarlo. Napoleón.

Con nuestro país pasa algo análogo a lo que ocurre con esos hombres de verdadero mérito o de positivo talento que, mientras son objeto de la admiración y devoto entusiasmo por parte de los extraños, resultan indiferentes o, acaso, molestos en su propia casa.

Esa reflexión me produce la contemplación del magnífico panorama que se me ofrece como un espléndido regalo visual y como un maravilloso sedante para el espíritu, en este quieto rincón del Delta. El suave rumor acorde de la onda mansa y de la fronda propicia han desplazado con gracia y dulzura incomparables la excitación nerviosa a que condena esa formidable balumba de la metrópoli de la que huyo en busca de un amable y restaurador refugio.



En el curso del pensamiento actúa la influencia del ambiente, pero, en verdad, tienen encantos sin igual las manifestaciones de la naturaleza dentro de este marco tan bello y movido.

En la serenidad del día primaveral, desgrana el sol como encendidos con fuegos de pasión sus fecundos besos de luz, a los cuales responde la primavera con sus primorosas sonrisas promisoras. Son las flores primeras que engalanen los arabescos del ramaje.

Sorprende, en verdad, que nosotros seamos indiferentes ante el cuadro realmente encantador de nuestro Delta.

Es inexplicable que se le dé tan poca importancia a esta maravilla que tenemos en la prolongación de la capital, y cuyo acceso por excelentes vías está matizado de tantos atractivos. Para cualquier gran ciudad o capital europea, el Delta, desde su iniciación en el Tigre, habría sido motivo de orgullo y fuente de recursos. En efecto: pareciera que en los ríos y riachos su breve oleaje se deslizara entre dos corrientes. La primera hacia una ruta: Encanto. Hacia otra ruta, la segunda: Prosperidad.

Además de la expansión espiritual, el turismo fácil, encantador y barato, podría contarse la expansión industrial y comercial. Dándosele mayor impulso, la fertilidad de sus tierras puede prestar una contribución extraordinaria a la reconstrucción económica que tanto anhela el país.

Una acción conjunta de las comunas vinculadas a la zona del Delta lograría atraer nutridas caravanas de excursionistas de días festivos o fin de semana. Una activa propaganda del Ministerio de Agricultura fomentaría la multiplicación de centros comerciales e industriales en la privilegiada región.

No culpemos a todos los argentinos, pero sí digamos un reproche a los habitantes de la gran Buenos Aires y sus cercanías por la inconcebible indiferencia respecto del Delta.

Ocurre con el Delta, lo que ocurre con muchas cosas nuestras. Los de afuera tienen que venir a "descubrir las". De ahí el símil inicial de estas líneas.

Las más cálidas ponderaciones merece el Delta de cuanto extranjero nos visita y llega hasta allí. El rector de la Universidad de Clark, que fué nuestro huésped en enero del corriente año, tradujo su entusiasmo en esta definición: "¡Es uno de los más hermosos del mundo!"

MOTIVOS del DELTA

Por VICENTE P. CACURI

Hace pocos días el país recordaba con grandes homenajes a dos eminentes apóstoles de la cultura popular: Domingo Faustino Sarmiento y Marcos Sastre. Las brillantes páginas del infatigable civilizador, exaltando las bellezas isleñas, en cuyas tierras pasó buenos años de vida, y las que contiene el "Tempe Argentino", parece que fueran himnos a un remoto país de ensueño.

Y ese país de maravillas que hacen poético sus luces matinales, con los trinos de mil pájaros y los perfumes de su múltiple y exquisita floresta, con sus deliciosos atardeceres y con sus no-fééricos canales y cuyos encantos seches soberbias embellecidas por sus magnifican bajo la suave claridad lunar, eso es nuestro, ¡es argentino!, y está a pocos minutos de la ciudad capital.

El paisaje que enfoca la retina tie-

ne, en cada detalle, aspectos o contornos de elevación o de hondura sugestivas.

La imaginación, felizmente predis puesta, ve un poema en la vida de esa ave errante que se llama macá y que, cruzando a flor de agua, parece que quisiera trazar extraños signos en el espejo del río.

Me producen una tumultuosa sucesión de ideas las ondas que vienen a quebrar en la ribera su frágil orla de encaje.

Siento un cúmulo de impresiones ante esa interminable cortina de follaje que oculta un vasto escenario de riqueza y de belleza.

Y siento, también, un animado proceso mental que pretende concretarse ante el espectáculo del árbol. ¡Bello símbolo de generosidad espontánea y amplia, que brinda a porfía los benefi-

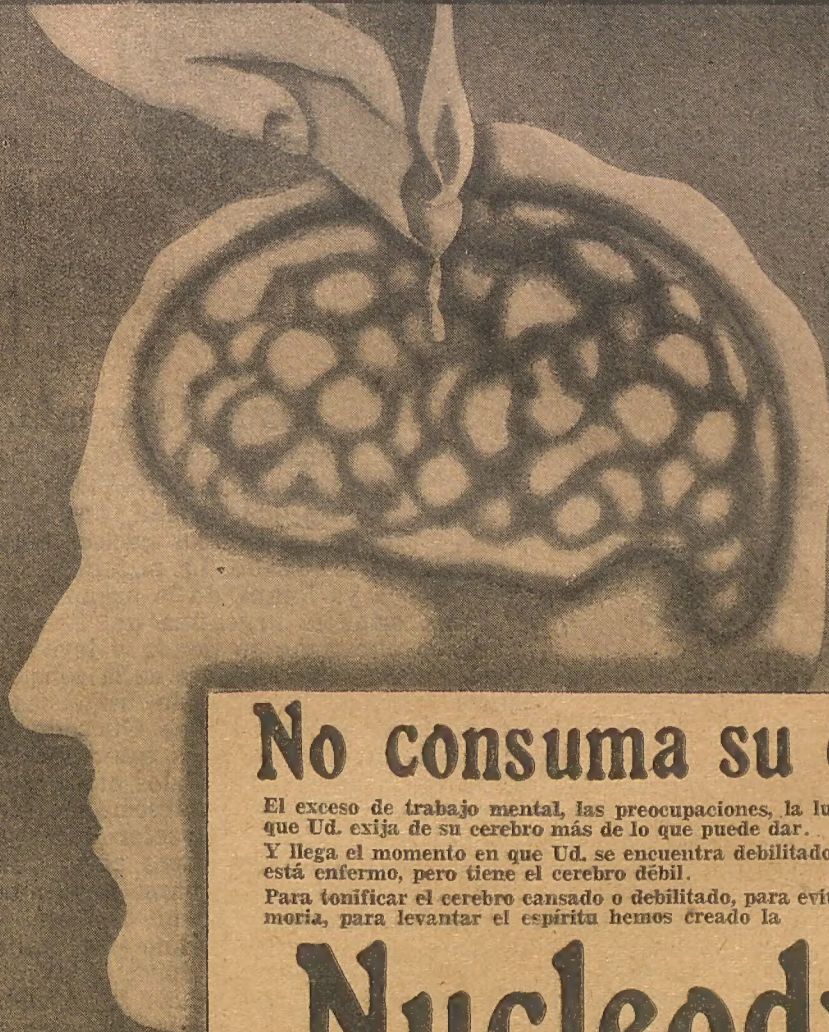
cios de su madera, de su sombra, de su fruto o de su flor!

Símbolo admirable, también, del verdadero equilibrio de la vida. Parece una elocuente y eterna invitación al



hombre para que lo imite: arraiga en la tierra porque no puede prescindir de las exigencias materiales de la vida, pero eleva sus copas al cielo como para hacer irreductible profesión de fe espiritual.

FIN



No consuma su cerebro

El exceso de trabajo mental, las preocupaciones, la lucha por la vida, hacen que Ud. exija de su cerebro más de lo que puede dar.
Y llega el momento en que Ud. se encuentra debilitado, con poca memoria, no está enfermo, pero tiene el cerebro débil.
Para tonificar el cerebro cansado o debilitado, para evitar la pérdida de la memoria, para levantar el espíritu hemos creado la

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

Verdadero alimento del cerebro y de los nervios. Su efecto es sorprendente. Con dos botellas se nota un cambio inmediato. Su eficacia como tónico cerebral reside en el fósforo orgánico que contiene, asociado con estriquina y zumo vital de toros jóvenes. Puede ser tomado por ambos sexos, a todos hace mucho bien.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

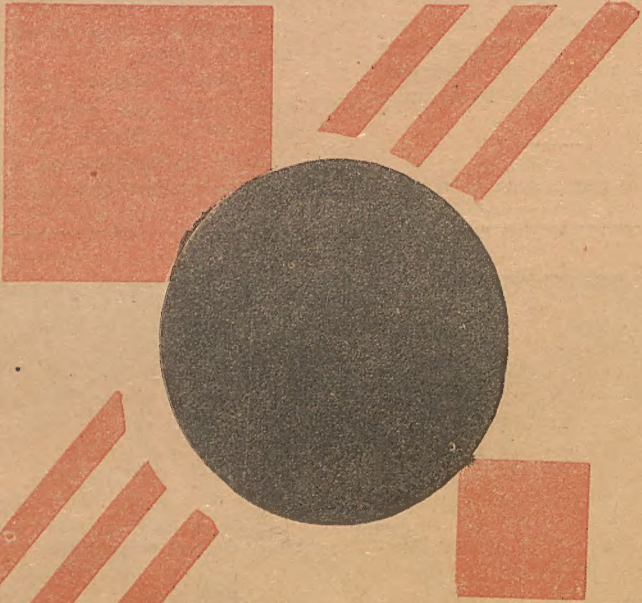
LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO y FLORIDA BUENOS AIRES



JOSUE QUESADA
ESCRIBE EL
PROXIMO FOLLETIN
DE *Mundo Argentino*

“*Los*
ULTIMOS
ROSALES”



Josué Quesada, en pleno dominio de su actividad literaria, deja por primera vez el tema sentimental de sus mocedades y afronta en su novela “Los últimos Rosales” (Vidas argentinas) el estudio de tres generaciones que forman, por así decirlo, las raíces, el tronco y las ramas de diversos núcleos novelescos, los que dan al relato un interés inusitado. La novela larga de Josué Quesada se inicia en la época ya lejana de la organización nacional y tiene como ambiente una estancia argentina del tiempo viejo, donde los primeros pobladores plantaron su tienda y levantaron su casa, enfrentando al indio que muchos años después de la conquista del desierto, continuaban asolando campos, asaltando estancias, cometiendo robos y tropelías. Más adelante, el trabajo de Quesada se refiere a una segunda generación; los descendientes de aquellos esforzados luchadores son, en realidad, los protagonistas de la novela. Con tales elementos, Quesada enlaza su asunto, netamente argentino, en el que aparecen sintetizados diversos episodios, que son, en resumen, el reflejo de la trayectoria cumplida por numerosas familias en nuestro país en los últimos cincuenta años, durante los cuales se modificó totalmente su fisonomía. Pudiera afirmarse que la novela “Los últimos Rosales” — cuyo título ofrece todos los caracteres de un símbolo — es la historia vivida de nuestra sociedad, observada a través de un prisma personalísimo, que tiene en este caso la indiscutible autoridad que le otorga al autor el conocimiento del medio social que se ha propuesto describir, y que lo hace, además, con la amenidad que caracteriza su obra literaria. Josué Quesada tiene, por otra parte — según le reconocen sus comentaristas, — la difícil virtud de interesar en su relatos. Sin alardes de estilo es un autor que cautiva. Ello garantiza por anticipado el éxito de esta novela nacional que “MUNDO ARGENTINO” dará a conocer en folletín.

LOS ULTIMOS ROSALES

ES EL FOLLETIN QUE JOSUE QUESADA

comienza en el próximo número

MUJERES con PANTALONES

Mademoiselle de MAUPIN

(TRES EPISODIOS de su VIDA)

Por ELOY MARTINEZ DE SUCRE

CONTAR en pocas páginas la historia de Mlle. Maupin es como pretender encerrar el espacio en una ampolla; Mlle. de Maupin es infinita y varia, no tiene historia; su vida es una serie de aventuras inconexas y fantásticas. No tuvo normas para vivir ni como mujer ni como hombre; no se sabe si fué guapa o fea, y es seguro que la mutabilidad de su expresión le dió más de un rostro. Vivió entre lujo de brocados y carrozas; en la pobreza del mendrugo y la suela agujereada. Conoció el delirante entusiasmo del público, cantando como estrella en la Opera, y se mezcló a truhanes en latrocinios y bambochadas.

Nació en 1670; fué hija de un caballero, secretario del conde D'Armagnac, y con los hijos de éste. aprendió latín, historia, literatura, a tirar la espada, a montar y a cazar con halcón.



UNA AVENTURA DONJUANESCA

En marzo de 1691 ocurrió en el convento de Visitadoras de Aviñón un misterioso hecho.

Un apuesto caballero, llegado en mal estado de salud al convento, enamoró y se enamoró durante la convalecencia de una profesa de noble cuna. Sus sentimentales relaciones se mantuvieron ocultas; pero un día, el galán propuso a la monja abandonar los claustros, pintándole las escenas enloquecedoras de los placeres del amor y del mundo.

— Pero, ¿y mi nombre? ¿Cómo echar tal mancha a mi estirpe? — se defendió la esposa de Cristo.

El caballero no se ahogaba en poca agua; aguardó una ocasión y ésta se presentó al poco tiempo.

(Continúa en la pág. 13)



Su padre, viudo, le consintió vivir a su guisa. A los doce años André Vernessón de Liancourt, "maitre d'armes" de la corte, fué vencido en un difícil pase, por la muchacha. Casó a los catorce años; pero el marido se dió por contento al poco tiempo, librándose de su presencia; desengañado del amor y aterrorizado del carácter de su mujer, se retiró a provincias, haciendo vida apartada. Mientras tanto su esposa adoptaba el seudónimo de Mlle. Maupin, y salía al mundo vistiendo pantalones.



PARA LAS MADRES

UNA DESCARNADA

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

Haría usted muy mal en descuidar esa uña descarnada de su nena. Cuando se descuida mucho este hecho, al parecer sin importancia, se llega al extremo de que sea necesaria una operación, no siempre sencilla, porque requiere muchos cuidados y mucha higiene.

Comprendemos las quejas de su nena, por cuanto, empezando por una simple molestia, al correr del tiempo se va convirtiendo en un dolor terrible, que casi no puede sufrirse. Se entiende que ello ocurre cuando el mal está en su apogeo.

Las causas de ello pueden deberse tanto a no saber cortar las uñas debidamente, como al uso de calzados incómodos. De este mal padecen muchas jóvenes que desean demostrar que tiene un pie peque-

YA ENTRAMOS EN LA PRIMAVERA. LOS PARQUES Y LAS PLAZAS OFRECEN GRATO SOLAZ A LOS NIÑOS. NO DEJE DE LLEVAR LOS SUYOS, PARA QUE TOMEN EL BUEN AIRE Y EL TONIFICANTE SOL QUE PONDRAN DOS ROSAS DE SALUD EN SUS MEJILLAS.

ño, cuando con ello no hacen más que conspirar contra su salud y su comodidad.

No suponemos que esto precisamente ha ocurrido con su nena, pero es posible que le hayan hecho usar calzados estrechos, que no le han molestado en el primer momento, pero que luego la han hecho víctima de sus molestias.

Puede usted recurrir a lo siguiente: introduzca entre la uña y el dedo un poco de algodón hidrófilo, a fin de evitar ulceraciones fungosas, que hacen inevitable la resección de la uña.

En lo sucesivo, trate usted de no cortarle la uña sino en forma cuadrada, a fin de evitar el crecimiento lateral, que va penetrando en la carne a medida que va en aumento.

Cdo. a "Lectora agradecida", de Carabelas.

EL ESTIMULO en el ESTUDIO

Un niño que no es estudioso, que desdén emplear tiempo en hacer sus deberes y en pensar, recurriendo a copiar, irreflexivamente y a la carrera los deberes de los demás, ese niño no será el día de mañana un hombre útil, no ya a la sociedad en que deberá actuar, ni siquiera a sí mismo.



Es, pues, deber de todos los padres estimularles en el estudio; obligarles a hacer sus deberes por sí mismos, sin ayuda de ninguna clase, salvo en esos casos en que una pequeña insinuación puede servirles para dar con la solución de un problema que les ha resultado por demás complicado.

No negaremos que a los niños debe premiárseles la constancia y el celo por el estudio. Esto, naturalmente, contribuye a que lo realicen con gusto, y ya se sabe que las cosas que se toman con buena voluntad son las que mejor se hacen y las que más aprovechan.

Enseñar a estudiar a los niños es parte de la buena educación que todos los padres están obligados a darles.

CONSULTA

Lamentamos no poder acceder a sus deseos de darle la receta que nos pide, por cuanto ella corresponde a un consultorio de belleza femenina. No obstante, revisando esta clase de secciones en otras revistas encontrará infinidad de recetas a propósito para lo que usted nos consulta. De no ser así, tendríamos el mayor gusto en satisfacerla.

Cdo. a "Etala", de Rosario Tala.

PEQUEÑOS TRASTORNOS

Desde luego, la dentición es, frecuentemente, causa de desarreglos intestinales; pero no siempre debe achacársele a ella el malestar de los niños, ya que muchas veces éste depende exclusivamente de lo que ingiere, pues el mismo pecho materno, en ciertos casos, puede ser causa de esos desarreglos. El agua que usted le da puede también ser el motivo.

De todas maneras, hace usted bien en preocuparse. Como usted dice que su nene, en el momento de escribirnos, parece que va mejorando, sería nuestro deseo que al leer usted esta respuesta el niño estuviera completamente restablecido. Sin embargo, como esos desarreglos son tan comunes, el mismo boticario del lugar podría prepararle un jarabe que le sirviera de estímulo.

Cdo. a "Primeriza extranjera", de Olavarría.

EL SARRO

En efecto, el sarro que se forma en la dentadura, aun a pesar de limpiarse diariamente, es una consecuencia de ciertas enfermedades, como ser el reumatismo y la gota. Está probado por la

LA VIDA AL AIRE LIBRE, DURANTE LA PRIMAVERA Y EL VERANO, SON DE GRAN BENEFICIO PARA LA SALUD Y EL DESARROLLO DE LOS NIÑOS. ES, PUES, CONTRAPRODUCENTE TENERLOS ENCERRADOS EN CASA, EN LUGAR DE HACERLOS DISFRUTAR CON LIBERTAD DE LOS ENCANTOS DE LA NATURALEZA.

experiencia que los temperamentos gotosos o reumáticos son muy propensos a sufrir los inconvenientes del sarro.

Para ello hay muchas recetas y muchos procedimientos. El caso de su hijo, probablemente obedece a alguna de las afecciones citadas. Puede usted recurrir al clorato de potasio, que tiene propiedades eficaces. Pero más le conviene hacer uso de la siguiente solución:

Glicerina pura	30 gramos
Acido fénico cristalizado ..	1 "
Esencia de menta	2 "
Alcohol rectificado	5 "

Esta solución se usa bañando un cepillito de dientes en ella y frotándose luego la dentadura, como podría hacerlo con un dentífrico cualquiera.

Cdo. a "Airosa", de C. Casares.
(Continúa en la página 49)

TODO lo que HAGA por sus HIJOS lo DISFRUTARA usted MISMA

Para el destete y la comidita del nene,

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALIÑO y Cía. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.



OBSEQUIAMOS completamente gratis, a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE". Gallo 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

Mujeres con pantalones

(Continuación de la página 11)

Sucedió que en el convento murió una hermana. Por la noche del día del entierro, el caballero y su enamorada cruzaron la iglesia solitaria y abrieron la losa, extrayendo del ataúd a la difunta; puesto todo en buen orden, volvieron a la celda de sor María Anunciata, y vistiendo a la muerta con sus ropas, la acostaron en la cama. Después, por medio de estopas empapadas en petróleo, incendiaron la celda, escapando en dos caballos apostados en las proximidades. Con la alarma del incendio acudieron las monjas, que dieron por muerta a la prófuga.

La verdad se supo cuando, algunos meses después, María Anunciata volvió desconsolada al convento, miserable y diciéndose, acaso, que realmente las delicias del amor que pintara el caballero no valían la pena...

El caballero en cuestión era, por supuesto, Mlle. Maupin.

ARDIENTE PASION

Camino de París en busca de contrato, Mlle. Maupin, vestida naturalmente de hombre, se ganaba la vida cantando por las ventas y casas de juerga; en un villorrio, cerca de Tours, se encontró con un grupo de alegres jóvenes en alegrísima disposición; acababa justamente de cantar una canción, cuando uno de ellos gritó:

— ¡Eh, pajarito, acércate; pías muy dulcemente, pero no está de acuerdo esa voz con tu plumaje.

El tono y la intención la excitaron sobremanera:

— ¡Mi canto y mi pluma son de la misma clase —gritó, — insolente mequetrefe; prueba este aletazo a ver cómo te sabe! — E infirió una cuchillada en la mejilla del burlador, dándole después la espalda y metiéndose en su cuarto.

Pero alta la noche se despertó inquieta, pensando en los ojos risueños y en la amplia sonrisa de su víctima. Al amanecer se vistió y fué a la barbería del lugar, donde la pusieron al corriente de la identidad del herido: Luis José, hijo del duque de Luynes y de Ana de Rohan Monbazón.

Su valerosa actitud le valió el aprecio del herido que, apenas febril, mandó mensaje de desagravio a Mlle. Maupin, asegurando que no volvería a poner en duda su "hombría".

— Yo mismo llevaré la respuesta a S. E. — respondió la traviesa mujer.

Y a solas, revolió en sus baúles sus mejores galas femeninas, ataviándose con ellas. Envuelta en un manto se dirigió al palacio y fué recibida. Luis José se incorporó en el lecho ante la arrogancia de la tapada, que, descubriéndose, provocó su sorpresa.

— Caballero, ¿a qué viene esta mascarada? — profirió el joven.

— ¿Mascarada? ¿Lo cree usted?...

— No, no, por cierto, es usted mujer, y hermosa. ¡Vive Dios!

— Mi canto y mi plumaje, ¿están de acuerdo?

— ¿No podría usted olvidar?...

— Acaso...

Y comenzó entre ambos una "gran pasión".

Desgraciadamente, poco después tuvo él que partir a la guerra. Se juraron fidelidad eterna, y cuando después de una despedida desgarradora se separaron, Mlle. Maupin se dijo a sí misma que no volvería a amar a nadie. Dos semanas más tarde reñía con Gabriel Vincent Thevenard, ex marmitón de una fonda, y dueño de una elevada voz y más elevada ambición, que había substituido en su mudable corazón al enamorado ausente.

MISERIA, FUROR, GLORIA Y MUERTE

Hacia 1700 la miseria rondó a Mlle. Maupin. Vestida de hombre la encontramos por entonces, alojándose en una modesta posada de la calle Saint-Honoré, propiedad de Sieur Langlois. Su humor es agresivo, su tristeza cobra formas de burla malvada. Una noche, el 6 de septiembre, llegó a casa empapada, con los pies encharcados y reclamó la comida.

— ¿Me oyes, perro? — gritó con acritud, al tiempo que subía por la pequeña escalera de piedra. — Te he pedido la comida.

El huésped calló, dando vueltas con la cuchara de palo en la marmita. La Maupin bajó entonces de un salto los escalones, tomó del llar una tenazas y, entre risas y burlas, comenzó a apalea con ellas las espaldas de Mr.

Langlois. Intervinieron las criadas, los criados; cayeron al suelo los candiles y al resplandor del fogón se vió cómo la violenta criatura, enfurecida y excitada, atravesaba despiadadamente, con la pata de la tenaza, el ojo izquierdo de su huésped, que al caer, se desnucó contra una cuba de piedra. Su bonete de hilo cayó empapado en sangre; contra las puertas cerradas los criados, villanos, se apiñaban, dilatados de horror los ojos, y abiertas de sorpresa las bocas. Después de esta hazaña, Maupin escapó por la ventana; y apunta en sus memorias: "Lo que siento es que con el hambre que llevaba, aquella noche quedé sin probar bocado."

Un año después hizo de nuevo su aparición en la Opera para cantar el "Carnaval" de Lulli y "Canente" de Motte. De pronto recuerda a su marido. Lo llama a París y le hace vivir a su lado el infierno de los celos. Pasan dos

años. Muere su mejor amiga, la condesa de Florensac, que siempre la ha protegido y ayudado. Mlle Maupin, en pleno éxito teatral, abandona las tablas por el convento; pero poco tiempo más tarde abandona el convento por las tablas. Su vida, el tiempo, han quebrantado su voz, disminuido sus fuerzas, anulado su voluntad. El corazón cansado flaquea, y una noche, en una posada de camino, el viejo peregrino que llegó esa mañana no se sabía de dónde ni hacia dónde, muere dejando unos papeles amarillentos, unos trajes de seda frisada y algunas joyas falsas. Su cuerpo (un cuerpo de mujer, por supuesto) fué arrojado a un terreno baldío entre los desperdicios, en los suburbios de la población...

(El próximo número se publicará el quinto relato de esta serie, titulado "Cristina, reina de Suecia".)

10 MINUTOS DE TAQUIGRAFIA

ENSAYE ESTA PRIMERA LECCION

SIGNOS ALFABETICOS

B \

D |

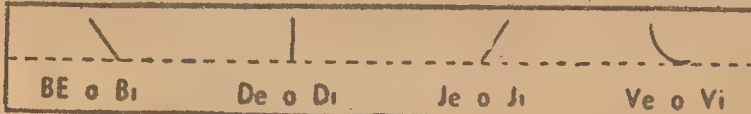
J /

V \

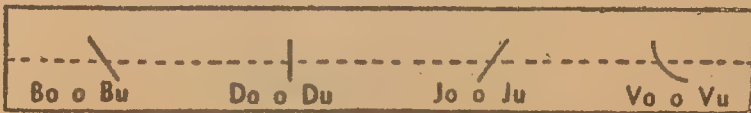
- 1) Usando papel RAYADO, escriba uno y otro de los signos alfabéticos ARRIBA de la línea, y esa posición indica que sigue la vocal A.



- 2) Esos mismos signos, descansando en la línea, indican que sigue una E o una I.



- 3) Cortando la línea, indican que sigue una O o una U



Esta primera lección enseña a escribir la primera sílaba de muchas palabras. La que sigue ya enseña a escribir centenares de palabras COMPLETAS.

Aprenda, por correo, cómodamente en su propia casa, a escribir con la velocidad de la palabra. Le será muy útil en el comercio, para tomar apuntes, en congresos, conferencias, etc. CUALQUIER ESTUDIO ES FACIL CON NUESTRAS LECCIONES.

ENVIE HOY ESTE CUPON

ACADEMIAS PITMAN

Diag. R. Sáenz Peña 570 - Buenos Aires.

Sírvanse remitir la Guía para Carreras Comerciales a:

NOMBRE:

DIRECCION:

M. A. 12

HAY EN EL PAIS MAS DE 50.000 DIPLOMADOS POR LAS

ACADEMIAS PITMAN QUE ESTAN EMPLEADOS... Y BIEN EMPLEADOS A PESAR DE LA CRISIS...

Como el mundo está lleno de asechanzas para un joven inexperto, es necesario muchas veces poner a éste frente a...

Una MUJER MALA

I

El padre Serantes pasea por las veredas umbrosas del jardín colegial. Está solo. Hubo de abandonar esta vez el placido departir y la serena compañía de otros padres. Una grave preocupación con-turba su espíritu y quiere reflexionar a solas con su conciencia.

El padre Serantes sabe muchas cosas del mundo. Cuando fué a recluirse al claustro, su corazón sangraba por heridas profundas. No buscó para ellas un bálsamo de olvido. El dolor de los hombres es gracia de alma y expurgo de maldad. Pero la maldad cercó al padre Serantes con armas tan sutiles, que él temió caer en pecado, condenarse para siempre. Entonces, empavorecido de temores, hizo abandonó de los peligros del mundo, sin repudiarlos ni maldecirlos.

Pasó algún tiempo, y el padre Serantes empezó a experimentar la suave paz del retiro como otro peligro inminente. La asiduidad en la adoración divina iba deshumanizándolo, inyectándole el alcaide del éxtasis místico. Entonces también el padre Serantes temió perder su alma.

Fué precisamente por esta época que el padre Serantes inclinó su sentimiento afectuoso, lleno de delicadas ternuras y solícitas atenciones, hacia uno de los discípulos, Juan, que era puro y simple, cándido y

sencillo como el pan de las comuniones sacras.

Juan tiene ahora diez y siete años y la flor de la inocencia prosigue, alba y sin mácula, en su corazón. Ángel guardián de esta inocencia, su madre, doña Clotilde, goza el milagro de su obra con arrobos celestes. Ella lo vigila, lo dirige, lo ampara y defiende contra el mundo, contra el medio, contra todos los elementos atentatorios y corruptores. Su desvelo maternal llega a quebrantar hasta los métodos de enseñanza, de manera que muchas láminas y esquemas de los libros de texto, poco edificantes, a juicio de doña Clotilde, son substraídos a la imprevisión ciega de la inocencia...

El padre Serantes medita sobre todo esto mientras pasea por las veredas del jardín colegial. Hay algo de desasosiego en su ánimo. Él fué colaborador en aquella obra y empieza a sentirla como una acusación.

Ama a Juan con toda su alma. Se abluciona en su pureza como en un bello milagro. Pero la conciencia del padre Serantes no permanece tranquila. Algo allí dentro lo acusa y anatematiza; algo le dice que los milagros sólo Dios los puede hacer y los santos sólo Dios los hace...

Poco a poco, el espíritu del padre Serantes se esclarece. Esfúmase en él otro sueño malo. Porque es fuerte y porque es justo, no se obstina en conciliarlo. Deja que se vaya, lo oxea su voluntad recta, aunque tenga que sustituirla con la más apesadumbrante de las amarguras.

Ahora el

...o por lo menos, que él crea que lo es, para ver cómo reacciona ante ella y si es capaz de evitar los peligros.

pensamiento del padre Serantes se esfuerza por lograr la norma, el modo y manera de subsanar y rehacer lo mal hecho. Es imprescindible y perentorio. Juan — el desventurado — va a afrontar el mundo. Pero el mundo está minado de laberintos y erizado de asperezas, donde las almas cándidas e indefensas se pierden y se hieren fatalmente. El padre Serantes sabe bien esta verdad abominable. Y porque la sabe así, inexorablemente incommovible, teme por Juan, fácil víctima del primer emba-te, porque está desnudo de toda desnudez, porque le falta la costumbre y el hábito del mundo, hábito que es pecado, sacrificio y penitencia, pero que constituye el forzado tránsito depurador y el único crisol de almas.

El padre Serantes ya se ha decidido. Un blanco alborozo lo infantiliza. Bienestar de cuerpo y espíritu lo congracia con la dulce agonia de la tarde. Explaya el mirar por el paisaje en calma. Y como advierte la presencia del beatífico padre Benito, rebozado de santidad y encendido en el éxtasis de radiantes visiones místicas, experimenta la tentación de inquietarlo con alguna broma profana y sin malicia.

—Padre Benito, padre Benito...

El bienaventurado alza del breviario sus ojos, olvidados y redimidos para siempre de las cosas del mundo.

—Padre Benito, acudo a su mucha santidad para que me ilumine acerca de una delicada cuestión teológica que acaba de ocurrírseme. Puede plantearse con un interrogante. Este: ¿constituye la corrupción, dentro de los cánones religiosos, un legítimo elemento ético?

La mirada del padre Benito se abate sobre el breviario, atemorizada de escándalo, como si acabara de escuchar una herejía execrable. La sana risa del padre Serantes se derrama con amor sobre la confusión del religioso.

Una campanilla replica dentro del caserón colegial. Los padres van lentamente a recogerse en su seno para impetrar, con el fervor de sus rezos y oraciones, lenitivo al dolor de los hombres y gracia divina para sus almas.

II

Hasta el lunes, padre Serantes.

—Que Dios te acompañe, hijo mío.

El profesor y el alumno bien queridos hubieran deseado no tener que despedirse nunca. Hubieran querido estar siempre juntos. Un lazo fuerte los une y todos los días, en trance de separarse, la tristeza se adueña de sus almas. El padre Serantes torna al caserón colegial, y Juan, el discípulo, vuelve al hogar. Todos los días así, pero todos los días también como la primera vez acaso con el absurdo te-



mor de que pueda ser la última, el padre Serantes y Juan se separan contristados. Y son los breves espacios de ausencia tormentos de espera en el corazón de ambos, que acumulan ingenuas alegrías en los sucesivos encuentros.

En esta tarde de sábado, el padre Serantes vuelve al colegio más triste, y Juan toma el rumbo de su casa, el ánimo más desolado. Ocurre siempre así en las tardes del sábado. El intervalo dominguero los aísla, comprimiendo en sus almas la nostalgia. Nada consigue distraer sus recuerdos y el tiempo se desliza lento, pausado, desesperante.

En esta tarde, como en todas las tardes de todos los días, Juan camina dos cuadras y se detiene en la calzada por donde pasa el tranvía que ha de conducirlo a su casa. Al muchacho no le place meterse en el vehículo. Hubiera dado algo por poder rehuirlo. Más de su agrado sería entrar en su casa sin tener que pisar la calle. Pero esto es imposible y el muchacho está ya resignado. A lo que no se acostumbra es al ambiente del tranvía. Su plácido mundo interior, que lo traspasa y lo rebosa todo, sufre allí dentro como una convulsión. Es como un choque de elementos antagónicos: los de Juan son reposo, contemplación, ausencia e ignorancia del mundo, ansia inextinguible de huir del mundo mismo; y el mundo, el mundo humano, febril, dinámico, está percisamente allí, en el tranvía, bien exteriorizado en gestos, en miradas, en ademanes. Juan no lo odia, no lo aborrece; pero su sensibilidad se recoge dolorosamente y es, segundo a segundo, el temor angustiado de ser herido por una voz, una mirada, un gesto, un ademán. Al apearse frente a su casa, Juan experimenta el sordo agotamiento de haber estado muchas horas bajo el amago implacable de un peligro tremendo.

Cuando Juan tomó el tranvía esa tarde, los pasajeros ocupaban ya la totalidad de los asientos. Él abona su boleto y se queda de pie en la parte delantera del interior. Con la mano derecha toma uno de los asideros que penden del techo; bajo el brazo izquierdo sostiene los libros de texto.

El tranvía rueda, bamboleante, con la horriponderancia de las maderas crujientes, las frenadas rechinantes, el golpeteo férreo de los carriles desgastados. Juan va mirando las fachadas, los transeúntes que discurren por las aceras, los chicos que juegan en grupos vocingleros e inquietos, el filo de las calles que cruza. Pero no distrae su pensamiento, que fracasa también cuando intenta ir hacia el consolador recuerdo del padre Serantes. Su atención se vuelve obstinadamente hacia el testigo humano que lo rodea. El tranvía ha tomado nuevos pasajeros. Está "completo". Juan siente muy próximo al suyo otro cuerpo. Lo invade el doloroso desasosiego de siempre. Piensa que todos lo están mirando. Cree sentir las miradas inspeccionadoras, escrutadoras. Le asalta, de pronto, el temor de que hayan penetrado en la intimidad de sus reflexiones. Tan alejado, tan extraño se siente allí dentro... Acaso juzguen que es un intruso. ¿Qué pensarán, entonces?

Una brusca frenada arroja violentamente a los pasajeros hacia adelante. Juan, desprevenido, posa instintivamente una de sus manos en el cuerpo que le sigue, tras suyo, el cual ha sido lanzado sobre el de él. Se vuelve para mirar. Muy próximo a su rostro ve una cara femenina, que lo contempla risueña, brillante de gozosa comididad, muy divertida, sin duda, por

NOVELA CORTA

por Faustino Mosquera

aquel incidente inesperado. La mirada de Juan queda como aprisionada en los ojos de ella. Su mano se ha retirado con violencia; pero sus ojos se inmovilizan, fijos, clavados en los de la muchacha. Tiene que girar la cabeza para quebrar aquel horrible instante de maleficio.

En medio de la conmoción espiritual, Juan piensa que no ha pedido a la joven disculpa alguna. Esto agrava su tribulación. Permanece rígido; pero tras suyo siente, con una vibración angustiada de todos sus nervios, la proximidad de la muchacha.

Ella lo contempla con intencionado visaje de burla.

Hay en el gesto de Juan una expresión tal de tortura, de azoramiento, que ella decide interpellarlo con festivo comedimiento y corrección exageradas.

—Perdón, joven... ¿Se ha hecho usted daño?

Juan capta el propósito malicioso. A él le parece francamente vil y maligno. Se siente víctima de una injusticia monstruosa y grande como el mundo. La congoja incontenible le sube a la garganta.
(Cont. en la página siguiente)

— Quiero que seáis buenos amigos. Para ti, Juan, es muy conveniente el departir sobre temas de estudio dentro de una franca camaradería con otro estudiante.

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



No contesta nada. Mira a la calle, sin verla. El mundo, los demonios del mundo, como diría el padre Serantes, giran alrededor suyo, y él se contempla solo, con lástima infinita de sí mismo, desamparado, a merced de todas las tentaciones...

— El boleto, ¿me permite?

Ahora es un inspector de la empresa tranviaria, con uniforme de botones dorados. Juan hurga en uno de los bolsillos del saco. No encuentra nada. Inicia la búsqueda en otro bolsillo. Pasan unos segundos. Hay un ademán de impaciencia en el inspector, que a Juan le parece de saña y escarnio. La muchacha contempla abincadamente todos sus movimientos. El inspector lo apremia.

— ¿Qué? ¿No ha sacado boleto?

— No... No lo tengo...

Pero Juan sabe que tiene el boleto. Y trata de hundir en lo más recóndito de su conciencia aquella mentira infamante y cobarde. Que no trascienda, que no se sepa...

— Pero, sí, joven. Usted tiene boleto... Véalo, inspector; recién se le ha caído.

La muchacha acaba de recoger del suelo, efectivamente, el boleto de Juan. Y se lo entrega al inspector.

Juan, desprevenidamente, mira a la muchacha. Ella le dedica un mohín que es guiño de ojos, sonrisa en la boca, signo y señal de algo incomprensible que termina por aturdir y confundir a Juan.

El mozo quiere recogerse en sí mismo, aislarse de aquella serie de incidentes extraordinarios que lo marcan y agotan. Vuelve los ojos a la calle. El tranvía se desliza sobre el asfalto. Juan

se empeña en prender la atención en pensamientos sedantes. Ahínda la mirada en las vidrieras, en las casas, en los transeúntes. Pero nada le sugiere nada, y las figuras resbalan por su retina con presteza cinematográfica, sin dejar huella ni ahilar reflexiones. Está preso, sometido definitivamente, sin misericordia y sin remedio, en la influencia directa de la muchacha.

Su impotencia y su debilidad le pesan como un crimen. No se atreve a mover un músculo, porque piensa que la mirada de ella — aquella mirada abominable — lo escruta y fiscaliza todo. Está rígido, envarado. La sangre le presiona el cráneo.

Bruscamente experimenta un enloquecido sentimiento de rebeldía. Va a darse vuelta y pegarle una bofetada a la muchacha execrable.

— ¡Joven, joven!...

Es otra vez lo imprevisto. Juan queda en suspenso, paralizado y como diluido en el vacío.

— Me parece que se olvida usted de bajarse. Su casa queda a dos cuadras atrás.

La muchacha desconocida se asusta un poco. De su rostro borrase la sonrisa hermosa, un poco atrevida, algo procaz. Y es que la mirada de Juan se ha clavado en la de ella con exaltación vesánica, punzante, rencorosa...

Al fin, la tirantez nerviosa del muchacho se rompe en un precipitado movimiento de fuga. Toma raudo el escalón de apearse y salta a la calle.

Camina, corre por la calzada. Traspasa el umbral de su casa con alivio de refugio. Presiente el consuelo materno, tan cálido, tan dulce, y su infortunio empieza a deshacerse en lá-

grimas.

Doña Clotilde, su madre, inquiera, llena de temores, angustiada de zozobra; pero Juan solloza blandamente, la cabeza hundida en el seno materno, sin contestar nada.

— Vamos, hijo mío; cuenta, di a tu mamita lo que te ocurre...

Juan siente las caricias de su madre como un tónico reconfortante. Poco a poco va calmándose, serenándose.

— ¿Qué? ¿No vas a decir a tu mamita lo que te ha pasado? ¿No vas a contarle a ella por qué llorabas?

Juan piensa: "¡Qué buena, qué buena es mamita! ¡Sí, se lo contaré todo a ella, a mamita, a mi mamita querida!"

— Fue una mujer mala...

Doña Clotilde se sobresalta. Pero Juan va desgranando el relato de sus cuitas, y la madre, al final, conmovida de ternura, lo abraza, lo besa y acaricia, gozosa por saberlo así ingenuo, cándido, inocente como una criatura.

— ¡Hijito, pobre hijito mío, al que le hacen daño las mujeres malas!...

III

La mañana del lunes sorprende a Juan cansino y maltrecho por dos noches de insomnio. El paréntesis dominical le atenacó con alucinados pensamientos. Siente como una transmutación de todo su ser y hasta las cosas familiares del hogar le parecen nuevas, cambiadas.

Mientras toma desganaadamente el café con leche que doña Clotilde acaba de servirle, Juan experimenta la urgencia imperiosa de ir, correr hacia el padre Serantes. La madre espía aque-

lla mirada ausente, y la inquietud puebla de nuevo su ánimo con agoreros presagios.

Hostigado por su lacerante ansiedad, Juan arriba al colegio a una hora des acostumbrada. Es, como siempre, el primer discípulo que llega; pero su anticipación adelantase en mucho esta vez a la habitual de todos los días.

También el padre Serantes hubo de interrumpir esa mañana el plácido ritmo de sus costumbres. Días antes concertó con su sobrina Nelly una extraña confabulación. La muchacha acudió nuevamente a entrevistarse con el religioso. Por eso a Juan le informan, apenas entrado en el colegio, de que el padre Serantes se halla en el locutorio, con visita...

Mientras Juan hace tiempo, paseando sus pesadumbres por el patio solitario y fresco de amanecida, el padre Serantes habla a su sobrina con acentos de mucha gravedad e importancia, que no siempre consiguen mantener su vuelo serio y solemne, malparado por las intervenciones graciosas y joviales de su sobrina.

— Hija mía — dice el padre Serantes, — yo no te pido nada absurdo. Tú misma has comprobado que Juan permanece aislado del mundo, tan extraño y desvinculado, que no lo estuviera más un ángel caído del cielo. Temo para él los mayores desastres si no se resuelve a tiempo esta situación. Es un caso de conciencia.

— No, tío. Es un caso patológico...

— Como quieras llamarlo. Lo cierto, lo indiscutible, es que hay un alma en peligro inminente de extraviarse, y que a mí me cumple el deber de salvarla. Tú dirás ahora si puedes negarme tu

FAUSTINO MOSQUERA

autor de la novela corta que se publica
en este número

UNA MUJER MALA

hace para los lectores de "Mundo Argentino"

SU AUTOBIOGRAFIA

En toda autobiografía la parte más interesante es aquella que se oculta. Esto lo saben bien los autores de biografías en pantuflas, los acechadores de cerraduras y otras aficiones abominables.

Pero yo no pretendo aterrorizar a nadie con mi secreto. Tengo una historia simple e ingenua: ni connotancias con los prontuarios policiales, ni con las protervas conspiraciones iconoclastas, ni con los inefables, sigilosos, unánimes encubridores del "camelo" literario. Y si alguna vez, con seudónimo y contraseña, adentréme exitosamente entre los intocables de la simulación consentida, fui llevado por mi vocación a sorprender delitos flagrantes. ¡Cómo lamentan mis amigos esta ineptitud mía para el cultivo de la superchería, el histrionismo y la farsa!...

Amputado, pues, lo indecible y malogrado lo imaginable, ofrezco a los lectores el resto. Y que ellos se conformen así como yo me resigno.

Confieso primeramente que ignoro la fecha de mi nacimiento. Mi conciencia cronológica, relajada en absoluto, me depara palingenesias y defunciones a diario. Esto porque, en veinticuatro horas, vienen y se van mis ideas, mis entusiasmos, mis afectos, mis creencias, mis convicciones, mis esperanzas... Desarraigado de un pasado inmediato incasillable y de un futuro inadivisible, mi espíritu vive el divertido dramita—creo que muy de hoy—de vivir al día.

(Mi fe de bautismo dice que nací en Caldas de Reyes, pueblo de España, asignándome una edad de veintisiete años.)

Nací con extraordinarias aptitudes para reírme de todo. Recuerdo que en España me reía yo solo cuando todos los españoles permanecían ceñudos, hoscos, sombríamente amenazadores. Época de dictadura. Mis artículos periodísticos filtraban sus burlas por el cedazo de la censura cuartelera. Hasta que un coronel hipocondríaco me hizo mirar la conveniencia—sin que yo la viera—de un mayor comedimiento y seriedad.

Entonces, como reír a la sordina me resultaba incómodo, y aun peligroso, tomé un transatlántico. Arribé incautamente a la tristeza criolla; pero como aún no había sido descubierta, no logró amordazar mi jovialidad ingénita.

Algunas personas que nunca me vieron sonreír, cavilaron y descubrieron el origen del fenómeno. Ellos son los que afirman que en todo humorista hay un sentimental fracasado. Yo me sonrío, claro. Pero, en el fondo, lo de "humorista" me causa gracia y lo de "sentimental" me indigna.

Mi labor literaria se inició en las letras de molde con un soneto. Quédese tan satisfecho, que, recordando el "no le toqueis ya más", de Juan Ramón, me guardé de reincidir.

La mayor satisfacción que me deparó el oficio—lo digo sólo para los que me acusan de sentimental—percibí cuando me pagaron el primer artículo.

Y ahora, para terminar, dando a esta autobiografía el sentido didáctico, pedagógico y educativo que reclama, voy a revelar cómo la virtud de la modestia no es el resultado de un freudiano complejo de inferioridad.

En efecto, si se examina la sección "La paja en el ojo ajeno...", de "El Hogar", se advertirá, entre otras exhibiciones de ignominias, la cometida por un plumífero cordobés al plagiarme íntegro uno de mis peores articulitos. Esto no parece nada. No parece nada si se ignora que el aludido plagiarista dirigía una biblioteca, estaba familiarizado con las obras de Aristóteles, Plutarco, Homero, Séneca, Shakespeare..., a las que relegó, sin embargo, dando preferencia a uno de mis articulitos más malos.

Y bien, lector: aquí me tienes, a pesar de mi enormísima, insospechable jerarquía, ocupándome de minucias autobiográficas que pudiera autorizadamente a ordenar a Emil Ludwig, el biógrafo oficial de los genios.

Modelo de ejemplo que ofrezco generosamente a muchos frustrados aspirantes al premio Nobel y otras inconfesables aberraciones.

concurso.

—¡No, no! Si yo estoy dispuesta a seguir tus instrucciones. Pero eso no impide que me ría. ¡Vaya, no vas a negarme, tío, que la cosa es divertida!...

El padre Serantes no puede impedir el contagio de la risa que, efectivamente, invade el rostro de su sobrina. Los dos se miran unos momentos con comunicativa expresión festiva.

—Sin embargo—contesta el padre Serantes,—estamos en presencia de un drama. Nuestra risa es piadosa; pero la risa del mundo es cruel. Nadie comprendería el trance del pobre Juan y la carcajada de lo grotesco la aplastaría como una losa. ¡Dios quiera que doña Clotilde no pague muy caro su avaricioso amor y yo mi egoísta imprudencia!

—Vamos, tío, que el mundo no es el infierno...

En las palabras de Nelly hay un poco de impaciencia por los que ella considera exagerados temores por parte del padre Serantes.

—Ya lo sé. Pero el mundo puede convertirse en un infierno, y en algo más terrible todavía, para el que va a él sin la inyección inmunitiva de algún indicio mundano. ¡Pobre del que cae ahí, sin transición, inmediatamente de salir de un fanal de pureza!...

La voz del padre Serantes se endulza de ternura.

—Mucho me preocupa el destino que pueda depararles la vida a todos mis discípulos, una vez abandonada esta casa para adentrarse en el campo de los trabajos y la lucha por la existencia. Cuando los veo marchar, finalizados los cursos, parece que me despidió de algo mío, que me arrancan fibras del corazón mismo. Yo, pobre desvalido de poderes y fuerzas, me había hecho la ilusión de que los amparaba, los protegía. Pero entonces se marchan y es para mí como si de pronto los viera quedar huérfanos de toda ayuda y tutela. Ya sólo con la oración puedo auxiliarlos y pido a Dios que los guíe e ilumine.

El padre Serantes se queda un momento pensativo, el ademán recogido en una actitud pia, como orando en impetración por aquellos alumnos que tan hondos afectos grabaron en su alma.

Llega de afuera un rumor de voces juveniles, de pisadas a lo largo del pasillo embaldosado. El padre Serantes mira un reloj que pende de uno de los testeros, y se levanta.

—Bueno, querida sobrina; cerremos formalmente el pacto. Yo te confío una criatura desvalida y tú me la devuelves apta para el mundo, para la experiencia del mundo, preñando en su corazón una pasión y un entusiasmo humanos. Y yo te absuelvo de antemano para

(Continúa en la página 20)



Mejoré

fumando...

El asma siempre ha sido y es uno de los más terribles enemigos de la personalidad. Donde se presenta un asmático, mueve a lástima, y hasta se le huye... Usted no puede seguir soportando esos bochornos, ni esos penosos ahogos que agotan sus fuerzas y lo dejan postrado. Precisa un remedio que además de bueno sea cómodo; que pueda emplearlo sin que nadie lo note y sin descuidar sus ocupaciones. Los

Cigarrillos Balsámicos

del Dr. Andreu

responden a esa necesidad. Hacen abortar el ataque desde un principio. De 60 años a esta parte, millares de pacientes les deben su salud. De día, FUME CIGARRILLOS BALSÁMICOS; de noche, antes de acostarse, haga arder un PAPEL AZOADO DEL Dr. ANDREU y aspire el humo que produce. Pueden combinarse con cualquier otra medicación.

ASMA

Ahora,
en cualquier farmacia
los encontrará.

Madres

den a sus niños la 'Sal de Fruta' ENO porque tiene gusto agradable y limpia bien el vientre actuando en forma suave y natural. No forma hábito.

'SAL de FRUTA' ENO

Tan beneficiosa en Invierno como en Verano.
Tómese con agua tibia o fría.

Se vende en frascos de tres tamaños: grande, mediano y pequeño.



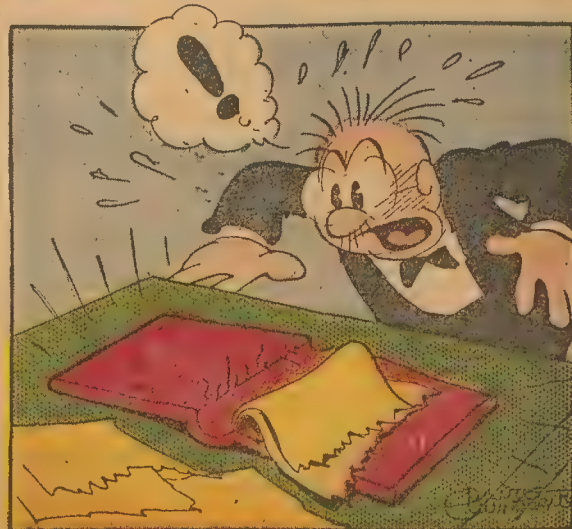
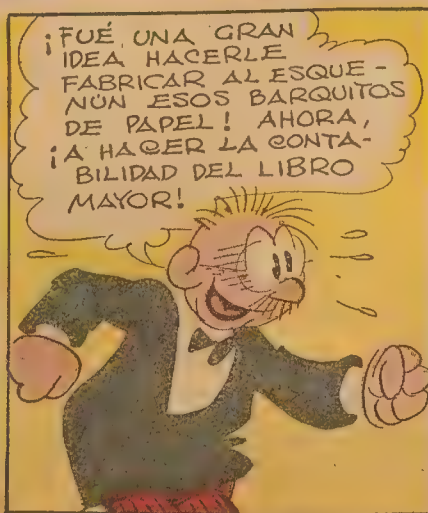
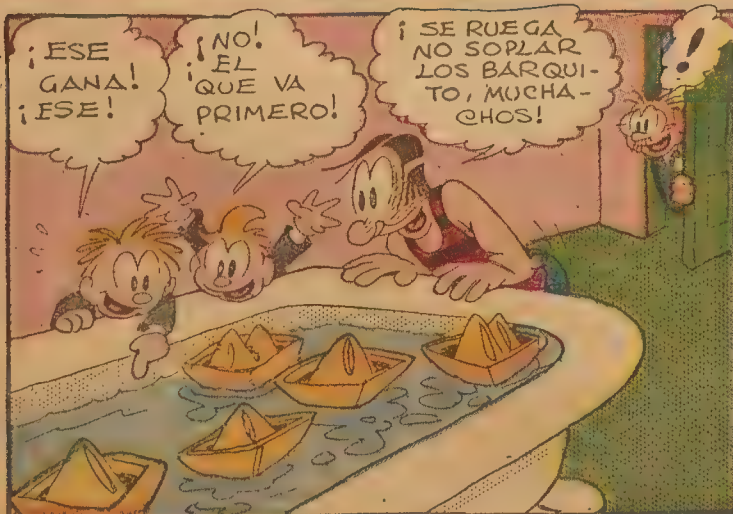
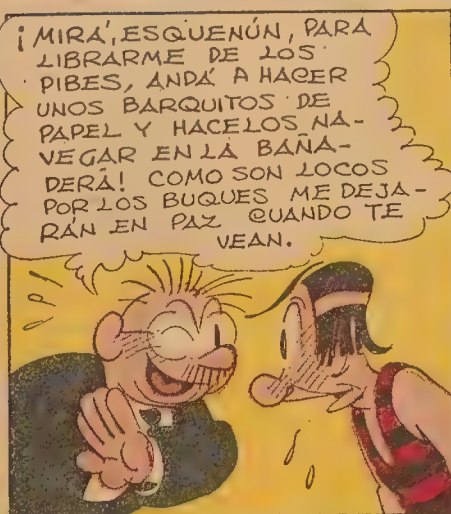
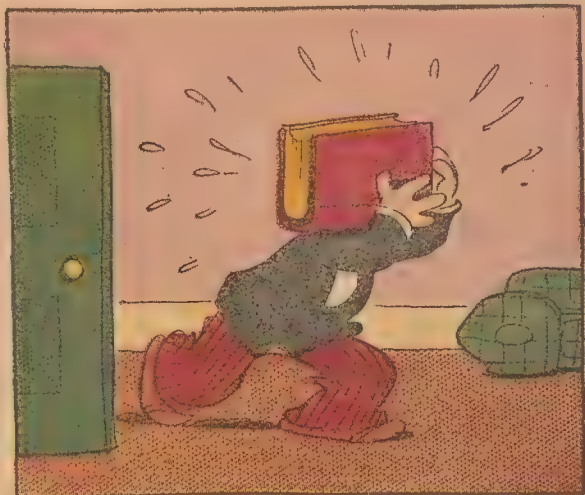
CREMA LECHUGA

Borra las arrugas - Limpia los barros
Cura las irritaciones - Purifica el cutis
y le da la suavidad y tersura que Vd. anhela.



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERO



GRATIS!

PARTICIPE Vd.
ÉN EL
PRIMER GRAN
CONCURSO NACIONAL

CON \$ 150.000.00 EN PREMIOS

LA CARRETA, por Enrique Amorin. Libro que ofrece un aspecto desconocido de los campos de América. Novela de fuerte tono realista. \$ 0.95

INRI, por Maruja Vidal Fernández. Cartas de amor. Aldo Renzi, enamorado de una mujer excepcional, canta como un ruiseñor solitario su desesperanza. \$ 0.95

CANTOS NOCTURNOS, por Leonardo. por Calixto Oyuela. La musa que inspira a nuestro famoso poeta ya es vibrante y guerrera, ya dulce y amorosa, ya doliente, ya humorista, pesados. \$ 0.95

800.000 ANALFABETOS, por Ramón Cárcano. 800.000 analfabetos. El 36.91 por ciento de la población escolar! El mal que abarca todo el país, pesados. \$ 0.95

EL CRIMEN DE LA NOCHE DE BODAS, por Jacinto Amenábar. Una narración que se ajusta rigurosamente a los hechos del crimen más misterioso que conmovió a todo Buenos Aires. \$ 0.95

EL RAMO DE ORQUÍDEAS, por Isabel Figueras. Historia original, de estilo fluente, que revela la penetración psicológica de esta autora. \$ 0.95

VICIOS Y BELLEZAS DE EUROPA, por Milton Pereyra. Este autor con un "desenfado muy porteño" nos presenta ricas "europas" que no son, precisamente, las que se "muestran a los turistas".

FILM PORTERO, por Arturo Canello. "Diario de Nascute - Pedernera". Pintorescas e irónicas descripciones de todos los matices y prácticas de nuestra gran ciudad. \$ 0.95

HOMBRES ENTRE JUGUETES, por Homero H. Guglielmini. Interesantísimo libro por un estudiante argentino, que tuvo oportunidad de vivir varios años entre los estudiantes americanos. \$ 0.95

EL SANTO DE LA ESPADA, por Ricardo Rojas. Es la obra de un historiador, de un patriota y de un poeta. 500 páginas, lujosamente presentadas. \$ 0.95

EL CONTINENTE ROJO, por Augusto Bunge. La segunda revolución rusa. Los planes quinquenales. Sus orígenes y sus resultados. La forja de una nueva humanidad. \$ 0.95

RECUERDE ANACONDA fue la fundadora del precio Vd. QUE. Recuerde que si Vd. hoy puede comprar libros baratos, es gracias a la obra de ANACONDA, y recuerde también que ANACONDA le ofrece el más amplio surtido de las mejores obras nacionales y extranjeras, en ediciones completas, prolijas, revisadas y autorizadas. Si Vd. no encuentra en esta lista el libro deseado, solicite catálogo ilustrado gratis o visite nuestras casas.



POESIAS COMPLETAS, por Almafuerte

Espléndida recopilación de sus mejores poesías, en las cuales campea el brioso temperamento del autor del apóstrofe al Kai-ser. \$ 0.95

CICATRIZ, por Margarita Arsamasseva

Nueva e interesante novela realista, son dignos del análisis por la valiente autora de Yenya y la crítica de todos los Yereyem, el país de Bolshévique. \$ 0.95

SOMBRA EN EL MAR, por Margarita Abella Caprile

Como todos los versos de esta distinguida compatriota, los reunidos en este volumen, son dignos del análisis por la valiente autora de Yenya y la crítica de todos los Yereyem, el país de Bolshévique. \$ 0.95

Elija cualquier libro a \$ 0.95

ARAQUISTAIN LUIS. La Vuelta del Muerto.

BALZAC H. de Eugenia Grandet.

— El Lirio del Valle.

— El Hijo Maldito.

— La Piel de Zapa.

BASA LEOPOLDO. Don Juan de América.

BEECHER STOWE. La Caballera del Tio Tom.

BENOIT PIERRE. Un Almuerzo en Soucy.

BLANCO FOMBONA R. La Bella y la Fiera.

BOTCHKAREVA MARIA. El Batallón de las Mujeres de la Muerte.

BRAEME C. M. Dolores. Azucena, Leonor.

CABALLERO AUDAZ. La Bien Pagada.

— ¡Mi Marido!

— Con el Pie en el Corazón.

— La Plegaria del Deserto.

CAMPOAMOR. Obras Completas.

CANDIOTTI ALBERTO M. Los Postulantes.

CERVANTES SAAVEDRA M. de. El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

CHATEAUBRIAND. Memorias de ultratumba (dos tomos).

— El genio del cristianismo.

D'HALLMAR AUGUSTO. La sombra del humo en el espejo.

DE FOE D. Aventuras de Robinson Crusoe.

DIEZ-CANEDO ENRIQUE. Los dioses en el prado.

DICKENS C. Una historia de dos ciudades.

— El hijo de la parroquia.

— Almacén de antigüedades.

— Aventuras de Pickwick.

— David Copperfield (dos tomos).

DOSTOIEVSKI F. El sepulcro de los vivos.

— El crimen y el castigo.

Elija cualquier libro a \$ 0.95

— Resurrección de Rocambole (dos tomos).

— Última palabra de Rocambole (dos tomos).

— Las miserias de Londres.

— La saga del ahorcado.

POE E. Historias extraordinarias. Aventuras de Gordon Pym.

ROJAS FRANCISCO DE. Entre bobos anda el juego.

SAND J. El marqués de Villamar.

SARMIENTO D. F. Fausto.

— Recuerdos de provincia.

SCOTT W. El conde Leicesters.

— El pirata.

— Ivanhoe.

— Warverley.

— El anticuario.

— Rob Roy.

— Guy Mannering.

— Waverley del Pico.

— Wodstock o el caballero.

— El capitán aventurero.

— El monasterio.

SIENKIEWICZ E. ¿Quo Vadis?

— Más allá del misterio.

— La casa solariega.

— A sangre y fuego.

— El diluvio.

— Un héroe polaco.

STENDHAL H. B. La cartuja de Parma.

— Rojo y negro.

TRIGO FELIPE. La de los ojos color de uva.

— En la carrera.

Elija cualquier libro a \$ 0.95

— Historia de un crimen.

— Los castigos. Las contemplaciones.

— Cosas vistas. Hernani.

— Cartas a la novia.

— El arte de ser abuelo.

— La piedad suprema.

— El papa. París.

— Los cuatro viejos del espíritu.

— Las canciones de las calles y de los vientos.

— Rayos y sombras. Cantos del crepusculo.

— Voces interiores.

— La leyenda de los siglos.

— El Rin.

INSUA ALBERTO. El amor en dos tiempos.

LESAGE A. R. El Blas de Santillana.

LEUSEUR D. El calvario de una mujer.

— La máscara del amor.

MACHADO MANUEL. Poesías. Opera lirica perfecta.

MAC-REA CARLOS F. Radiotelefonía.

MANDINAVIA H. Al amor de las olas.

MANZONI A. Los novios.

MAQUET E. La nieta del molinero.

MARTINEZ SIERRA GREGORIO. La humilde verdad.

— Seamos felices.

MARQUINA EDUARDO. El beso en la herida.

— La resurrección de los dioses.

NEREKOWSKY D. La muerte de los dioses.

— La resurrección de los dioses.

MONTEPIN JAVIER. El coche número 13.

— Su majestad el alfiler.

A los lectores del Interior se les remiten los cupones con los libros. Por cada libro debe agregarse \$ 0.20 para flete postal, seguro y económico.



Por cada libro de \$ 0.95 que Vd. compre en ANACONDA recibirá en el acto un cupón premiado (todos los cupones tienen premio). Y todos participan en el sorteo que se efectuará en un salón público, ante Escribano, en un festival que ANACONDA brindará a sus lectores: Primer Premio: Una Voiturette Ford V. 8, último modelo. — 2do. Premio: Un coche Ford cerrado, modelo Baby, (ambos de la Agencia Ford Perú). — 3o., 4o. y 5o. premios: Tres espléndidos Aparatos de Radio Hartman con garantía de la casa Montreuil & Cia.—6o. a 10o. premios: 5 órdenes de compra por valor de \$ 500. en la Casa Gath & Chaves.—490 grandes premios por diferentes cantidades de libros.—Y además 100.000 libros a elección para cambiar por los cupones no premiados. — Surtido totalmente renovado.—Elija cualquier libro a \$ 0.95 y ojalá que te toque a Vd. uno de los automóviles. — Los premios se exhiben en nuestra Casa Central.

Presentando el vale que en el pie, se le regalará UN CUPON EXTRA al efectuar cualquier compra.

Elija cualquier libro a \$ 0.95

— Cartas de amor a las modistillas.

VERNE J. Miguel Strogoff.

— Los hijos del capitán Grant (dos tomos).

— La vuelta al mundo en ochenta días.

— El Dr. Ox.

— De la tierra a la luna. Alrededor de la luna.

— Veinte mil leguas de viaje submarino.

— Viaje al centro de la tierra.

— Aventuras del capitán Hatteras.

— El país de las pieles.

— Una ciudad flotante. Los forzadores del bloque.

— La isla misteriosa (2 tomos).

— Cinco semanas en globo. Un drama en los aires.

— Historia de los grandes viajes y de los grandes viajeros.

— Aventuras de tres rusos y tres ingleses en el África Austral.

— Un capitán de quince años.

— Las tribulaciones de un chino en China. El chanciller.

— Los quinientos millones de Began. Un descubrimiento prodigioso.

— Las indias negras. Una invasión entre los hielos. El maestro Zaccarias.

— Héctor Servadac.

WALLACE EDGAR. El que roba a un ladrón.

WALLACE L. Ben-Hur.

WISERMAN cardenal N. Fabiola o la inglesa de las Catalinas.

ZORNILLA JOSE. El Zapatero y el rey (2 tomos). Encuadernado en tela.

LOS NOVIOS, por Alejandro Manzoni

Magnífica edición de la novela más completa. Hermoso volumen de 24 x 15, de 323 pág. \$ 0.95

EL CONDE DE MONTECRISTO, por Alex. Dumas

¿Quién no conoce la novela que apasionó a varias generaciones de lectores? ¿Qué no falte en su biblioteca? \$ 0.95

ROBINSON CRUSOE, por Daniel de Foe

El libro que entusiasmó a chicos y grandes desde 1719, debe figurar en la biblioteca de sus niños. \$ 0.95

BEN-HUR, por Lew Wallace

El príncipe judío que, tocado por la gracia del cristianismo, rompe con los prejuicios de su casta, llena esta obra de una vibrante emoción. Novela instructiva, humana, magnífica, que todo el mundo conoce. \$ 0.95

HAZANAS DE ROCAMBOLE, por Ponson du Terrail

Las impresionantes aventuras que hacían el deleite de nuestros abuelos, aún tienen el mismo fascinante encanto en nuestro siglo dinámico. \$ 0.95

LOS TRES MOSQUETEROS, por Alejandro Dumas

Los novelescos mosqueteros, los eternos soñadores, los valientes caballeros de Dumas, serán siempre admirados por toda la juventud. Adquiera usted para sus hijos o amigos. \$ 0.95

GRANDES LIBRERIAS ANACONDA

COMPANIA ARGENTINA DE PUBLICACIONES

Casa Central: AVENIDA DE MAYO 601 esq. PERU - U. T. 33, Avda. 6967

Sucursales: FLORIDA 508 - ESMERALDA 494 - AVENIDA DE MAYO 1171

CORTEJE POR AQUÍ

VALE POR UN CUPON EXTRA para el PRIMER GRAN CONCURSO NACIONAL con \$ 150.000. en PREMIOS

CAMINO DE VIOLETAS de ENRIQUE P. MARONI. Extraordinario libro de \$ 2.50, ahora, Anaconda lo ofrece a \$ 0.95. Quedan pocos ejemplares.

¿QUO VADIS? por Sienkiewicz. La obra que no necesita recomendaciones. \$ 0.95

LOS MISERABLES por Victor Hugo. La novela insuperable, la que llega al alma. \$ 0.95

OBRA COMPLETA por Ramón de Campoamor. Obsequio ideal para señoritas, pesados. \$ 0.95

LA CARABA DEL TIO TOM, por Harriet Beecher Stowe. \$ 0.95

ELIJA CUALQUIER LIBRO \$ 0.95

Una mujer mala

(Continuación de la página 17)

esfumar tus posibles escrúpulos. ¿Convenido?

Nelly da su asentimiento tácito con una sonrisa y ambos se dirigen hacia la puerta. El padre Serantes la abre.

— Ahora voy a presentarte oficialmente a la víctima...

Pero la mirada del padre Serantes escruta a lo largo del corredor, por entre la maraña que forman los numerosos grupos de estudiantes, sin conseguir localizar a Juan. En cambio, advierte el brusco escorzo de la grey estudiantil, que ha inmovilizado su mirar en la figura de Nelly, toda ella llena de gracia al lado de la severa vestimenta talar del padre Serantes. Y la muchacha, estudiante universitaria ella también, en posesión del fuerte concepto de la moralidad que hubo de proporcionarle, por partida doble, el culto del conocimiento y la educación sentimental, no rehuye la admirativa pleitesía con la mojigatería del gesto pascato. Sus ojos se abren en un esguince de esplendor sensual para corresponder a la golosa expectativa.

— Temo, hija mía, a la suspicacia ingenua de estos mis discípulos si no pones algo de recato en tus modos. No yerro al sospechar que muchos ya te consideran una "vampiresa" de la peor especie...

El padre Serantes dice esto con voz queda, componiendo un gesto austero de circunstancias; pero en la intimidad siente el halago de un parentesco tan espléndido y hermoso. Ella lo sabe, y apostilla, risueña:

— ¡Pobrecitos! A lo mejor echan a correr todos, de miedo...

Avanzan unos pasos. El religioso busca con la vista a Juan. Contesta cariñosamente al saludo cordial de los alumnos, que quedan comentando con vertiginosos monosílabos apasionados la fuerte sensación que la belleza de Nelly provoca en su recién apuntado donjuanismo de diez y seis años novelescos y fanfarrones. La percepción de alguna palabra suelta, de algún vocablo apologético demasiado encendido, aún sugiere al padre Serantes otros comentarios, nostálgicos y amables.

— Ya lo ves: avanzan por la vida hostigados y fortalecidos por la ambición del amoroso premio. A sus años, sus más vehementes ilusiones discurren por la estela femenil que ha dejado en su memoria una imagen, un recuerdo impreciso. Ese sentimiento inmenso y profundo es en los espíritus adultos, a veces, una sensación de angustia infinita, casi cósmica. Muchachos sanos, fuertes, vitales, basta con extirparles o sofocarles, mediante la educación o el ambiente, su natural instinto amoroso, y en el acto los veríamos convertirse en una cosa yerta, en un organismo feble, vacíos dentro del mundo hueco, tambaleantes, sin objeto y sin galvanización posible.

El padre Serantes se ensimisma inadvertidamente en sus pensamientos, de los que viene a darle la voz de Nelly.

— ¿Y Juan? ¿No habrá venido todavía?

— ¡Ah, sí! Busquémosle... Me extraña no verle... Es siempre de los primeros que llegan.

La mirada del religioso trasunta ahora alguna inquietud. Va a interrogar a alguien; pero, de pronto, al pasar por delante de uno de los amplios ventanales que miran al patio anchuroso y soleado, sorprende en él a Juan paseando lentamente. El padre Serantes y Nelly contemplan un momento la figura espigada del joven alumno, blanco el rostro, el pelo rubio, luminoso por la alba luz de la mañana, envuelto en claridad como en un halo puro y limpio.

— Llamémosle.

Al oír su nombre, Juan vuelve la cabeza, y en su cara la voz querida ha

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



DORA. — No, si yo le decía porque me parece.

LUIS. — ¿De modo que usted me juzga un chiquilín?

DORA. — ¡Es que en los momentos que corren, es tan extraño oír hablar así a un hombre grande!

LUIS. — Juzga mal, señorita, a los hombres.

DORA. — Es que conozco algunos.

LUIS. — Pero para usted, si le han tocado en suerte materialistas.

DORA. — ¿Materialistas? ¿Por qué lo dice?

LUIS. — Está asombrada de que yo le hable de cosas del espíritu, de que le diga algo de este sol de primavera, de mis ansias de vivir para un gran amor.

DORA. — ¿Y por qué no tiene ansias de ser sincero? ¿Por qué no me dice quién es?

LUIS. — Soy la voz de un hombre, nada más.

DORA. — Es poco; puede ser la voz de un hombre que da una broma.

LUIS. — ¿Con qué objeto?

DORA. — Quizá para pulsar mi espíritu, como dice usted.

LUIS. — Sería ridículo. ¿Quiere contestarme a lo que le pregunté al principio de nuestra charla?

DORA. — ¡Fueron tantas cosas!

LUIS. — ¿Usted no tiene necesidad de agradar al llegar la primavera?

DORA. — Yo, como todas las mujeres, y en todas las épocas del año.

LUIS. — ¿Y si le preguntara qué cutis tiene?

DORA. — ¡Avisé, si es corredor de algún producto!

LUIS. — De uno suave, blanco, que da resultados excelentes, que empezará a venderse en las farmacias principales, que se llama...

DORA. — ¡Vaya al diablo, estúpido! (Corta.)

DORA. — ¡El colmo, che, el colmo!

JUANITA. — ¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracioso!

DORA. — No le veo la gracia. Ya me estaba entusiasmando su voz, convenciendo su acento. Casi sentía una curiosidad cosquillosa.

JUANITA. — Tú puedes enojarte, pero es graciosísimo. ¡Ja, ja, ja!

DORA. — Cuando se te pase la risa, me llamas. (Corta, fastidiada.)

JUANITA. — Sí, le oigo, señor; le oigo. ¿De dónde saca ese desbordamiento de metáforas?

LUIS. — Son hijas de la primavera que empezó.

JUANITA. — Sí; los pajaritos cantan y los hombres... rebuznan.

LUIS. — ¡Prosaica!

JUANITA. — ¡Vendedor de productos para el cutis! Ha de saber usted que el mío es blanco, terso, suave como su crema, como su primavera...

LUIS. — ¡Señorita!

JUANITA. — Pague patente para la propaganda. ¡So pavote! (Corta.)

LUIS. — (Para sí.) ¡Al diablo con las mujeres!

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

grabado una abierta sonrisa que es satisfacción de alma, reconocimiento grato, saludo de afecto y cordialidad entrañables. Quiere correr al jubiloso encuentro del religioso; pero se apaga su impulso, en tanto su rostro se ensombrece, en medio del sol, por una oleada interior de sorpresa y desespero. Duda unos momentos; pero el apremio del padre Serantes es como guija terrible de su desolación. Va... Él sabe bien que aquel rostro que encuadra la ventana junto con el del padre Serantes, es el de la muchacha abominable que desde la tarde del sábado tortura su pensamiento con las pesadillas más terribles. Fué la obsesión indeseable de todos los momentos, y ahora mismo, cuando la proximidad y la presencia bienhechora del padre Serantes acaba de esclarecer su espíritu entenebrecido, ella, con su presencia y su proximidad, también tornaba a sumirle en la maraña de las ideas febricitantes y anervadoras. Aquel acontecimiento volvía a apantarlo. Ya no piensa, no reflexiona, ni considera nada. Va...

El padre Serantes capta en seguida la anomalía dolorosa de su discípulo. Sabía que el choque entre éste y la

realidad que él mismo había fraguado revolucionaría penosamente el mundo ideal en que languidecía el carácter del mozo. Pero este gesto atormentado le duele en el alma y le aflige. ¡Cómo sería dichoso si pudiera abandonar sus propósitos, hablar a Juan en el tono de siempre, atraerlo, y circundarlo, y envolverlo en el sueño hermético de una vida enclaustrada para siempre dentro del bien y la pureza!

— Juan, te presento a mi sobrina Nelly.

Los dos jóvenes se estrechan las manos. El padre Serantes agrega:

— Quiero que seáis buenos amigos. Para ti, Juan, es muy conveniente el departir sobre temas de estudio dentro de una franca camaradería con otro estudiante. Mi sobrina cursa primer año en la Facultad de Medicina.

El religioso da en seguida a sus palabras, intencionalmente, un sesgo mundano y galante.

— Espero que mi querido alumno habrá de agradecerme cumplidamente esta situación que termino de obsequiarle. Nelly sabe mucho, y, por cierto, su gentil compañía satisficaría las ambiciones del galán más exigente...

El padre Serantes espía el gesto de Juan, que permanece imperturbable, en un mutismo extático, inexpresivo.

Pero ya es la hora en que deben comenzar las clases. Nelly se marcha después de concertar con Juan cordiales promesas de futuras y frecuentes conversaciones amistosas. El padre Serantes toma camino del aula donde explica las lecciones de las materias a su cargo, y Juan va a ocupar un banco entre el grupo de estudiantes.

El religioso, desde la elevada plataforma, los mira a todos unos instantes. La paz y el sosiego del aula calman los gestos y serenar las cosas. Todo está inmóvil, quieto. Los sentidos de los alumnos se uniforman, se ahilan en la gozosa ansia de saber y escuchar. La atención de todos se proyecta, unánime, hacia el padre Serantes. Y el padre Serantes, con sencillez de voz, sin humildad y sin orgullo, deja fluir el limpio caudal de su saber.

Palabras nobles, palabras justas, llegan a Juan como una caricia de ternura. En su cerebro sigue la razón triturando el enigma extraordinario de aquel parentesco: las imágenes de Nelly y del padre Serantes giran aún con alucinante rotación vertiginosa. Pero ya empiezan a serenarse, se aclaran, se fijan.

Y en el rostro de Juan, mientras la voz del religioso va refrescándolo y curándolo de pesadillas, como un tónico feliz, ve otra vez el padre Serantes, más viva y más brillante, la entrañable expresión de la pureza y la inocencia.

IV

Nelly y Juan ya son amigos. Pasean juntos por las calles y plazas. Acuden de vez en cuando a los espectáculos cinematográficos. Hablan y charlan sin reservas, aunque la muchacha debe limitar y simplificar el tono de las conversaciones y los temas.

Poco a poco va cumpliéndose el designio prudente del padre Serantes. Juan rebasa otros ambientes que no son los familiares del hogar y el colegio; sus afectos se prolongan a otras personas que no son doña Clotilde ni el padre Serantes; goza elementos inéditos que le eran hostiles y avanza, en fin, por sendas nuevas que lo encaminan y orientan hacia horizontes que permanecían cerrados.

Experimenta un brusco bienestar de convaleciente. El nuevo turbión de felices panoramas imprevistos llega a conmovirlo. Su sensibilidad se embriaga de agudas sensaciones. Rezuma ansias de acción su juventud. Su vitalidad despierta, derrámase en caudalosas cataratas de palabras cálidas y entusiasmadas, siendo el desperezo de su espíritu como una aurora maravillosa que transmuta todo en bondad y belleza.

Nelly contempla satisfecha esta serie de transformaciones. Sus sentimientos para con el muchacho son ahora más cordiales y profundos. Ya no tiene lástima de Juan ni su cometido le parece una diversión grotesca. Descubre en la psicología del joven insospechados venenos de afecto puro y elevado. Las mismas reacciones morbosas del estudiante, sus puerilidades risibles y banales, sus alegrías simples, constituyen para Nelly otros tantos acontecimientos que conmueven su ternura.

La muchacha se alborozó en el espectáculo único de Juan. A veces, ante un alarde excesivo, infinito de candidez, ella queda turbada, apresada en una brusca conmoción ruborosa. Un prejuicio moral indeseable la acusa. Ella, siquiera por el conocimiento teórico, está contaminada del mal y del pecado. Y piensa, tímida y desolada, que Juan, a su lado, casi juntos los cuerpos, permanece en el aislamiento absoluto de toda mancha. Es como una convicción humilde de inferioridad que la hace

(Continúa en la página 57)

EL "Albania", una isla flotante de luces, navegaba a toda velocidad por las aguas tranquilas del Atlántico Norte una hermosa noche estrellada; las aguas partidas por la proa de acero parecían protestar contra este nuevo intruso de los mares.

Entre los pasajeros de ese barco se encontraba José Curtis, para quien no tenía ningún en-



Con un acto de abnegación y de sacrificio, puede sentirse...

Redimido

CUENTO

Por HAROLDO PERSING

canto aquel hermoso viaje a través del océano. Estaba demasiado preocupado pensando en tres caballeros de Rotterdam, que iba a invitar a un partido de póker y a esquilmar como sólo él podía hacerlo.

Avanzado en años, viejo en experiencia, irónico, de una voluntad férrea, así era José Curtis.

Había ejercido esa dudosa profesión en los vapores más años de lo que él quisiera recordar; estaba ya cansado de aquella vida, y este sería su último viaje.

Sí, sería su último viaje y luego se retiraría a sus posesiones en California, compradas con las ganancias de una vida de juego. El hecho de que hubiese elegido el "Albania" para su viaje de despedida se debía a la seguridad que tenía de encontrar entre sus pasajeros unos candidatos dignos de su habilidad.

El "Albania" era un vapor de pasajeros construido a todo lujo; se había trabajado en él día y noche para apurar su debut y poder así quitarle los laureles a su rival, un famoso barco alemán.

Iba lleno; su pasaje pertenecía a la mejor sociedad, y la gente joven soportaba con gusto los contratiempos, con tal de poder luego jactarse de haber participado en el viaje record.

En todas partes se veían personas ávidas de emoción, y con tal de superar un record de velocidad, todo se perdonaba, y, por consiguiente, no se sentían incomodidades; el chef pedía más ollas y sartenes; el ingeniero protestaba porque la faltaban herramientas, el oficial primero no podía dominar el temor que le infundían los botes salvavidas, viejas reliquias pintadas y puestas a bordo tan sólo para satisfacer una exigencia de las autoridades.

— ¡Qué noche hermosa!

José Curtis, al oír esto, se dio vuelta y se encontró con un joven que le sonreía; era el joven Tony Nelson, un conocido de a bordo. Era un muchacho de carácter muy opuesto al

de Curtis. Joven, ambicioso, sentimental, optimista; el otro, viejo, cansado, aburrido, desilusionado.

Tony ambicionaba hacer muchas cosas, las que gustaba recordar; Curtis había hecho muchas cosas, las que deseaba olvidar.

Habían intimado en forma curiosa, y al viejo le gustaba darle bromas a Tony acerca de sus proyectos.

— ¿Cuál es el gran pensamiento de hoy, Tony?

— Casualmente he encontrado un libro en la biblioteca, escrito por un reformador social, que trata el tema criminal y mencionaba un trozo de poesía más o menos así:

"Hay tanta bondad en los peores de nosotros
Y tanta maldad en los mejores de nosotros,
Que no conviene a unos pocos
Críticos a los demás."

"Estoy muy de acuerdo con eso, señor Curtis. No existe nadie completamente malvado. La mayor parte de los hombres son buenos en el fondo."

Curtis sonrió levemente y prendió un cigarro.

— La única razón por la cual el criminal no exterioriza sus buenos sentimientos es porque éstos no tienen salida. Sin salida, estos buenos sentimientos se apagan. Le voy a citar un ejemplo. El mar Muerto y el mar de Galilea. El mar Muerto tiene entrada, pero no tiene salida, por consiguiente sus aguas están estancadas e incapaces de mantener peces o vegetación alguna. El mar de Galilea, en cambio,

... de sus culpas el hombre que lleva sobre su conciencia la responsabilidad de los peores y más denigrantes vicios.

dijo ella sonriendo al extender su mano.

Curtis se inclinó. La feliz pareja se alejó dejándolo meditar sobre la doctrina de Tony. ¿Sería cierto eso?

Curtis sacudió la cabeza negativamente. Ilusiones de muchacho nada más. Se incorporó y se dirigió resueltamente a buscar a aquellos caballeros de Rotterdam...

Cuatro horas después, con los bolsillos llenos de dólares y guilders holandeses, Curtis subió a cubierta para fumar un cigarro antes de acostarse. Estaba desierta esa parte del buque, salvo algunas parejas de enamorados. Curtis vio a Tony y a Beryl en un lugar apartado, y estaba por volver, cuando...

¡Buum!

El "Albania" se estremeció. Los pasajeros que estaban parados rodaron por el suelo; los que estaban acostados fueron despedidos de sus camas. Se oyeron gritos y toques de campana.

Tony y Beryl, pálidos y temblorosos, se encontraron con Curtis.

— ¿Qué... qué fué eso? — preguntaron, sus voces llenas de pánico.

Con toda calma Curtis prendió su cigarro y dió unas cuantas pitadas antes de contestar.

— Parece que hemos chocado con algo.

— ¿Le parece poco eso? A lo mejor nos vamos a pique.

— Eso puede ser, amigo. Lo que debe suceder, sucederá. La vida es un juego y hay que afrontarla como tal.

Esto pareció calmar un poco al joven, quien contestó:

(Continúa en la página 50)





CORREO CINEMATOGRAFICO



Por KING

Mira, hija; tú sabes que en Hollywood eso del divorcio tiene pocas vueltas. Tú vives allí con tu esposo. Cierta mañana él se levanta, se despiereza de la manera más prosaica que puedes imaginar, y sin previo aviso te dice: —Che, al-canzame las zapatillas. Tú, que en ese momento estás pensando en la teoría de la relatividad o en los ojos de Ramón Novarro, te sientes ofendida y contestas: —Che, pasha, alcanzáte las vos. Tu marido no se inmuta, vuelve a bostezar de una manera tal que te dan ganas de romperle el bautismo con una de las pestañas que tienes en tu tocador, e insinúa: —Mirá que si no me las alcan-zas me divorcio... —Pero a ti esto no te hace efecto, y luego de calcular la pensión que él deberá pasarte, le dices: —¡Pamplinas, che! ¡No me hagás reír que se rompe elástico! Tu marido va en busca de las zapatillas, se baña, se viste, toma el desayuno y sale cantando la Marsellesa. Media hora después el divorcio está pedido...

a Chela Armida.

No eres tú la primera que se queja porque los films donde JANET GAY-NOR y CHARLES FARRELL actúan juntos tratan siempre el mismo asunto. A mí también hace rato que me hartaron, pero lo disimulo muy bien, tanto, que he decidido no verlos más mientras no se separen.

a Protesta justa.

Por lo regular, cuando ocurre un divorcio en Hollywood, tanto el marido como la mujer salen ganando. El su libertad y ella los miles de dólares que el cónyuge paga por obtenerla. Y si no, ahí tienes a ELEANOR BOARDMAN, que de resultados de su divorcio con el director KING VIDOR obtuvo una propiedad valuada en 400.000 dólares. ¡Y ahora, fácil te será calcular por qué las mujeres de Hollywood no quieren estar casadas mucho tiempo!

a Estoy sin amor.

En el divorcio de MAURICE CHEVALIER



JOHN MACK BROWN

por JOSE L. MALDONADO

En La Plata 435 (Santiago del Estero) se domicilia el hábil autor de este correcto y expresivo dibujo, que se ha hecho merecedor al acostumbrado premio de diez pesos moneda nacional.

IVONNE VALLEE no hubo ese lío que imaginas. Él dijo que ella sentía celos y ella dijo que él no era en la intimidad del hogar esa personita simpática que se ve en la pantalla. La declaración de él la creo cierta, pues la gran amistad que lo unía a MARLENE puede haber provocado esos celos en su media naranja, lo mismo que aquella aventurita sentimental con JEAN-NETTE MAC DONALD, su intimidad con CLAU-

DETE COLBERT y su media docenita de flirts más o menos inocentes con diversas bellezas del "studio". Total, pavadas que a Ivonne le parecieran mal!... Y no conforme con esa injusticia dijo también que en cuanto Maurice entraba en su casa se ponía muy serio y decía cosas feas en inglés, francés y castellano... Y dime, ¿no sería más cuerdo que en lugar de ponerse a llorar por eso agradeciese a Dios el hecho de que a Maurice no se le hubiera ocurrido aprender más que esos tres idiomas?...

a Gringuita.

tiempito retornan. Ahí tienes, si no, a Vilma Banky, Raquel Torres y Lillian Gish, que tras haber dejado poco menos que plantados a sus respectivos directores, han tenido que volver con menos pretensiones que un desocupado.

a Wanda.

La carta de ustedes me ha producido gran satisfacción, pues por desgracia no son muchos los lectores que me envían de vez en cuando una carta que, como la de ustedes, sea una especie de modesta erudición cinematográfica. En general los conceptos vertidos son acertados, y sólo dos o tres de ellos no comulgan conmigo, cosa que no significa que estén mal, puesto que mis opiniones son también las de un simple espectador. Tal como ustedes aseguran, BARBARA STANWYCK es una actriz muy buena. De THELMA TODD opino como ustedes: que en cuanto a curvas, la muralla china resulta una línea recta al lado de ella. Estoy con ustedes en cuanto se refiere a LUPE, MARLENE y JEAN. BARBARA STANWYCK nació en Brooklyn (EE. UU.), el 16 de julio de 1907. Se llama en realidad Ruby Stevens, mide m. 1.63, tiene ojos azulosos, cabello dorado y está casada con Frank Fay desde 1928.

a Talkie.

De MARLENE, Fatalidad y Marruecos. De FAY WRAY, King-Kong. De EDWARD G. ROBINSON, Ostentación y El tiburón. De BORIS KARLOFF, Frankenstein. Y de FREDRICK MARCH, El hombre y el monstruo. CAFE VIENES, LA CALLE 42 y KING-KONG me parecieron buenas. ASI ES Viena, LUCHA DE SEXOS y RARO INTERLUUDIO regulares.

a Flor de nácar.

Aquí tienes una lista de las cintas que habrán de gustarte. Demonios del mar, La calle 42, Yo y la emperatriz, El amor no muere, La monjita, Un adiós a las armas, Ostentación, Vampiresas de 1933, King-Kong, Rasputín y la emperatriz, Cuando la vida empieza, Torero a la fuerza,

Una noche en el Cairo, Cabalgata, Topaze y Adorable.

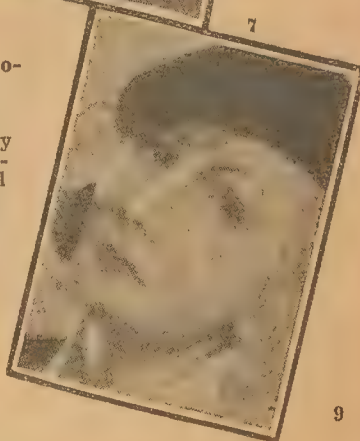
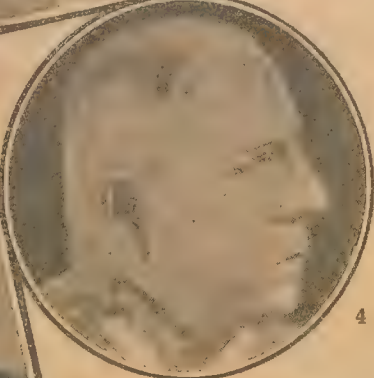
a La Venus rubia.

BEBE DANIELS y KAY FRANCIS: Warners First National Studios, Burbank, California. FAY WRAY: Columbia Studios, 1438 Gower Street, Hollywood, California. DOROTHY JORDAN: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a Chiche camorero.

Ha recibido tu foto, y como me pides que te conteste con absoluta franqueza acerca de tu personita, te haré el gusto. Me preguntas si de acuerdo a tu "pinta" servirías para astro. ¡Cómo no! Ahí lo tienes a JIMMY DURANTE, que es peor que tú, y, sin embargo, triunfa. Por tu parte no estás mal. Tienes buen cabello, ojos a lo Menjou, una nariz digna de ser montada por cuatro pares de anteojos simultáneamente, eres joven, la raya de tus pantalones no está del todo mal... y, en fin, puedes llegar, puedes llegar...

a Julio Martí.



Hipólito Yrigoyen...

(Continuación de la página 5)

arrendamiento. Atrás, de puño y letra del señor Yrigoyen, decía, más o menos, así: "Dinero cedido del depositado para la Sociedad de Beneficencia de la Capital y de mis emolumentos de presidente de la nación." Fui a la casa bancaria Dose, no sin cierto recelo, y aun cuando el cheque, antes de correr su trámite normal, pasó por las manos de todos los empleados, al fin conseguí su aceptación.

—¿Es cierto lo que se asegura de que usted nunca le dió recibos a su inquilino?

—Creo que en los treinta y tantos años que ocupó el campo el señor Yrigoyen le habremos dado dos o tres cartas de pago, y eso, contrariando sus modalidades de hombre que tenía un severo concepto de su responsabilidad personal.

—¿Piensa arrendar ahora nuevamente la estancia?

—No, señor. De ninguna manera. Ya tengo dispuesto cercar con un alambrado el edificio, conservando intactas sus dependencias. El campo lo voy a subdividir en fracciones que hagan más fácil su alquiler.

La conversación ya se había prolongado más de lo necesario. Nuestra interlocutora nos tiende la mano, afectuosamente, y da por terminada una entrevista que ha permitido al cronista completar otro de los aspectos más curiosos y fundamentales que ofrece la vida comercial del ex presidente argentino.

SU HOMBRE DE CONFIANZA

En sus frecuentes viajes a Micheo, y más tarde a Norberto de la Riestra, el ex presidente conoció a un viejo criollo que recorría la línea hasta 25 de Mayo vendiendo diarios y revistas.

Rafael Lomanto — así se llama otro de los que tuvo en la vida íntima de Hipólito Yrigoyen una activa actuación — vive aún con la misma modestia de los tiempos en que todavía no había podido servir a un ciudadano que fuera presidente de su país.

Lo abordamos en su casita de la calle General Urquiza, y al imponerlo del motivo de nuestra visita no pudo menos que exclamar:

—¿Y acaso mi persona puede servir para juzgar la obra de un hombre superior como el "doctor" Yrigoyen?

—Sí, respondimos. Los que lo trataron en sus intimidades y conocen de cerca el criterio que observó para la solución de sus asuntos íntimos, son los más indicados para aportar los antecedentes que la historia necesita para que el juicio que se haga de su personalidad sea lo más completo y veraz posible.

—Y bien — agregó Lomanto. — ¿Qué es lo que desea saber?

—Sencillamente, algo de lo mucho que usted pudiera haber observado a través de los años que acompañó a Yrigoyen.

—Yo lo conocí mucho antes de asumir la presidencia de la república por primera vez. Acostumbraba a tomar el tren de 7.35 en Constitución, y era frecuente verlo sentado en el coche comedor como un pasajero cualquiera. En una oportunidad conocí con él más de lo acostumbrado y me tomó una simpatía. Al correr del tiempo pude servirlo muchas veces con la lealtad y la honradez que merecía un hombre de sus condiciones... Eso es todo lo que yo puedo decir, señor...

—Pero... ¿es cierto que a usted le confiaba el ex presidente en muchas ocasiones sumas respetables de dinero? Alguien afirma que en una

oportunidad llegó a entregarle a usted cerca de cien mil pesos para que hiciera unos pagos en Norberto de la Riestra.

—Sí, señor. ¿Y eso tiene algún mérito entre la gente honrada? ¿Merecía acaso un hombre como el "doctor" Yrigoyen que se le traicionara por unos cuantos pesos?

—En la estancia no se afirmaron que el ex presidente jamás utilizó el correo para ninguna clase de correspondencia y que durante muchos años usted solamente fué el encargado de tal tarea. ¿Es esto cierto?...

—Sí, señor. Hasta sus últimos días me ocupé en todos los casos que debía llevar correspondencia o cualquier otra cosa a Norberto de la Riestra.

—¿Y cómo es que habiendo mantenido usted un contacto tan estrecho y directo con el ex mandatario su figura recién aparezca ahora en momentos en que ya aquél no existe?

—Porque para ser un fiel servidor de ese gran hombre debía seguir su ejemplo. Imagínese usted cuánto habría durado a su lado si, en vez de ser como fui, hubiera puesto en evidencia ante propios y extraños esa confianza absoluta que me dispensaba el "doctor". Por el contrario, jamás, ni aun ahora, alteré el ritmo de mi vida

de trabajo. Si bien no "hago" la línea como antes — porque ya estoy un poco viejo para esos trotes, — durante la semana trabaja mi hijo. Los sábados y domingos me hago cargo yo de la venta... También — terminó diciéndonos Lomanto — podría interesarles a ustedes conocer a un hermano mío que el "doctor" estimaba mucho... Es el que hace todavía el recorrido a Micheo... Si usted quiere conocerlo podemos llegar hasta su casa, pues vive en la otra cuadra...

CON OTRO DE LOS SERVIDORES DE YRIGOYEN

Minutos después estábamos en la salita modesta pero coqueta de la casa que en la misma acera de la de su hermano ocupa Nicolás Lomanto.

El dueño de la casa nos recibe con sencillez y afectuosidad, y al rato la conversación ofrece nuevos motivos para nuestra nota.

—El "doctor" Yrigoyen — dice Nicolás Lomanto — tenía rasgos muy nobles en su trato con la gente de trabajo. Me acuerdo que en una oportunidad yo me había propuesto servir al partido, y de paso a su jefe, que era mi cliente, distribuyendo unos volantes que confeccioné con la ayuda de mi

mujer. Era en la época en que el radicalismo iniciaba su gran propaganda en toda la república para imponer, por primera vez, sus candidatos a la presidencia y vice de la república. El tren que iba a Micheo condujo un día al "doctor" Yrigoyen, quien para substraerse a la lógica curiosidad del público, se había ocultado en el compartimiento de forma que sólo el camarero que lo servía pudo aprehenderse de su presencia. Estábamos más o menos en la mitad del trayecto cuando, al llegar a una estación, me dispuse a arrojar algunos panfletos que llevaba. Un agente de policía pretendió impedirme la distribución de esos volantes, dando margen a que entre él y yo se produjera una escena violenta que casi termina en el calabozo... El tren partió, y al instante se abrió la puerta del compartimiento frente al cual acababa yo de sostener la disputa con el representante de la autoridad. La sorpresa mía no tuvo límites cuando vi aparecer la figura de Yrigoyen.

"No está bien lo que acaba de hacer, amiguito — me dijo. — Usted es un hombre que vive de su trabajo y no debe ni puede meterse en estas cosas. Hace pocos días apareció asesinado por la espalda mi mayordomo de "El Quemao"..."

(Continúa en la página 27)

La salud o la fortuna

La salud, toda la vida, pues sin ella la fortuna no sirve para nada.

Que pueden esperar, a pesar de toda su riqueza los seres débiles y enfermos? Que satisfacciones pueden tener los enfermos de la piel? Que alegría pueden manifestar los reumáticos y gotosos? Que es de las mujeres ricas cuyo período crítico es una larga caravana de sufrimientos?

Todos los desheredados de la salud ofrecerán gustosos toda su fortuna para recobrar la salud y la alegría de vivir. Como todo el oro del mundo no puede nada contra sus males, les recomendamos el Depurativo Richelet que da una nueva juventud a los cuerpos debilitados o gastados por las enfermedades.

La salud o la fortuna? No! la salud y la fortuna, pues el Depurativo Richelet da las dos cosas.

Este depurativo es una selección bien dosada de los principios vegetales más activos. Puesto en contacto con la sangre, la purifica, expulsando los residuos y venenos que la envenenan restableciendo el funcionamiento normal de todos los órganos.

Elimina el ácido úrico siendo el medicamento indispensable contra el artrismo y todas sus manifestaciones. Con el Depurativo Richelet las enfermedades de la piel como: eczemas, acné, granos, psoriasis, etc. desaparecen sin dejar rastros; las crisis de reumatismo y los ataques de gota no resisten su acción y la edad crítica amenazada de accidentes se convierte en un cambio sin importancia.

En la primavera, época propicia a las enfermedades de la sangre, todos encontrarán beneficios tratándose con Depurativo Richelet, los unos para recobrar la salud, los otros para conservarla y todos para estar en condiciones de pretender la Fortuna que solo sonríe a los sanos.



DEPURATIVO RICHELET

En venta en todas las farmacias del mundo.



EL médico, su amigo de la infancia, casi su hermano, lo conocía muy bien. Sabía que ni el disimulo ni la evasiva habrían sido posibles con él. Además, Aldo, cerrándolo en su requisitoria de argumentación precisa e ineludible, había batido al galeno aun en sus reductos científicos, desbaratando luego la dialéctica de su apremiada defensa. Por último, en esa extraña consulta en que el enfermo interrogaba al médico y éste se escabullía para no definir su opinión, el diagnóstico inexorable debió ser pronunciado sin ambages. Y aunque el médico asegurara a su amigo que el caso ofrecía muchas probabilidades de curación, Aldo salió del consultorio teniendo la evidencia de su ineluctable condena.

Había querido reemplazar con la absoluta certeza la obsesión de una duda que, con remisiones más o menos largas, lo torturaba desde hacía meses. Ahora advertía que el remedio era como un cáustico puesto sobre herida enconada. La procesión de los recuerdos, la angustia de las cavilaciones, ya sin alternativas de esperanza, volvían a su cerebro, taladrado por esas mismas ideas obsesionantes, y parecían penetrar más hondo en él, hasta sus raíces medulares, irradiando por su cuerpo un escalofrío de terror. ¿Y era él quien había escrito un libro demostrando que el hombre sólo puede llegar a la cabal y serena entereza del miedo superado, cuando se halla cara a cara con el peligro? ¡Cobarde! — se repetía — ¡cobarde! Sin embargo, en el fondo de su conciencia se rebelaba ante esta invectiva de su otro yo, complicado y jactancioso teorizador que había echado mal sus cuentas. ¿Cobarde? ¿Por qué? ¿Porque amaba la vida! En su terror la idea de la muerte no entraba para nada.

Pero la vida, con sus goces sanos, sus satisfacciones confortantes, sus luchas animadoras, y aun las inquietudes y dolores que templan la fibra humana, era para él un tesoro y no se resignaba a perderlo. Y volvían a su mente, sombríos, amargos, los recuerdos hasta ayer llenos de luz. ¡Su hogar! Su dulce hogar en que las sombras siempre fueron pasajeras y las penas soportadas con la fuerza que nos infunden las manos enlazadas de los seres queridos partícipes de nuestro dolor. Ese hogar en que él era el amo que no manda, el siervo que no ha menester de obedecer; en que la esposa era a la vez amiga, compañera y amante, y en que los niños habían podido ser niños a todas horas, a todas horas reír, cantar, jugar... Y ahora, en ese conjunto feliz en que los espíritus se habían equilibrado complementándose, el destino vendría a operar la cruel amputación...

Desde ese momento habría de redoblar esfuerzos para esconder a los suyos la horrible



CONDENADO...

verdad. ¡Cuántas veces en los momentos más lacerantes de su incertidumbre había posado sus labios sobre la cabecita de uno de los chicos para esconder la mueca del llanto contenido! ¡Cuántas una ocurrencia del más pequeño, o un mohín de la nena, le habían obligado a exagerar la carcajada para ahogar un sollozo!

— ¡Dejarlos! — se repetía con obstinación cruel. — ¡No verlos más! ¡Dejarlos!

Pudó zafarse por un instante de sus cavilaciones dolorosas recordando que legaba a los suyos un discreto bienestar, ganado en lucha constante y tesonera. Pero aun eso le recordó las horas gratas del trabajo y pensó con pena en la obra que dejaría trunca, en las páginas

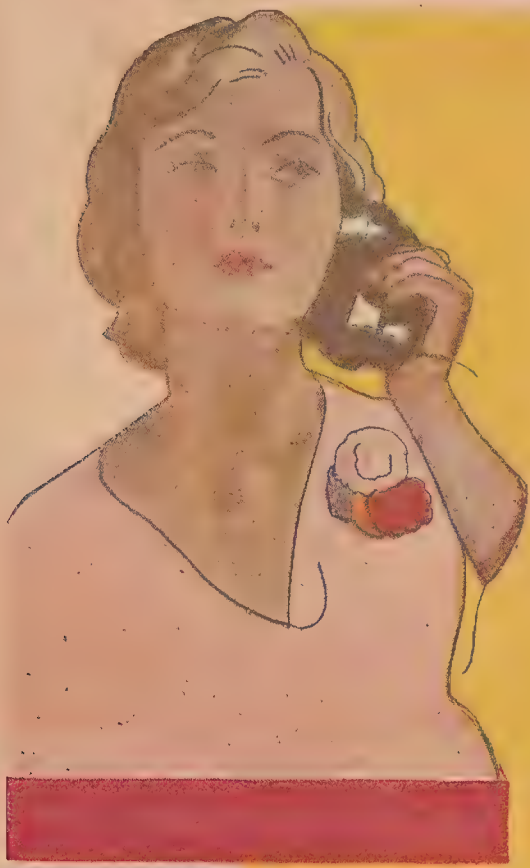
por un diagnóstico inexorable, se dispuso a afrontar con serenidad el corto plazo de su vida.

ralmente superior. No derivaba de un concepto místico del deber conyugal, ni del acatamiento a los convencionalismos de la moral, majestad que entra con demasiada frecuencia en componendas con el hombre, para que éste pueda tomarla en serio. Tampoco era fruto del amor por la esposa, pues, aun en la época en que ese amor alcanzara su mayor exaltación, había deseado a otras mujeres, así como no dejó de conquistarlas por el propósito generoso de no causar penas a su compañera, sabiendo que eso podía evitarse con

apenas anotadas, en aquellas larvas de la imaginación, informes aún en su espíritu y que allí quedarían como hijos muertos antes de nacer.

La tarde fundía sobre la ciudad sus cobres y sus rojos más violentos en un tibio crepúsculo de mayo. Aldo vagaba sin destino, llevando a remolque sus recuerdos. Una cabriola de su emoción le hizo de pronto erguirse con una imprecación rebelde en los labios. ¡No era justa la vida con él! El despojo de su dicha, honesta y laboriosamente ganada, era una crueldad de ese destino ciego que, agazapado en la sombra, acecha la felicidad humana solazándose en desbaratarla. Pero en seguida pensó que la vida no podía ser justa o injusta, ni las decisiones del azar asumir el carácter de una sanción o de un premio. ¿Acaso la conducta del hombre, tanto la del mejor, cuanto la del más abyecto o perverso, vale por sí más que un fenómeno físico cualquiera? ¡Qué absurdo el concepto de recompensa o castigo, aquí o en el incierto "más allá", siendo tan relativos el bien y el mal y tan imprecisa la luz con que el hombre ha de guiarse para sortear las asechanzas de sus pasiones, sus instintos, sus apetitos!

Pasaba a su lado una mujer de incitante belleza y se sorprendió mirándola con un interés impropio del trágico momento que vivía. Pero como el penitente a la hora de la contrición, Aldo se sentía inclinado a analizar el más íntimo contenido de todos sus actos, y el "motivo" de su fidelidad conyugal, traído a su mente por ese episodio baladí, resultaba, en ese instante, rico en sugerencias. Nunca había engañado a su esposa; pero, analizando fríamente esa fidelidad, no podía vincularla a razón alguna de orden moralmente superior. No derivaba de un concepto místico del deber conyugal, ni del acatamiento a los convencionalismos de la moral, majestad que entra con demasiada frecuencia en componendas con el hombre, para que éste pueda tomarla en serio. Tampoco era fruto del amor por la esposa, pues, aun en la época en que ese amor alcanzara su mayor exaltación, había deseado a otras mujeres, así como no dejó de conquistarlas por el propósito generoso de no causar penas a su compañera, sabiendo que eso podía evitarse con



expedientes fáciles. Y llegaba, entonces, a esta conclusión: la virtud de ser fiel era en él apenas la consecuencia de factores subjetivos, de índole casi física, constitucional, que determinaban en su inconsciente una como aversión a la aventura frívola, al pasatiempo con mujeres de serie, para quienes el amor se reduce a un tráfico carnal cotizado en oro o en vanidad.

A veces había creído hallar a la mujer de excepción, por quizá qué maravillosa mentira de los sentidos, forjándole un miraje de emociones nuevas, un horizonte lejano, la marcha hacia el cual tenía significado de liberación; era como un medio para salirse de sí mismo. Pero ninguna de esas aventuras, más presentidas que actualizadas, le sirvió para otra cosa que para forjar un capítulo de novela. Además, tampoco en esa necesidad de superación espiritual podía rastrear el obscuro móvil de ciertas predilecciones que le hicieran concebir un hondo amor sin deseos por mujeres desconocidas, entrevistas al pasar...

Ahora mismo, ¿no volvía a su mente, con renovada emoción, la figura gentil de "la chica de la Wagneriana", que así la distinguía en su recuerdo por haberla amado así antes siquiera de saber su nombre, y de la que todavía ignoraba hasta el sonido de la voz? Encantadora aventura inconsistente, hecha de un cambio de miradas que apenas sugieren el amor... Hecha también de una inconfesada ausencia de todo propósito ulterior... Recreación espiritual, que eso es, por sí sola, la contemplación de la belleza... Goce, acaso el más sutil, de fecundar en otro espíritu la vida imperecedera del recuerdo... Pero también ahí le acechaba la contradicción de sus propósitos, apenas pretendía clasificarlos. Y recordaba una noche de la primavera pasada — noche de fuego en la sangre, — en que habiendo descubierto por casualidad quién era su desconocida amada, se había pasado una hora rondándole la casa, torpe y cohibido como un colegial, pero exaltado por un vehemente deseo de materializar su conquista. Hasta que, creyendo reconocer en un transeúnte a un amigo, escapó de allí, mortificado por lo ridículo de su actitud...

¿Qué sería de Lydia? Llevaba meses sin verla. En la actual temporada no había asis-

tido a los conciertos de que solía ser tan asidua...

La mancha roja de un canasto de dalias le cerró el paso en la esquina de Callao y Rivadavia. Tuvo la sensación de que ya no llevaba sus recuerdos a remolque. En alguna bifurcación del largo camino interior recorrido, un recuerdo de esos, tomándolo suavemente de la mano, lo había apartado de la ruta. Se sentía fatigado y entró en una confitería. Advirtió que había dejado de pensar en la muerte, o, quizá, que la miraba ahora desde un ángulo visual distinto. Entre él y la muerte, mejor aún, entre su angustia de poco antes y su translúcida vacuidad de ahora, estaba la figura de Lydia. Le causó estupor esa transición, pero más aún el advertir que no podía evocar las facciones de la niña amada. Apenas si lograba retener, por momentos, la mirada fugitiva de sus magníficos ojos engañosos, que, siendo claros, parecían oscuros en el fondo sedoso de las pestañas. ¡Hubiera dado su vida por besar esos ojos!... ¡Psch! ¡Su vida! ¿Qué valía su vida de horas inexorablemente contadas?... ¡Pero cuán maravilloso regalo hubiese sido para la atormentada postrimería de su existencia el amor de esa mujer!... ¡Cómo la habría llenado de luz, de belleza, de dicha!... Pensó en su esposa, en sus hijos, pero apenas, sin dolor, viéndolos como a través de una niebla milagrosa que los alejara en el tiempo. Comprendió hasta qué punto el egoísmo se aprestaba en él a defender los últimos reductos de la felicidad, y se entregó de nuevo a sus sueños de amor. Sabía que era pretensión absurda pensar siquiera en la conquista de ese amor... Pero, ¿en qué otra hora de su vida se habría sentido capaz de afrontarla con más empeño? ¡Lydia! ¡Hacerla suya!... ¡Qué disparate! Pero habría de llegar hasta ella por cualquier camino y le haría la ofrenda suprema de ese amor imposible, para perpetuarlo en ella por la magia del recuerdo, por la turbación de un estremecimiento más íntimo, más sutil que los del placer.

Como en aquella noche absurda de la primavera pasada, tomó de pronto una decisión. Hablaría con Lydia. Buscó su dirección telefónica. Llamó. Su nerviosidad de hipermotivo ponía un ligero temblor en la voz, pero no le impedía sentirse sereno, capaz de crear, con sólo la magia de la palabra, un lazo que lo vinculara a la emoción de esa mujer.

— ¿Lydia? — preguntó apenas producida la comunicación.

— Sí.

— ¿Por qué no fué anoche a la Wagneriana?

— Porque... Pero, ¿quién habla?

— Yo. ¿No me reconoce?

— ¡No!

— ¡Oh! ¡Déjese de bromas!...

— Creo, señor, que usted está equivocado...

— ¿No me ha dicho usted que es Lydia?

— Sí... pero...

— ¿Y no iba usted a decirme por qué no fué anoche a la Wagneriana?

— Bien, pero...

— ¿Y no sabe usted quién puede interesarse por verla allí?

— Por lo mismo que a nadie puede interesarle y porque, además, no conozco su voz, insisto en decirle, señor, que debe usted estar equivocado.

Para un diálogo entre dos desconocidos, parecía llegado el momento de interrumpirse.

El tono más decisivo con que ella había pronunciado las últimas palabras, así lo hacía suponer. Aldo esquivó el peligro, rectificando apenas su posición.

— Puedo estar equivocado. Pero acaso sea usted quien lo está. Supongamos que usted no crea ser la que es... para mí.

— Muy curioso todo esto; pero es necesario que yo sepa quién es usted.

— No; ahora lo que importa es precisar quién es usted... Y yo voy a decírselo. Además de Lydia, se llama usted Alejandra y sus dos apellidos empiezan con S y con O.

Una risita nerviosa fué la respuesta, y nada desconcierta más a un hombre que se sabe en falsa posición que la risa de una mujer. Como aquella noche en que creyó ser reconocido por un amigo mientras rondaba la casa de Lydia, Aldo experimentó, de pronto, la inquietante sensación del ridículo, y habría cortado la comunicación de haber advertido que hasta ese instante mantenía el incógnito. Pero él se consideraba, por ante su interlocutora, como el artífice de un diálogo excepcional, y, aunque dispuesto a ponerle fin, quiso darle remate dignamente.

— No se ría — continuó entonces, sintiendo que la congoja volvía irremisiblemente a su pecho. — Aun sin saber quién soy, piense que si me he decidido a hablarle es porque necesitaba saber algo de usted, explicarme por qué no la veo como antes, estar seguro de que nada desagradable le ha ocurrido... Ahora lo sé y puedo decirle... ¡adiós!...

— Haría muy mal — dijo ella rápidamente, y agregó, con un poco de sorna, recalcando las palabras con que también se decidía a descubrir su juego. — En el último libro de usted hay una situación algo semejante a la nuestra de este momento y que su personaje resuelve con mucho ingenio...

Transido de sorpresa, palpitando de alegría, el hombre se vuelca en un raudal de sinceridad:

— Ese personaje no tiene cuarenta y cinco años; no es casado, no tiene hijos... No... No se dirige a una niña como usted...

— Pero la mujer que habla con él por teléfono, está a punto de cambiar de amante y él, mintiendo, le ofrece su amistad.

(Continúa en la pág. 49)



UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

BAÑOS DE BELLEZA

Algunos CONSEJOS para SUAVIZAR y BLANQUEAR la PIEL

DEJEMOS a un lado la belleza facial — a lo menos durante un rato — y dediquemos una hora al cuidado de nuestro cuerpo. Ninguna mujer puede alcanzar perfección física hasta que los cuidados de su toilette sean completos y estudiados en todos sus detalles.

Es verdad que los hábitos de belleza de la mujer moderna resultan suficientes para sus necesidades inmediatas, pero debe considerar también su belleza futura, si es que desea alejar las señales delatoras de la vejez.

Se ha dicho a menudo que si las mujeres se mantuviesen jóvenes mentalmente, también lo harían *visualmente*. En otras palabras, yo creo que si las mujeres mantuviesen su cuerpo joven sería mucho más fácil pensar juvenilmente, lo que, a su vez, se reflejaría en juventud facial; de manera que en nuestra búsqueda de la belleza consideremos el cuidado de nuestro cuerpo como a uno de los pasos de mayor importancia, con el cual podremos conservar juventud física y retardar las primeras señales de los años.

Además del baño de inmersión o ducha que se toma todos los días por higiene, se debe *fregar* el cuerpo por lo menos una vez a la semana. No la friega común con cepillo y jabón de todos los días, sino que usando aceite de oliva caliente y un cepillo. ¡Luego contemple cómo se embellece la piel cada vez más!

La rutina perfecta es la siguiente: primero un baño de inmersión tibio, usando jabón y una toalla pequeña, seguido de una frotación vigorosa con una toalla áspera para secar la piel. Cuando ésta esté rosada por la estimulación de la circulación y los poros abiertos, caliente como seis onzas de aceite de oliva puro. Use un cepillo de mano para *fregar* al aceite por la piel y sobre dos millones de poros del cuerpo. Moje el cepillo en el aceite caliente y aplíquelo sobre el cuello, luego mójelo de nuevo y aplíquelo sobre los hombros y brazos. Sea especialmente generosa con el aceite sobre los brazos y observará cómo aun esta cantidad excesiva es consumida por la piel sedienta. Moje una vez más el cepillo y páselo por la espalda, lo más bajo que pueda alcanzar. Use los dedos o un pedazo de algodón para extender el aceite por el tronco del cuerpo, porque la piel sobre este área es muy delicada y la acción del cepillo podría resultar demasiado áspera.

El aceite se habrá enfriado para este entonces, de manera que tendrá que calentarlo de nuevo, porque la friega sobre los muslos tiene que hacerse con *aceite caliente*. Es aquí donde se forman asperezas y la piel es desagradable al tacto. Emplee toda la presión que puedan aguantar sus caderas y muslos. Primero mueva el cepillo hacia arriba, de las

rodillas a las caderas; luego repita el movimiento a la inversa. Cuando tenga una capa abundante de aceite sobre la piel, mueva el cepillo en círculos, durante un minuto sobre cada muslo. En esta forma se obtienen los beneficios de la estimulación sin los efectos perjudiciales de una cepillada prolongada. No podrá hacer desaparecer toda la aspereza la prime-

ra vez, pero después de dos o tres baños de aceite, su piel será tan suave como la de una criatura.

La parte baja de las piernas debe recibir una friega más vigorosa que cualquier otra. Cuando ha terminado la friega de aceite con el cepillo, use las manos para "moldear" el contorno de los tobillos. Ahueque ambas manos sobre un tobillo — las yemas de los dedos deben tocarse sobre el empeine, — luego, con

Con la yema de los dedos dése un buen masaje en las piernas, para moldear los tobillos.

Partes iguales de harina de almendras, de avena y jabón de España en polvo constituyen una excelente mezcla para un baño de belleza rápido y económico.

una presión firme, mueva las manos hasta la pantorrilla. Repita esto diez veces sobre cada tobillo. Después moje los dedos en el aceite y dése un masaje en las plantas de los pies,



Después de un baño tibio, frótese vigorosamente con una toalla turca, para estimular la circulación y preparar la piel para el baño de aceite.

entre los dedos y sobre los talones. Pase aceite sobre las uñas y con un palo de naranjo remueva cualquier cutícula floja.

El siguiente paso en este baño de belleza es un masaje con los dedos en los hombros y brazos. Si estas áreas han acumulado demasiada grasitud, emplee el movimiento de amasar para hacer desaparecer los tejidos adiposos y rejuvenecer el contorno de los hombros y brazos. Luego dése golpes palmeados rápidos sobre los muslos, caderas, piernas y pies.

El aceite debe permanecer en la piel por lo menos quince minutos antes de tomar otro baño de inmersión, aun más caliente. Use un cepillo de cerdas suaves y un buen jabón. Para terminarlo, una vez seca, dése una friega con agua de Colonia. La hará sentirse muy fresca y como "nueva". Si su piel es demasiado seca, puede suspender la friega con agua de Colonia; esta rutina debe repetirse por lo menos una vez a la semana.

Si desea un baño de belleza rápido — que le llevará pocos minutos, — le encantará la excelente preparación compuesta de harina de almendras, de harina de avena y de jabón de España en polvo. Les aconsejo que mezclen una cantidad suficiente de esta preparación para tenerla siempre a mano. El mejor modo y el más sencillo para medir

Después del baño de aceite, dése una friega vigorosa con agua de Colonia. La modelo se está perfumando como punto final a este baño embellecedor y muy reconfortante.



GAÑE MAS \$\$\$

GANARA MAS DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas, que aprenderá rápida y económicamente por correo.

Dibujante
Procurador
Electricidad
Agricultura
Tenedor de Libros
Perito Comercial
Químico Industrial
Corte y Confección
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Radio - Televisión - Fonofilm
Mecánico Electricista de Autos
Constructor de Obras y Caminos

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad y recibirá un folleto explicativo

---Escuelas Sudamericanas---
1059 - LAVALLE - 1059 — Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad M. A.

y mezclar los ingredientes es virtiendo una taza de cada uno (harina de almendras, de avena y jabón de España en polvo) en un bowl grande y revolver hasta que se hayan mezclado bien. Haga unas pequeñas bolsas como de diez centímetros cuadrados, con género de toalla turca, y coloque en cada una de ellas unas tres cucharadas de la mezcla.

Después que se haya mojado la piel, sumerja una bolsa en el agua y frótela sobre el cuerpo. Observe la espuma cremosa que se forma y el efecto suavizante que ejerce sobre el cutis. La toalla turca será lo suficientemente áspera para provocar la estimulación necesaria. Las bolsas pueden usarse tres veces cada una por lo menos.

Hipólito Yrigoyen...

Había querido jugarse por su patrón y lo hicieron callar... Siga mi consejo... Cuida más su vida y dedíquese al trabajo que le da el pan de todos los días... ¡Quien así hablaba era el candidato a ocupar meses más tarde la presidencia de la república!... Así como esta anécdota — terminó diciéndonos Lomanto — podría referirle a usted muchas otras, pero creo que basta ella para juzgar la bondad de aquel que fué nuestro jefe.

MUNDO ARGENTINO da por finalizada con esta nota la reconstrucción de la vida que en su establecimiento de campo de Norberto de la Riestra llevó el ex presidente, señor Hipólito Yrigoyen.

Nuestra tarea se ha limitado, como

Cuando se toma este baño inmediatamente antes de acostarse, conviene palmea la piel hasta que se seque. En esta forma no se estimula demasiado la circulación y se dormirá con más prontitud. Si piensa salir después de este baño, séquese el cuerpo y luego dese una friega con agua de Colonia.

Seamos bondadosos con nuestro cuerpo. En cuanto la piel enseñe una tendencia a secarse, tome un baño de aceite. No permita que el exceso de carnes en las caderas, brazos u hombros echen a perder una silueta juvenil. Tome dos baños de aceite por semana si tiene tiempo, o a lo menos uno. Mantenga jóvenes su cuerpo y su mente y permita que su rostro refleje su espíritu juvenil.

F I N

(Continuación de la página 23)

podrá haberlo apreciado el lector, a la observación puramente objetiva de todos los detalles recogidos por el cronista en su visita a "Los Médanos", y posteriormente en sus entrevistas con algunas de las personas que, a pesar de haber tenido una vinculación estrecha con el ex mandatario, recién ahora aparecen en escena revelando pormenores de sumo interés, que aclararán no pocos aspectos hasta ahora ignorados de la vida íntima de aquel hombre público argentino.

Las notas que MUNDO ARGENTINO ha ofrecido a sus numerosos lectores con la independencia que siempre ha puesto al servicio de su obra periodística, serán, con el tiempo, documentos de extraordinario valor para la historia.

F I N

¿Roosevelt o Hitler?

(Continuación de la página 3)

nes se dedicarían sistemáticamente a fomentar en el pueblo los odios de raza y las venganzas sin cuartel, y se le educará desde la niñez a base de heroísmos fanáticos y un delirio colectivo de grandezas. La libertad individual en un país hitlerista se traduce en dictaduras, autocracias, censura de la prensa, escuelas controladas, iglesias controladas, clubs, boy-scouts, universidades, música, ciencia, en suma, toda actividad humana fiscalizada por una inquisición partidaria tanto más severa cuanto más invoca la patria.

Es difícil comprender cómo tales resultados puedan surgir de un idealismo tan desinteresado y tan poco materialista como el que sustentan los nazis. Porque no hay que perder de vista que el entusiasmo de los millones de jóvenes que ingresan a las filas de los camisas pardas se mantiene vibrante con el juramento que hacen diariamente de que algún día darán su vida en el campo de batalla. Este no es un juramento que podría entusiasmar a una juventud egoísta; señala un estado de alma purificado de mezquindades.

Mientras el presidente Roosevelt se aplica casi exclusivamente a la solución de problemas relacionados con los precios, los sueldos, las manipulaciones bancarias, sin que se le haya oído una sola palabra de odios ni venganzas, de muerte violenta ni de glorias militares, el jefe de los camisas pardas apenas se ocupa de las dificultades del comercio, pero en cambio subraya con toda su energía los dos grandes conceptos abstractos sobre los que ha basado todo su programa. Primeramente, que la fuerza es lo único que se respeta, y Alemania sólo ocupará el lugar que le corresponde cuando logre hacerse temer. El segundo concepto trata de la "paridad" de la raza germana, implicando su superioridad sobre

todas las demás. A este orgullo nacionalista, Hitler lo ha convertido en plataforma electoral elevándolo a la categoría de un ideal. El ideal de la raza triunfante.

Estos "ideales" han arrastrado tras el espectador leader una gran masa sedienta de grandes gestos, después de largos años de materialismo en que se trataba de subsistir como nación derrotada. Y ahora el lirismo ha desbordado en delirio, un delirio peligroso para la paz del mundo.

Von Papen, vicescanciller del Reich, se expresó hace poco del siguiente modo, al fustigar los pacifistas:

"LA LITERATURA PACIFISTA NOS QUIERE DAR A ENTENDER QUE LA MUERTE SOBRE EL CAMPO DE BATALLA NO ES UNA MUERTE NATURAL. PERO EL CAMPO DE BATALLA ES PARA EL HOMBRE LO QUE LA MATERNIDAD PARA LA MUJER. EL GOCE DE LA ETERNIDAD NECESITA DEL SACRIFICIO DEL INDIVIDUO."

Según este concepto, expresado por un líder político y espiritual, el hombre como la abeja, debe sacrificarse en bien de una generación que no conocerá, la que a su vez se sacrificará por una posterior, y así hasta la consumación de los siglos.

Esta es la lógica conclusión a que llega el "idealismo" de Hitler, y el mundo debe elegir entre su espartana doctrina y el materialismo de un Roosevelt que se limita a buscar una solución a las dificultades terrenas, para devolver a los habitantes de la tierra su perdida tranquilidad.

F I N

BRAZOS INUTILES EN DIAS HUMEDOS

EL REUMATISMO TRANSFORMA EL TRABAJO EN TORTURA

He aquí un caso notable que demuestra cómo el tiempo húmedo puede afectar las coyunturas de una persona que padece de reumatismo.

"Venía sufriendo terriblemente de reumatismo", nos escribe un hombre, "y había sufrido de tales dolores en las coyunturas, que apenas podía aguantarlos. Era terrible en días húmedos. Yo no podía hacer uso de mis brazos, y cuando estaba en el trabajo era una verdadera tortura. Probé dos remedios diferentes para reumatismo, pero después del tratamiento me sentía tan mal como antes.

"Después me recomendaron tomar Sales Kruschen, y luego de consumir un frasco encontré alivio. De manera que continué tomándolas, y ahora me siento mejor de lo que me he sentido por muchos años. Antes me sentía yo desgastado y perezoso, pero ahora el poder trabajar es un placer en lugar de una tortura." — S. B.

El organismo de una persona atacada por el reumatismo, es productor de ese peligroso veneno para el cuerpo, que se llama ácido úrico. Si Vd. pudiera ver bajo el microscopio los cristales agudos que forman ese ácido, se explicaría por qué causan tantos dolores terribles. Y si pudiera ver Vd. cómo Kruschen desgasta esas puntas agudas y luego los disuelve por completo, estaría de acuerdo con nosotros en que este tratamiento científico forzosamente tiene que aliviar el tormento del reumatismo.

Las sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.



Sres. PEINADORES PELUQUEROS

Los autocoloria Leila es la última palabra en sistema para hacer permanentes "sin aparato" de ninguna clase, lo más práctico, sencillo y barato. Haga hoy mismo su pedido de un equipo completo. Una verdadera revolución en el arte de hacer permanentes.

Solicite prospectos.

EQUIPO COMPLETO \$ 20.—

Se remite a cualquier punto de América.

MAISON LEILA

ESMERALDA 585

Bs. Aires

Lea todos los viernes

El Hogar

VENDAS CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO Ilustrado GRATIS. Fábrica DUFOUR - Sáenz Peña 277 - Buenos Aires.



La gente campesina, impresionable siempre a las sugerencias fantásticas, solía ver en...

La CRUZ de MADERA

... a la que rodeaba una leyenda aterradora, un motivo de pánico del que solamente pudo salvarla la astucia de un comisario lugareño.

EL agua caía a torrentes, y en el sombrío telón del cielo se proyectaban relámpagos vívidos semejando ardientes arterias ramificadas, que difundían una amarillenta luz sobre los mudos campos, mientras el trueno dejaba oír su ronco estampido a imagen de un viejo y desgastado cañón de avancarga.

Firmeramente enhorquetado, con el ponchillo desflecado envuelto en el cuerpo tapando hasta la boca, un muchachote azotaba alternativamente los flancos traseros de su cabalgadura con sonoros guascazos, haciendo que ésta volara por el angosto camino en dirección a la "polecia" del destacamento.

Apenas vió ante sí los palos de la tranquera, y, sin esperar que el animal se detuviera, saltó ágilmente del recado, transpuso las horizontales varas y se lanzó como una exhalación hacia una puerta abierta de donde partía un haz de luz rojiza.

—¿Qué diablos t'traín por acá, como alma escapada 'el infierno? — preguntó el comisario, quien frisaría en los cuarenta... y largos, sentado con indolencia ante un gran cajón que le servía de escritorio, fumando un "de hoja", mientras sorbía los "amargos" que le alcanzaba un "tape" de los puros que le servía de asistente, y al par que miraba sonriente a la figura agitada que tenía delante chorreando agua hasta de las orejas. — ¿Algún otro premisito pa baile? — volvió a preguntar maliciosamente.

—¡Di ande! ¡No, don!... ¡No, don!... — tartamudeaba el muchacho, achatando el sombrero entre sus manos. — ¡Ahí n'el... ahí n'el puesto!...

—¡Vamos, desaguachate! ¿T'an corrió, acaso?

—¡No! ¡Ahí n'el puesto... acaban 'e matar un piñón!...

—¡Malditas peleas! Ha 'e ser la bebida otravé — blasfemó el comisario, al tiempo que saltaba de su asiento y volcaba el mate de paso de las manos del cebador. — ¡Tuitos aquí! — gritó con energía en el umbral de la puerta del rancho.

Ruidos de pisadas y hierros, chasquido de lonjas, imprecaciones, se oyó en todo el destacamento. Iban y venían veloces los soldados; uno colocándose un gastado y ensebado correa, otro ajustándose el machete, otro preparando los caballos.

—¡Noche 'e perros! — murmuró el viejo, echando un rápido vistazo al agua que caía a torrentes. — Pero la obligación es lay — terminó diciendo.

—¿Va po el pasito, o corta po el bañadito? — preguntó el muchacho.

—Po el bañadito.

—¡Chaque! ¿No si'acordado 'e la cruz? —

CUENTO por
EDUARDO R. THAMES ALDERETE

le replicó, al tiempo que brillaba en sus agrandados ojos una chispa de temor supersticioso.

—¡Qué cruz ni qué diablos! ¿Te creís vos, pedazo 'e gallina, que por no pasar por ahí voy a chuparme dos leguas al cuete? Andá qu'tian boleao los cuentos.

—Tamos listo, señor — dijo un sargento casi de su edad, perdido entre bandoleras, cartucheras y hebillas de bronce.

—Se juímo, entonces — contestó el comisario, saliendo afuera y montando rápidamente.

Salió la partida galopando entre charcos de agua, desapareciendo prontamente envuelta en el negro manto de la noche.

Era versión corriente en ese departamento, para contento de los "gaviones" y desasosiego de las viejas que se pasaban quemando "pabilos" y derritiendo grasa, la historia de "la cruz", vieja cruz de madera de grandes proporciones que se alzaba solitaria y muda con sus brazos abiertos en medio de una cuchilla. Su existencia hablaba de un "finao", cuya alma maldecida fué destinada a no tener paz ni en el sepulcro. ¿Quién pasaba a su lado? Nadie del lugar. Pero si por casualidad

(Continúa en la página 53)

LOS CUENTOS GAUCHOS DE "MUNDO ARGENTINO"

FIESTA en el PALACIO MUNICIPAL de QUILMES



La señorita Nelia Botari y señor Víctor del Pol, durante una fiesta en el palacio municipal de Quilmes.



Un aparte significativo y cordial, en la fiesta social que tuvo lugar en el palacio de la comuna de Quilmes.



Señoritas de Alzaro, Slude, Dervi, y señores Muñiz, Orrigula y Ronzoni, en un breve paréntesis a la danza.



Señorita Hilda Irene Gardner, en plena vacilación, con Mario Carmona.



Señorita Quilly Surace, con el señor Carlos Ordohain, en la fiesta del estudiante realizada hace pocas semanas.



Señorita Berta Falk y señor Luis Barani Rodríguez, en amable coloquio, después de haber ballado varias piezas.

Fotografías de Mela

“Conservo hermosos
mis dientes

...con este dentífrico
de precio económico”



Igual calidad y el mismo
contenido que antes a \$ 1.20

¿POR QUE pagar \$ 1.- o más por un dentífrico? Economice con el tubo grande de Crema Dentífrica Colgate que ahora cuesta sólo 70 centavos. Este precio reducido es importante, pero la calidad es la que mantiene la supremacía del Colgate durante los últimos 30 años.

Colgate desaloja, de entre los dientes, las partículas de alimentos que pueden

producir mal aliento y caries. Colgate contiene el mismo ingrediente pulidor especial que usan los dentistas, que limpia, blanquea y embellece la dentadura.

El sabor delicioso del Colgate deja el aliento perfumado; la boca fresca.

Compre Colgate por su calidad y economía. Uselo dos veces al día para tener la dentadura limpia y hermosa.

CREMA DENTIFRICA COLGATE

El PALERMO elegante de HOY...



...también FUE el

Por la mañana, en los caminos reservados a los cultores del hípismo, aparecen figuras como ésta, sentadas sobre magníficos ejemplares de "polo ponneys", que hacen alarde de su destreza, arremetiendo con los obstáculos diseminados a lo largo de la ruta. Son las muchachas modernas, que bailan el "fox-trot", que se asoman curiosas a las "boites" y que saben distinguir sin esfuerzo un "cubano" de un rico "manhatan".



Nada de perritos falderos, ni de "lulús" de Pomerania, como se estilaba ahora; las niñas de antes se hacían acompañar con un perro de pelucia, más o menos parecido a los que tiene actualmente la autoridad para el servicio de los barrios apartados. A lo mejor, en aquellos tiempos resultaba peligroso pasar por Palermo, y las niñas se prevenían... por si acaso.



Las elegantes parecían, entonces, grupos de chicas con vestidos de primera comunión. Nada de economía en las telas, mucha amplitud en todo, como que estábamos en los años de abundancia. Hasta los sombreros eran aludos, obligando, a quienes los llevaban, a sostenerlos con las manos para evitar un golpe de viento.

Desde el calzado hasta el guante, la indumentaria de los tiempos pasados ha sufrido fundamentales modificaciones. He aquí una elegante luciendo el clásico par de "botas", como se llamaba a los botines abrochados que llegaban más arriba del tobillo. Los sombreros llamados "tortas" estaban en auge.



Ayer nomás, Palermo ofrecía cuadros como este, reveladores de lo veloz que resulta la moda femenina. Sin embargo, si se quiere establecer un parangón con las características actuales, nos encontramos con que ese sombrero colocado así, sobre uno de los ojos, es como un anticipo a lo que estamos viendo ahora.

Se han modificado los hábitos sociales, se han sucedido las generaciones. Florida dejó de ser "la bien nombrada" de Enrique Gómez Carrillo, la avenida Alvear vió desaparecer las familias de abolengo, pero Palermo soportó airoso los embates de la evolución. A través de los años sigue siendo el paseo predilecto y casi diríamos aristocrático de la población. Ayer fueron los corsos de las victorias atalajadas con suntuosidad; hoy son las "limousines" y las "voiturettes" las que giran en torno del lago.



PALERMO elegante de AYER...



El blanco parecía ser el color de moda en aquella primavera lejana en que fué tomada esta fotografía. La sombrilla que aparece apenas junto a la dama que encabeza el grupo, también era blanca, blanco el bolsón, y vestida de blanco la pequeña fámula que la sigue. Apenas si el tul y los adornos del sombrero ponían en el negro su nota de contraste.

Andar en bicicleta era lo más "chic" y distinguido que se pueda imaginar. Las avenidas de Palermo ofrecían a diario este curioso espectáculo, en el que se veían a las niñas, de abundante pollera hasta el tobillo, tratan de aleccionar a una amiga que está pasando un mal trance. Las cabezas de las mujeres de aquellos años eran bien distintas a las "melenitas" sintéticas que vemos hoy.



Seguimos bajo el dominio blanco... En esta fotografía de nuestro zoológico, una dama vestida de blanco llama la atención por la suntuosidad de su "toilette", digna de un casamiento en el gran mundo. Sin embargo, la moda establecida que de este modo era necesario concurrir al democrático Jardín Zoológico.



La "aigrette" surgiendo como una fuente luminosa de un ramo de violetas, era el último grito de la moda femenina. También lo era, seguramente, sentarse en el pasto y distraerse ingenuamente en distratar del encanto y de la tranquilidad de una tarde primaveral.



POR FIN



Por fin el Congreso Nacional se ha acordado de los artistas y de los escritores y ha sancionado una ley cuya más inmediata consecuencia es la muerte del monstruo de la falsificación, de la tergiversación y del robo, liso y llano. Ya no será posible ni el auge de la edición clandestina de los libros de éxito, ni el aprovechamiento por parte de las empresas periodísticas inescrupulosas de los materiales de propiedad ajena, ni ninguna de las otras prácticas delictuosas que, a la sombra de la impunidad, eran frecuentes en nuestro mundo intelectual y artístico. Ahora el monstruo ha muerto. Y los artistas, los escritores y los periodistas pueden, por fin, respirar tranquilos.

CELEBRACION DEL DIA DEL ARBOL



El inspector técnico general de las escuelas primarias de la capital, profesor F. Julio Picarel, leyendo su discurso en la ceremonia del Día del Arbol, que este año no se realizó en la fecha de costumbre a causa de haberse postergado por el mal tiempo.



Los niños de las escuelas y el público escucharon los discursos de los oradores, que tuvieron palabras de loa para el presidente Avellaneda y de exhortación de amor al árbol.



Cuatro mil niños se congregaron para celebrar el Día del Arbol junto a la magnolia que fue plantada por el presidente Avellaneda en Palermo. Este aspecto presentaban las niñas y niños de las escuelas durante el acto que alcanzó tan lucidos contornos.

CASA DE LAS FANTASIAS

BISUTERIA - NOVEDADES

Lo que la Moda vuelve a imponer



LEMBO y Cía.

VICTORIA 727
BUENOS AIRES

Collar de perlas "París" 3 centos, broche platinado, 10.—

Ventas por mayor y menor
Importación directa

Se envían muestras al interior

LA EPOCA MAS PELIGROSA DEL INVIERNO

No deje que su tos o catarro se agraven.

En la presente época, cuando el invierno comienza a declinar, es cuando adquiere su mayor peligrosidad. Acariaciados por un día templado, nos desabrigamos o nos exponemos con exceso a la intemperie; de aquí que el número de personas acatarradas aumente en esta época.

Además, los bruscos cambios de temperatura, característicos de nuestro clima, unidos a los fríos tardíos, hacen que las afecciones del invierno y en especial la gripe adquieran cada día mayor virulencia.

Por eso las Autoridades Médicas no se cansan de prevenir que es preciso evitar dichos cambios de temperatura, manteniéndose convenientemente abrigados, y finalmente, que en caso de ser víctimas de tos, catarro o gripe, éstos deben ser atendidos de inmediato.

Como lo creemos de utilidad general, vamos a indicar un excelente método para combatir estos malestares: Tomadas las precauciones higiénicas de rigor, debe acudir a las Pastillas de Bronquialina Ruxell, que es el medicamento clásico para las afecciones de las vías respiratorias, pues su eficacia es tal, que desde las primeras dosis la tos se calma o modifica instantáneamente, produciéndose en el organismo un ciclo de influencias bienhechoras que conduce rápidamente a la salud.

Las pastillas Ruxell no son, como pudiera creerse, un producto nuevo; son por el contrario un producto consagrado, que en miles de pruebas ha respondido satisfactoriamente a la confianza de los señores médicos, que son hoy sus más entusiastas consumidores.

En su fórmula sólo intervienen elementos de eficacia real, en lo cual se diferencian de la mayoría de las preparaciones análogas del comercio, a base casi todas ellas de productos vulgares e ineficaces (alquitrán, eucalipto, tolú) o de peligrosos narcóticos (opio, morfina, etc.), cuya misión es la de adormecer la tos, pero que no la curan, ni evitan sus complicaciones.

Las pastillas Ruxell, pese a su excelente fórmula y a la prolijidad con que son elaboradas, se venden por el precio de \$ 1.— m/n. la caja en la capital. Además, los productos Ruxell son elaborados por el Instituto Bioquímico Modelo en sus Laboratorios de la calle Perú 1645 al 55, Bs. Aires, lo que constituye una garantía más de su bondad.

En los casos de tos muy rebelde o catarros muy graves aconsejamos el jarabe de Bronquialina Ruxell, del que deberán tomarse 3 ó 4 cucharadas al día, seguidas especialmente a la hora de acostarse de una taza de leche o tisana, o de un "grog" bien caliente.

LA GRIPPE ATACA A LAS PERSONAS DEBILES

Es fácil comprobar que en las familias algo numerosas la gripe ataca primero y con mayor virulencia a los más débiles. De ahí la necesidad de protegerse tonificándose a tiempo para sobrellevar con ventaja cualquier enfermedad y defenderse de sus complicaciones. — Los que ya han estado enfermos harán muy bien en aprovechar el momento actual para tonificarse y asegurar su bienestar para el futuro.

Tal es la opinión de la mayoría de los buenos médicos, quienes aconsejan la Bioforina Líquida de Ruxell, porque este excelente tónico y reconstituyente provee al organismo de nuevos elementos para sustituir a los agotados, renovando su sangre e imprimiendo nueva fuerza y vigor al sistema nervioso.

La Bioforina Líquida de Ruxell no es un excitante momentáneo, y se diferencia de la mayoría de los productos similares, porque es un reconstituyente completo y un tónico de efectos inmediatos, constantes y seguros, cuyo uso jamás defraudó a médicos ni enfermos.

Puede administrarse con entera confianza a personas de cualquier edad y estado, sanos y enfermos. — No es un producto desagradable, sino que se trata de una rica bebida agradable a cualquier paladar y que reemplaza con ventaja cualquier aperitivo, duplicando el valor de la alimentación.

El Doctor José M. Goñi de esta Capital, manifiesta: "Certifico haber empleado en mi clínica particular la Bioforina Líquida de Ruxell, habiendo constatado que produce siempre una verdadera revivificación del organismo, con lo cual se coloca a los enfermos en condiciones ventajosas para mantener la lucha contra los distintos procesos morbosos."



Pronunció un vibrante discurso el doctor Arturo F. González en nombre de la comisión pro defensa de los árboles.

GIMNASIA SE DESQUITÓ DE INDEPENDIENTE



El winger izquierdo de Independiente, hostigado por Miguens, que está en el suelo, lo obliga a que remate con un shot alto y sin dirección. MONTANEZ y DELOVO estaban también prontos para poder intervenir y anular la acción de ACOSTA.

Los rojos en una de sus cargas obligan a DELOVO a emplearse a fondo, pues SASTRE puso en juego a RUFFO, y en circunstancias que pretendía cabecear la pelota, el back platense lo obstaculiza. MINELLA y uno de sus rivales a la expectativa.



El terceto posterior de Independiente en plena acción. Frente a un avance, remató PALOMINO obligando a entrar en acción a BELLO que se apodera de la pelota cuando ETACHEVARETA salta con el propósito de evitarlo. LECEA y FAZIO a la expectativa. La victoria conquistada por el once gimnasta se definió por dos goals a uno.



RAVASCHINO envía la pelota con un corto pase a su compañero RUFFO, mas cuando éste se dispone a entrar en poder de ella, interviene BECANATINI y la envía al centro del field. Su compañero de zaga DELOVO dispuesto a entrar en juego

HERRERA el hábil guardavalla de Gimnasia y Esgrima, en una de sus intervenciones. Detuvo una pelota enviada por un fuerte shot de RUFFO. Dueño de ella, y cuando se dispone a alejarla, lo molesta y obstaculiza el delantero RAVASCHINO.



El nuevo campeón ENRIQUE BERTOLINO, acaba de consagrarse como uno de los grandes valores del golf profesional; al adjudicarse el partido final del campeonato nacional, venciendo en lucha plena de emociones a su rival Emilio Serra por 2 y 1



CAMPEONATO NACIONAL DE PROFESIONALES DE GOLF



El partido final del campeonato nacional profesional de golf, se dilucidó este año entre dos jóvenes jugadores. ENRIQUE BERTOLINO y EMILIO SERRA. Por la calidad de su juego y los valores que exhiben estos representantes de la pléyade de profesionales noveles, el match final tuvo la virtud de interesar a todos los deportistas, aun a quienes suelen estar alejados de las actividades golfísticas. En mérito a ello los links del Argentino Golf Club se vieron muy concurridos el día que los finalistas se enfrentaron para decidir el campeonato. Los espectadores siguieronlos a

los campeonatos en todos los hoyos con marcado interés. Esta fotografía dice claramente cómo se interesaron los aficionados por sus acciones. El campeón, ENRIQUE BERTOLINO a la derecha, después de realizar uno de sus impecables putts. A la izquierda, su rival EMILIO SERRA, en momentos que después de limpiar la pelota, la coloca en su sitio, para ejecutar el tiro. El famoso profesional José Jurado, está en poder de la bandera y observa con marcada atención los movimientos de Serra. El joven vencedor fué muy aplaudido y llevado en triunfo cuando se adjudicó el título por 2 a 1.



EMILIO SERRA, al igual que Bertolino, es otro de los excelentes jugadores de la actual generación. Ambos han testimoniado poseer cualidades sobresalientes para la práctica del golf. El match sirvió para evidenciar la superior calidad de su juego

LOS NIÑOS SANOS



Aquiles José Rieja, de B. de Escalada. Tiene tres meses. Criado con leche de vaca y "Germinase".



María Nelly Garrido, de Tucumán. Su edad es de siete meses. Criada con leche y "Germinase".



Coquita Pacheco Leoni, de Rosario. Tiene seis meses y pesa diez kilos. Criada con el pecho materno.



Sergio Benítez Filmenia, de Formosa. Su edad es de seis meses y medio y su peso de ocho kilos.



Teobaldo M. José, de Caseros. A los tres meses y medio pesaba ocho kilos. Criado con lactancia natural.



Luis Pugliese. A los diez meses su peso es de diez kilos. Criado con lactancia natural.



Raúl C. J. Farias Barrio, de Trenque Lauquén. Tiene cuatro meses y pesa nueve kilos. Criado con el pecho materno.



A cada puerta su llave, a cada enfermedad su remedio

Es cosa sabida que las enfermedades que atacan el organismo humano son de origen y causas muy distintas. Por eso hoy día no se cree ya en la eficacia de medicamentos que sirvan para muchos males. El antiguo "sánalo todo" ha sido desterrado por el medicamento especial y único para cada enfermedad.

En el reumatismo y gota los médicos de todo el mundo confirman que este medicamento es el Atophan, que no se limita a calmar pasajeramente los dolores, sino que ataca el mal en su propia raíz haciendo descender las inflamaciones y eliminando el exceso de ácido úrico. Si padece de una de dichas enfermedades no vacile: tome en seguida

Atophan

el remedio especial contra
el reumatismo y la gota

Schering

Tubos de 20 tabletas



Eduardo Horacio Carrelo, de Lincoln. Su edad es de cinco meses y su peso de doce kilos. Criado con el pecho materno.



Carmen Amelia Perea, de General Gutiérrez. A los cuatro meses de edad su peso es de seis kilos y medio.



Orlando H. Molina, de San José (Mendoza). Tiene siete meses y pesa diez kilos. Criado con el pecho.



Vilma Lillian Spoliti, de Bombal. Tiene seis meses y pesa diez kilos. Criada por la madre, al pecho.



Miguel Angel Lahoz, de Mendoza. Tiene tres meses y medio y pesa seis kilos. Criado con el pecho materno.

Algo nuevo y distinto para curar la hernia

★ ★

El invento de Mr. C. E. Brooks revolucionó viejas ideas acerca del tratamiento de la hernia, ya que su sistema difiere por completo de todo cuanto haya usted conocido. Basado sobre nuevos principios científicos, el **Aparato Brooks para Hernia**, opera racionalmente y procura inmediato alivio y confort.

La acción de su **Almohada automática de Aire** sobre la quebradura es extraordinaria; junta los bordes y estimula la circulación de la sangre, haciendo que la curación sobrevenga rápidamente. Cuentan

por millares los que se han curado en forma definitiva con este invento.

El **Aparato Brooks para la Hernia** se confecciona a la medida en cada caso y DEVOLVEMOS EL DINERO si no cumple con lo que prometemos.

Esta Garantía de Satisfacción está respaldada por 30 años de actuación irrefutable.

Gratuitamente y sin compromiso alguno le mandaremos nuestro libro ilustrado sobre La Hernia y su Curación si nos envía hoy mismo el cupón llenado.

El Aparato Brooks se envía a prueba a todo interesado.

Cupón de Información GRATIS

BROOKS APPLIANCE Co. Ltd.
Bm. Mitre 441 (10A) Bs. As.

Sírvanse remitirme su libro ilustrado e informaciones acerca del Aparato Brooks para hernia.

Nombre

Calle..... No.....

Ciudad..... F. C.
(Escribase bien claro)



Mr. C. E. BROOKS,
inventor del nuevo
Aparato para Hernia

Mundo Argentino reconstruye CINEMATOGRAFICAMENTE la VIDA campera de HIPOLITO YRIGOYEN



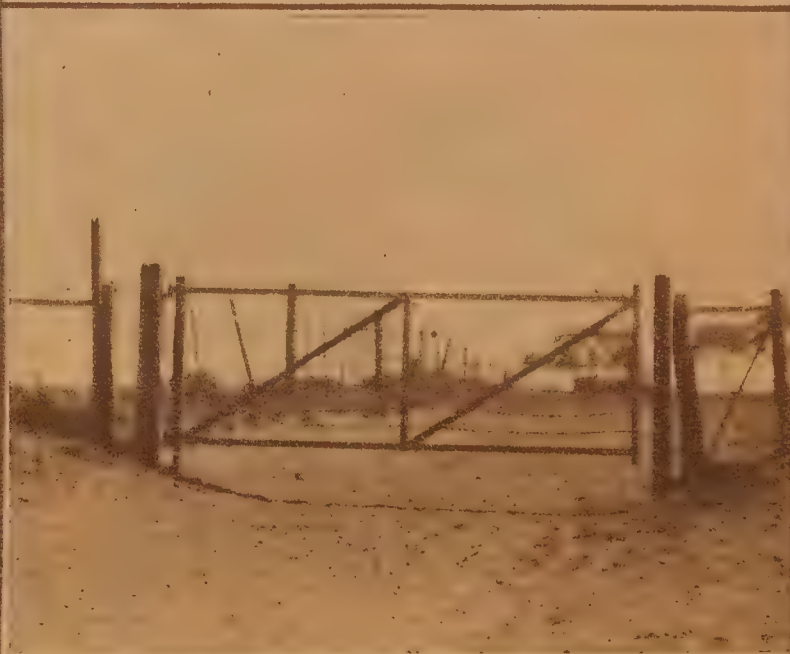
1 Norberto de la Riestra, humilde estación de un pueblito del Sur, donde se halla ubicada "Los Médanos", la estanzuela que la leyenda popular convirtiera casi en una cosa misteriosa, debido quizá más que nada a las modalidades extrañas de su arrendatario, el ex presidente de la república, don Hipólito Yrigoyen. Al bajar del tren la figura del viejo caudillo perdía todas las características de su actuación pública para transformarse en un vulgar hombre de campo, que era, quizá como lo aseguran sus familiares, la faz más interesante de su vida. El viajero sólo despertó la admiración y curiosidad de la gente del pueblo cuando, sin alterar sus viejas costumbres, llegaba en el tren ordinario, pero ya investido con la más alta representación a que pueda aspirar un ciudadano.



2 Yrigoyen partía invariablemente de Constitución a las 7,35. Minutos antes llegaba a su casa de la calle Brasil, situada, como se sabe, a pocos metros de la estación. Vicente Scariatto, uno de sus hombres de confianza, quien iba con las maletas listas a buscarlo, partiendo juntos a pie hasta el andén, desde donde el ex presidente emprendía el viaje, casi siempre en compañía de su hija predilecta Elena y su secretaria privada, la señorita Isabel Menéndez. Durante el trayecto Yrigoyen se encerraba en su compartimento sin salir de él en todo el viaje. Esta costumbre la adquirió después de su primera candidatura presidencial, para substraerse a los entusiasmos de sus partidarios, pues hasta el año 1916, como un simple pasajero, ocupaba un asiento en el coche comedor.



3 A las 11,51 llegaba el tren a Norberto de la Riestra. Un cuarto de hora antes el ex presidente, de acuerdo a una vieja costumbre, entregaba al inspector del tren un billete de cien pesos para repartir entre todas las personas del servicio. Cerca del andén esperaba al ex mandatario la vieja volanta que durante más de medio siglo utilizara en su vida campera. Su figura familiar entre la gente del lugar era rápidamente reconocida, y así solía verse en los primeros momentos de su arribo rodeado de gente amiga que venía a cumplimentarlo. Entre ellos se hallaban el ex jefe de la estación, el proveedor de la estancia, señor San Martín, y otros vecinos del pueblo, como don Juan de Dios González, un criollo fallecido no ha mucho, y de gran arraigo en la zona.



4 Una larga polvareda rodeaba la volanta en su trayecto a la estancia. Las veinte cuadras que medían entre la estación y la primera tranquera eran verdaderamente penosas. Grandes médanos cubrían el camino a recorrer, justificando ello el nombre que se le había dado a la estancia: "Los Médanos". El ex presidente ya era otro. La clásica galera echada hacia atrás, el ponchito rodeando su garganta y la mirada fija en su campo que se divisa a lo lejos, cambiaban por completo su fisonomía. Afirman sus familiares, con razón, que esa era para él su verdadera vida... Ya estamos frente a la primera tranquera, quizá la única del país cerrada con cadena y con candado... De allí a las casas la distancia a recorrer por el viejo carruaje la cubría éste muy lentamente.

Mundo Argentino reconstruye CINEMATOGRAFICAMENTE la VIDA campera de HIPOLITO YRIGOYEN



5

Por un camino estrecho se llega al primer puesto de la estancia. Un rancho viejo de chorizo, habitado desde hace años por un matrimonio criollo de entera confianza del patrón, que tenía a su cargo la custodia de la entrada principal, tan pocas veces franqueada a personas extrañas al campo. Mucho tiempo habitó ese rancho el viejo Fídel, un paisano a quien Yrigoyen profesaba gran estima, y que la perdió por haber tolerado la presencia de dos intrusos en el campo que intentaban entrevistarse con el ex mandatario. Aquí se detenía la volanta breves minutos. El ex presidente saludaba a sus fieles servidores, interesándose por las novedades ocurridas en su ausencia. Unas monedas en mano del más pequeño de los "gurises", y la volanta partía rumbo a las casas...



7

Para llegar al casco de la estancia era necesario pasar primero por un humilde rancho, escondido tras un frondoso pino, uno de los pocos ejemplares que hay en "Los Médanos", donde durante muchos años se albergara escapando a la mazorca el primitivo propietario del campo, señor Zamudio. Aquí paraba la volanta largo rato, mientras Yrigoyen recibía el saludo de la peonada que tenía su vivienda próxima a aquél. En ese humilde rancho, también el ex presidente vivió muchos años cuando recién arrendó la estancia. Se vio precisado a ello el ex presidente, pues ese rancho de "chorizo" era la única comodidad que ofrecía el campo. Seis años más tarde Yrigoyen lo abandonó para instalarse en el edificio que hizo construir y que pasó ahora a ser de la señora de Levigston.



6

...salpicando el campo el trote de la yunta. Para llegar a las casas era necesario pasar por un estrecho camino que atraviesa varias tranqueras. Todas éstas, antes y hasta los últimos días, permanecían herméticamente cerradas con cadenas y grandes candados por orden del dueño. Algunas veces la volanta se detenía a instancias de su patrón, quien celoso en el cuidado de su hacienda, solía inspeccionarla personalmente, antes de que el capataz le suministrara los informes de rigor. Yrigoyen sentía la fruición del campo en forma curiosa. Para él, tanto daba el ejemplar de pedigree como el racuno vulgar. Se cuenta que en varias oportunidades le obsequiaron animales premiados, los que el ex mandatario dejó vivir a pleno campo, mezclados en el conjunto de razas y de calidad.



8

Ya llega la volanta frente al edificio principal que Yrigoyen levantara hace 28 años en "Los Médanos". Su construcción la dirigió personalmente con cuatro albañiles, y por cierto no puede ser ella más sencilla, no sólo en su estilo, sino hasta en sus comodidades. No han llegado allí ni la luz eléctrica ni el teléfono, cosa por cierto extraordinaria, pues durante los años que el ex presidente dirigió los destinos del país, se mantuvo alejado de toda comunicación que pudiera interesarle para su situación de gobernante. Como único detalle de progreso sólo se levanta ahora en el techo una antena radiotelefónica, pero para uso exclusivo de la servidumbre, pues el señor Yrigoyen jamás quiso oír funcionar, según refieren las personas que lo acompañaban.

Mundo Argentino reconstruye CINEMATOGRAFICAMENTE la VIDA campera de HIPOLITO YRIGOYEN



9

Minutos después de su llegada a "Los Médanos", Yrigoyen descansaba del viaje en su mecedora criolla. Mientras sus familiares saboreaban unos mates, el ex presidente absorbía una copa de champagne, que era su bebida favorita. Inmediatamente llamaba a su presencia al administrador para informarse del estado de la hacienda. Se cuenta que en una ocasión requirió de aquél ciertos detalles acerca de la cantidad de bolsas de semillas disponibles, y como éste le respondiera que ellas alcanzaban a cubrir las necesidades, Yrigoyen observó el error, expresando: "¡Caramba, amigo! Usted lleva esas cosas anotadas en una libreta y yo en la memoria. Esta no me falla, y eso que soy viejo." Y así era. Muchas de las bolsas habían sido retiradas, porque se picaron.



10

Para llegar a su habitación privada era menester, al entrar por la galería, cruzar el comedor de la casa. Un humildísimo mobiliario lo adornaba. No había en él vajillas ni cristales. Yrigoyen, hombre delicado en el comer, se hacía traer en cada viaje sus utensilios indispensables para la mesa, todos ellos de finísima calidad, que hacían visible contraste con el mobiliario y las costumbres del patrón. Como único adorno una cabeza de ciervo pendía de una de las paredes. Nadie conoce en realidad el origen del adorno, pero sólo se sabe que desde hace muchísimos años constituía para el señor de "Los Médanos" un recuerdo de significativa predilección. Aquella fué adquirida en el remate en sesenta pesos por un amigo del ex presidente, don Mario Cima.



11

Entre el comedor y el dormitorio la clásica salita de Yrigoyen, instalada casi con el mismo mobiliario de la que tenía en su vieja casa de la calle Brasil. Resulta curiosa la existencia de esta salita en la casa de campo, donde el ex presidente no recibía visita alguna. Sólo los días de gran calor acostumbraba a reunirse en ella después del almuerzo con su hija Elena y su secretaria, la señorita Menéndez, para dictarle a esta última los capítulos de sus memorias, las que desaparecieron durante la tarde del 6 de septiembre. A esta tarea Yrigoyen se consagraba a veces por espacio de varias horas, resultando, según afirman, prodigiosa su memoria para la narración de episodios políticos y personales en los que le cupo a él una activa y personal intervención.



12

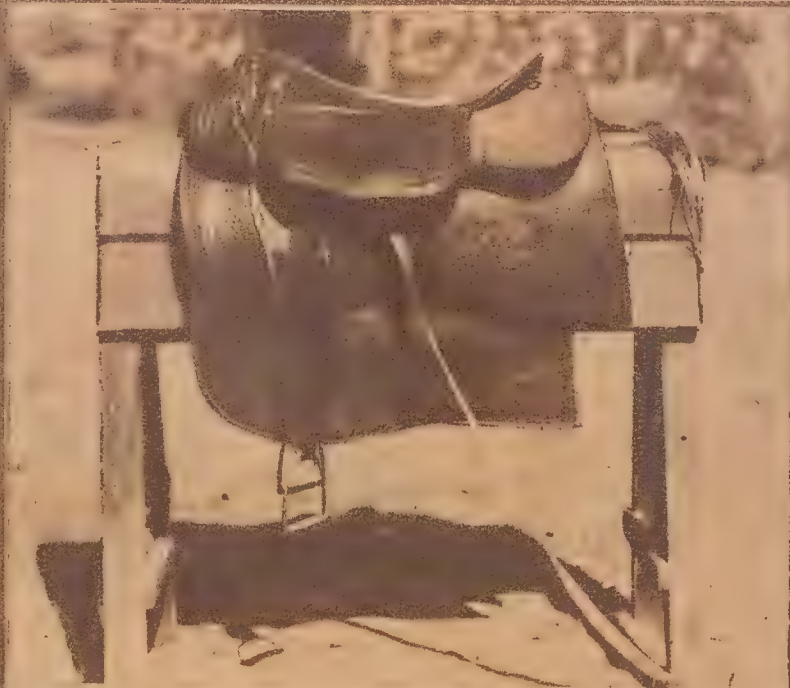
Hipólito Yrigoyen llegado a su dormitorio hallaba sobre su cama, ya preparada, la vieja capa militar que utilizaba de poncho y el típico sombrero de paja, con el que solía vérselo frecuentemente en sus recorridos por "Los Médanos". Al llegar, lavábase las manos y la cara, sacándose el polvo del camino, y después de cambiarse pasaba al comedor. Almorzaba frugalmente, acostándose para hacer una pequeña siesta. A eso de las 15 horas ponía término a su ligero descanso, mientras sus familiares le alcanzaban un pocillo de café. El dormitorio del ex mandatario no ofrece mayor confort que las demás dependencias de la casa. Una simple cama de hierro pintado, una mesa, un lavatorio y un roperito de pino, constituían todos sus lujos.

Mundo Argentino reconstruye CINEMATOGRAFICAMENTE la VIDA campera de HIPOLITO YRIGOYEN



13

Terminada la siesta reparadora, Yrigoyen se asomaba a la puerta de su dormitorio que da a la galería trasera de la casa de donde le era fácil divisar el panorama que ofrecía su campo. A lo lejos la hacienda pastaba tranquilamente. El ex presidente esperaba aún que aplacara algo la fuerza del sol. Una vieja dolencia le obligaba a cuidarse de los rigores de la temperatura, a pesar de que su régimen alimenticio lo observaba con verdadero celo. Se recuerda en la estancia que durante largo tiempo Yrigoyen no almorzaba más que un lomo de pescado, agua mineral y fruta, por prescripción médica. A eso de las cuatro preparábase para su recorrida al campo en compañía de su capataz, con quien cambiaba impresiones.



14

Yrigoyen era, indiscutiblemente, un hombre de campo. A pesar de su avanzada edad y de que en sus últimos tiempos, sus viajes a "Los Médanos" eran poco frecuentes, no concebía la idea de vivir alejado de sus actividades públicas y en plena pampa, si no era adaptándose a las modalidades criollas. Acompañado del capataz, que en aquellos tiempos era Esteban Bracco — el mismo que después del remate, por disposición de la dueña quedó al frente de "Los Médanos", — solía versele a Yrigoyen, jinete de un lindo zaino, con una montura española, que eran, según dice, un apreciado regalo para él. En una oportunidad, la señorita Menéndez tomó una instantánea fotográfica, la que desapareció en el incendio de la casa de la calle Bras!



15

Al trote de un zaino, Hipólito Yrigoyen, el viejo caudillo radical, dos veces presidente de la república, y el político más discutido del país, se perdía en los atardeceres silenciosos y tristes de "Los Médanos", su antiguo establecimiento de campo, mientras las sombras de la noche cubrían la llanura. Allá lejos, la peonada se aprestaba al descanso como obedeciendo a un toque de silencio, y en el casco de la estancia la mesa familiar se preparaba a la tenue luz de una lámpara de kerosene para esperarlo, en compañía de su hija y su secretaria. El paisaje sin árboles, las casas vetustas y los hombres todos, parecían contagiados de esa profunda melancolía tan típica en la vida del ex presidente argentino.



16

"No hay quien dé más... y voy a vender..." Don Bautista Alchourron, el hombre que durante más de 30 años acompañó al dueño de "Los Médanos" en sus luchas políticas y comerciales, fué el encargado por la justicia para liquidar los bienes muebles de aquél. Y así se epilogaron los treinta años de misterio y de soledad que viviera el señor Hipólito Yrigoyen en su establecimiento de campo "Los Médanos", en Norberto de la Riestra. Una tarde lluviosa, varios amigos y partidarios del viejo caudillo, uno que otro curioso, y con este escenario y con estos personajes, desapareció el último de los recuerdos íntimos que quedaban de la vida del hombre, alrededor del cual giró la política del país por más de medio siglo.

Motivo de BORDADO para TAPICERIA



Artístico motivo de tapicería, bordado en lanas multicolores, sobre fondo marrón.
Este dibujo puede emplearse con éxito para almohadones, tapicería de sillas, etc.

(El punto del pullover publicado en el número 1180 va explicación en la página 56)

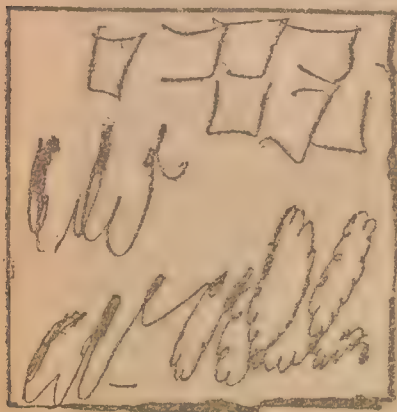
¿Será VERDAD que el ESPIRITU de EDGAR WALLACE está ESCRIBIENDO nuevas NOVELAS POLICIALES?

LOS mediums espiritistas de Inglaterra anuncian que están en comunicación con el espíritu de Edgar Wallace, el famoso escritor; pero algunas de las pretendidas visitas del alma del señor Wallace han sido tontas, insignificantes y hasta infantiles; sus "mensajes" han sido triviales y sin ninguna de las cualidades del distinguido novelista, y lo peor de todo es que se ha anun-

**TAL SE PRE-
GUNTA EN
ESTA NOTA**

**DAVID
THOMAS**

Hay personas a las que ni aún después de muertas se les deja en paz; tal es lo que está ocurriendo con el célebre novelista Edgar Wallace, del que se dice que su espíritu está escribiendo una nueva serie de novelas policiales. Desde luego, cuando "aparezcan" estas novelas, el público las adquirirá en seguida, pero es más que seguro que nadie creerá en ellas, como no creen desde ya en su "espíritu", al que lo hacen conducirse en una forma que desdice la caballerosidad del reputado novelista.



Garabatos que, según dijo la médium, fueron realizados por el espíritu de Edgar Wallace.

El famoso novelista policial con la colosal boquilla en la boca. Era esta una de sus primeras excentricidades.



ciado que se dará a la estampa una serie de novelas dictadas por su espíritu.

La viuda y los hijos del novelista, que murió en Hollywood hace algún tiempo, estaban preocupados por esos "mensajes", que decían provenir de utratumba; y se preguntaron si no podría hacerse algo para prevenir la obra de historias novelescas, que se afirmaba que están escritas por su espíritu.

Hasta su muerte el señor Wallace fué un excelente esposo y mejor padre, cuyo único interés en la vida era proveer a su familia de felicidad y de bienestar; por eso ésta sufrió al saber que el espíritu de Edgar había vuelto a la tierra por intermedio de los mediums espiritistas, y, lo que es peor, haciendo el papel de hombre sin talento. Desde entonces la señora de Wallace fué a unirse con su esposo.

Hay tantos espiritistas en Londres, que algunos diarios han sacado noticias sobre las sesiones con todo lujo de detalle.

La familia Wallace estaba avergonzada



y desmentía lo que era un insulto para la memoria de Edgar; pero aparentemente parece que no hay ninguna ley que los proteja contra estos abusos.

Es suposición general que del otro lado de la tumba el espíritu se purifica y se ennoblece; pero si uno

tiene que creer que las voces que hablan por unos tubos en la obscuridad de la sesión, son legítimas, entonces es evidente que en unos cuantos meses de asociación con las "almas benditas" del otro mundo, causarían un gran daño, tanto mental como moral en la personalidad de Edgar Wallace.

La mayor mortificación de la familia del escritor era la de saber que, con excepción de que se relataba estar viviendo en un castillo, las descripciones de Wallace sobre la vida del "otro lado", tenían las mismas características de evasiva e infantilidad de todas las vidas de espíritus. Su hijo mayor, Bryan Wallace, que tiene veintiocho años, protestó: "Lo están representando como una personalidad sin más chispa ni talento que un asno."

Esto, en lugar de hacer enviar al espíritu a su retiro permanente en su castillo, le hizo perder toda la dignidad; y así fué que en la próxima sesión apareció gritando como un profano y un mal educado, y quiso apoderarse del tubo an-

Aquí aparece en compañía de su esposa, en la intimidad del hogar, cuando no tenía más preocupaciones que la suerte de sus múltiples y raros protagonistas.



tes de que llegara su turno. Red Cloud ("Nube roja"), el espíritu del indio que actuaba de médium, que "controla" de la misma forma que un anunciador de radio, explicó con pena que él y tres espíritus más tuvieron que hacer fuerza para calmar al intrépido Wallace.

El pensamiento de que un indio salvaje y tres espíritus más estuvieran sentados sobre el espíritu de su padre, para que éste se portara bien, enfureció al hijo de Wallace e hizo también que la viuda protestara; pero de nada valió; lo peor no había llegado aún; no sólo había cambiado este excelente padre, que no demostraba ningún interés por su familia, sino que había comenzado a dictar miles de palabras de la primera serie de unas nuevas novelas, de las cuales sus herederos no recibirían ni un centavo.

Aunque extrañamente despreocupado de su familia, el autor espectral pone todo su afán en demostrar su identidad. Se hizo retratar por esos fotógrafos "espíritus"; tomó la mano del médium para escribir unas rayas que era la "prueba" de su firma, y como "prueba" final hizo salir su voz de un cilindro de cera como el que usa el médium para tomar sus dictados desde "el más allá".

En una de las sesiones, más de veinte personas se encontraban con el médium, que era una mujer. Todos estaban en una pequeña habitación empapelada de negro e iluminada por una sola luz leve y roja; estaba allí el usual cilindro de aluminio, un megáfono, cuyos bordes habían sido pintados con pintura fosforescente. Se apagó la luz, porque los espíritus no pueden hacer nada si se les mira, y las veinte personas estaban sentadas alrededor del médium, con las manos juntas, cantando himnos, para "darle poder", mientras el médium caía en trance.

Ocasionalmente se reforzaba el canto con melodías indias que salían de un fonógrafo, en honor de Red Cloud, que era el "control" del médium. Después de un rato se vió el megáfono, cuyos bordes eran fosforescentes, levantarse del suelo, y una voz gutural dijo, como un speaker:

—Buenas noches a todos.

Era Red Cloud, maestro de ceremonias, que comenzaba su programa anunciando una serie de damas, caballeros y criaturas desaparecidas, que se dirigían a la audiencia, que no veían. Esto está mal, porque los espíritus, como los gatos, pueden ver en la oscuridad; es el auditorio el que no puede verlos.

Un espíritu de mujer llamado Guennie habló de los lienzos que estaba pintando en el otro mundo. Su madre, que estaba entre el auditorio, objetó que en su temprana existencia odiaba la pintura, y que jamás había pintado. Uno jamás debe discutir con un espíritu, porque es seguro que le acarreará disgustos, lo mismo que discutir con un policía.

El discurso de Guennie cesó; el megáfono se agitó violentamente; de nuevo se oyó la voz de Red Cloud: "Deje eso quieto, Wallace; no es su turno todavía."

¿Sería ese el gran Edgar Wallace quien quería echar a una dama del micrófono? Imposible, porque siempre fué un caballero.

Hablaron dos espíritus masculinos, y mientras H. Watkins contaba cómo se había ahogado, fué interrumpido por una voz que dijo: "¡Diablo!" El megáfono cayó al suelo; hubo un silencio que fué roto por uno de los concurrentes, que dijo: "Hable, lo estamos oyendo."

Esto dió valor al extraño visitante del otro mundo, que se anunció él mismo de esta manera:

—Este que habla es Edgar Wallace, créanlo o no. ¿Por qué diablos me cuesta tanto poder hablar?...

En el próximo número:

SEGUNDO TIEMPO

Novela corta de
NICOLAS OLIVARI

Se oyó de nuevo una voz que parecía la de Red Cloud.

—Deje eso quieto. ¿No ve que va a rendir a la médium? No use tanto poder.

—Mire — contestó la voz de Edgar, — no quiero herir el cuerpo del médium, pero es difícil de hacerse oír por todo el mundo. ¿Me oyen ustedes?...

—Lo oímos — contestaron en coro los presentes.

—Entonces, créanme, por favor; estoy tratando con ahínco de cumplir con una misión, y hacer que el mundo la comprenda.

—Usted nos dió su retrato y no veo por qué el mundo puede dudar — dijo uno de los presentes.

—Edgar, ¿tiene usted algún mensaje para su familia?

—¡Hum! — dijo la voz del espíritu, limpiándose la garganta. — No. — Y

luego, cambiando de tema, siguió: — La gente puede reír, pero yo voy a romper todas las barreras y lo conseguiré.

Al llegar a este punto su "poder" se cansó o sucedió algo, porque el megáfono cayó al suelo; fué levantado de nuevo por Red Cloud, que explicó:

—Wallace es una buena alma; tiene una gran personalidad pero no conoce su propia fuerza; tiene mucha y su manipulación del éter es enorme; necesitamos cuatro de nosotros para calmarlo.

Cuando la voz de Wallace se dejó oír en otra sesión, uno de los presentes le pidió que hiciera una descripción del mundo en que se encontraba, y él, que era un experto en descripciones, pudo solamente contestar que vivía en un castillo, y luego, cambiando las preguntas contestó esto: "¿Qué es mi destino? Yo no sé. ¿Qué es de mí? De-

bo seguir viviendo. ¿En qué? ¡No lo sé!"

Comentando esto, dijo su hijo Bryand Wallace:

—En mi opinión, cualquiera de estas contestaciones hacen aparecer a mi padre como un tonto; es un atentado a su memoria, y protesto enérgicamente.

"Esta gente ha esquivado inteligentemente las leyes de la propiedad. ¿Cuánto tiempo durará esto?..."

"Si sigue así tendremos nuevas obras de Sócrates, y hasta cuadros pintados por Leonardo da Vinci. Mi padre, según dicen, ha encontrado el medio de comunicarse con este mundo con tanta facilidad, que ya ha escrito varios miles de palabras de su próximo libro; sin embargo, lo que ha escrito para su familia es un párrafo corto, triste y egoísta: "Encuentro consuelo en el pensamiento de que ellos no pueden olvidarme; para ellos siempre seré un recuerdo querido."

Bryand Wallace sabe que no puede probar que los que se proponen sacar provecho del espíritu de su padre son unos estafadores; aunque en ningún momento dude sobre esto, la única satisfacción que le queda es que ese espíritu idiota que habla no es el de su padre.

FIN



MAGNESIA

La forma más segura y eficaz en que la Magnesia puede administrarse, es la que está compuesta de hidróxido de Magnesio recién precipitado, en su más alto grado de pureza, o sea el producto que los médicos del mundo entero recomiendan para los trastornos del sistema digestivo: Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal.

Esta preparación líquida posee todas las propiedades medicinales de las formas sólidas o en polvo de la Magnesia, sin sus desven-

tajas e inconvenientes. Las Magnesias sólidas o en polvo son insolubles y arenosas, difíciles de mezclar con agua y de tomar.

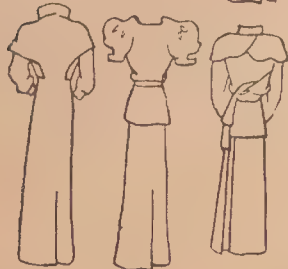
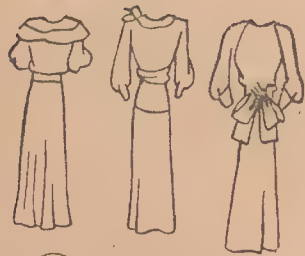
Frecuentemente pasan inalteradas por el tubo digestivo, y si se toman seguidas, pueden irritar las delicadas membranas de los intestinos de los niños y de las personas débiles.

La Leche de Magnesia de Phillips es de sabor agradable, fácil de tomar y su uso continuado es inofensivo.

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

LA EPOCA y



1.— Vestido confeccionado en muselina estampada a grandes flores color rosa sobre fondo blanco. El cuello forma Berta está adornado con una ancha tira del mismo material, que se recoge y anuda en un gracioso moño.

2.— De lanilla, color verde claro, es este vestido, de corte muy novedoso. En la parte de adelante de la blusa va un gran volado de la misma tela, colocado diagonalmente. Este volado se une a la blusa por una cinta.

3.— Este sencillo vestido tiene movimiento de tapado; está confeccionado en tela de lana fantasía. El lazo que ciñe el talle pasa por dos cortes diagonales practicados en la parte anterior. Este lazo se anuda atrás en un gran moño.

4.— Vestido y saco, confeccionados; el saco, de lana color tabaco muy claro; su corte es sencillo y original. El traje es de seda color marrón estampado a lunares blancos.

5.— Este traje es muy apropiado para sport o paseos fluviales. La casaca está confeccionada en una tela a cuadros. La pollera que la acompaña es de jersey blanco.

6.— Vestido para paseo, muy sencillo y vistoso; está confeccionado con género de lana, a cuadros azules sobre blanco. La chaqueta es drapeada al costado y sujeta con un nudo de la misma tela.

7.— Para fiestas es este vestido, de muy bonito efecto, en crêpe oscuro; adornado con seda ciré, color morado.



LA MODA

8. — Vestido de fiesta, de corte muy elegante. La blusa es suelta y tiene frunces en la parte anterior que le dan amplitud. Atrás se abre a la altura de la cintura, dejando ver parte de la espalda. Sobre las caderas va una ancha faja incrustada en la pollera, de un color muy vivo.

9. — Vestido de niña, confeccionado en lanilla blanca. El cuello y las mangas están bordados con punto cruz en azul.

10. — Este vestido de niña está confeccionado en crêpe color salmón muy claro. El cuello es de crêpe de Chine.

11. — Elegante traje para fiestas. Está confeccionado en crêpe georgette color amarillo muy claro, combinado con lo mismo en color arena.

12. — Esta casaca está confeccionada en terciopelo verde; los puños y las solapas que son muy grandes, son de ciré blanco. Es apropiada para llevar sobre un traje de fiesta.

13. — Es encantadora esta blusita de seda azul claro con grandes mangas de corte ranglan que lleva sobre los hombros innumerables fruncidos. El cuerpo es ceñido y se cierra adelante con una hilera de botones.

14. — Esta blusita es de lanilla roja y de corte chemisier.



ROCKEFELLER, el decano de los millonarios, heredó de su padre la acertada visión de los negocios

Según nos revela en esta nota
J. K. WINKLER

QUE vida más prodigiosa que la de aquel a quien puede llamarse el decano de los millonarios? ¿Cómo el hijo del charlatán de Cleveland pudo elevarse al rango de "el hombre más rico del mundo?"

Durante los años turbios que precedieron a la guerra de Secesión, los habitantes del Medio-Oeste podían ver a un hombre barbudo, de anchas espaldas, músculos muy desarrollados, de mirada penetrante, alerta y fanfarrón, en una palabra, un famoso charlatán, que conducía de aldea en aldea, a través de la región, su robusto caballo. Su voz alegre estallaba en un canto rudo y estrepitoso como el camino. Sólo moderaba su potencia cuando encontraba la ocasión de tirar sobre alguna bandada zumbadora de pequeñas codornices o de gallos silvestres. Entonces, alegre, empuñaba el fusil o la carabina y ¡pum, pum!... los tiros salían.

Antes de entrar en una ciudad o pueblo, se detenía un instante en las afueras para arreglarse, cambiando su camisa de gruesa tela hilada en la granja, por una especie de pecera raída y almidonada. A manera de corbata, se ponía un grueso diamante en el ojal del cuello. Un frac con faldales alas de pichón, último estilo, completaba este conjunto impresionante. Así vestido hacía su entrada ruidosa y sensacional, tirando de la brida del jamelgo, hasta pararse delante del correo u hotel de la ciudad. Está de más decir que todos los papanatas del lugar corrían y se agrupaban a su alrededor.

— ¡Buenos días, buenas gentes! — exclamaba, con la faz risueña, este corpulento e impresionante extranjero. — Hermoso tiempo, ¿no? He aquí mi tarjeta. — Y distribuyendo prospectos de colores chillones, leía con voz fuerte y bien timbrada:

"Dr. WILLIAM A. ROCKEFELLER

Célebre especialista del cáncer.

Parará un día solamente en vuestra ciudad.

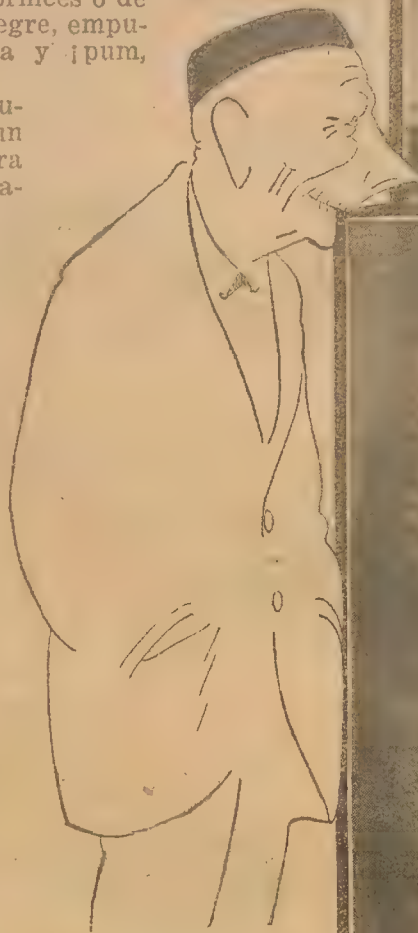
Todas las especies de cáncer curadas, a excepción de los casos muy avanzados, no obstante, considerablemente mejorados."

Después el célebre especialista comenzaba a recitar su anuncio — donde la verba y el

Esta anciana respetable es la madre de Rockefeller. Como puede verse, es una familia cuyos miembros han llegado invariablemente a la más avanzada edad.



He aquí al padre del multimillonario, el doctor William Rockefeller, que fué conocido con el "El charlatán de Cleveland" apodo que, por cierto, no pudo estar más en armonía con su idiosincrasia.



En esta modesta vivienda, no muy diferente a millares de nuestros barrios suburbanos, es donde nació el gran financiero. Será llamada a Corby Island para ser coronada en un mesco.

humor se mezclaban con las estadísticas y discretos consejos contra los granos, puntos de acné, erupciones, llagas, etc. — En esa época, el cáncer era la plaga de la campaña; nuestro charlatán no dejaba nunca de anunciar que le quedaban todavía algunos frascos de su precioso elixir, los que ponía a la disposición de la población al módico precio de dos dólares el frasco, pagados al contado. Tomar una cucharada de las de café tres veces por día; esto era para su uso interno. Para uso externo tenía otra especialidad, también maravillosa, al mismo precio.

Cuando festejó sus noventa años de vida, John D. Rockefeller fué obsequiado por sus parientes con un pastel con tantas velitas como a años cumplía. Aquí lo vemos partiendo el pastel con una firmeza extraordinaria.

En cuanto fué posible analizar el producto médico, se reconoció que se componía de ingredien-

"De tal padre, tal hijo", suele decirse, y no siempre se está acertado. Pero en el caso del famoso archimillonario Rockefeller, no falla el aserto, porque la visión de los grandes negocios le ha venido "de herencia". Su padre fué en su época uno de los más populares charlatanes, y gracias a ello pudo hacer fortuna. La misma suerte le cupo a su hijo... ¡Pero aquellos eran otros tiempos muy diferentes a estos, modernos y explotados! Hoy hasta el mejor charlatán se muere de hambre.

tes tan poco peligrosos como ciertas mezclas de antiguos diuréticos, ya probados, a saber: acetato de potasa, el bálsamo de Copaiba, la sal de amoníaco y el aceite de Cuba — el todo generosamente gratificado de "acqua fontis".

Es de este amable pillo de quien John D. Rockefeller sacó sus primeras nociones sobre la ciencia de los negocios, porque el corredor, el vendedor de antidotos, amante de los deportes, no era otro, en efecto, que el padre de John D. William, Avery Rockefeller.

En las citas autobiográficas que de cuando en cuando deja escapar, John D. reconoce, no sin enternecimiento, el valor de las enseñanzas de Doc Rockefeller.

"Debo mucho a mi padre por haberme entrenado él mismo en las cosas prácticas. Inspeccionando diversas empresas, me hablaba de estas cuestiones, explicándome el sentido y me instruía en el método de los negocios y sus principios."

Conversando con uno de sus compinches de Ohio, sucedió un día que Doc Rockefeller hizo alusión a la naturaleza de estos principios y método: "Jamás pierdo la ocasión de aleccionar a mis muchachos. Es necesario que sepan salir de un apuro. Hago negocios con mis hijos, y les exijo y los zarandeo todo lo que puedo. Es necesario que sepan desenvolverse." He aquí del todo resumidos sus principios.

John D. Rockefeller es, de alma y cuerpo, un fenómeno de la naturaleza. Hace cerca de veinte años, se parecía a una momia. Su piel estaba descolorida como el acebo del desierto. Raros desórdenes digestivos parecían entretenerse haciendo desaparecer sus cabellos y hasta sus cejas, no dejándole más que una imperceptible pincelada. Su estado era tan desesperante que, para mantenerse vivo, tuvo que alimentarse con leche de mujer. Esa extraña enfermedad que destruyó su sistema capilar y lo obligó a un régimen severo, no tuvo influencia sobre su dentadura. No tiene ningún diente postizo. La enfermedad ha hecho resaltar el poder de su vasta cabeza, con sus curiosas hinchazones, su cuero cabelludo fuertemente extendido, disimulado ahora bajo una peluca.

La estatura de John D. no pasó nunca de la mediana. En su juventud tenía los hombros anchos, un cuello de toro y la cabeza y las orejas parecían de proporciones exageradas. Los ojos eran pequeños, vivos y, a pesar de esto, curiosamente duros. Brillaban y brillan todavía hoy, con un resplandor interno y frío. La boca, sin bigotes, parecía una hendidura larga y estrecha, con los ángulos flojos, acentuados por dos surcos verticales a lo largo de las mejillas. Estas eran toscas. Sólo la nariz era característica, pequeña, fina, sensitiva, enderezándose como un espolón entre los carrillos. Algunos observadores, que se dejan llevar un poco por la imaginación, nos muestran muchos aspectos del Rockefeller calvo, desembarazado de su peluca. Ya se convierte en "un indio y su tomahawk", o también: "Bajo su casquete craneano, parece uno de esos viejos monjes de la Inquisición, tales como los que se ven en los museos de España."

El Rockefeller que estudiamos es un ser bien diferente del Rockefeller de hace treinta años. Aquel Rockefeller, asido a un torbellino de odios, permanecía huraño, taciturno y evitaba las miradas del público.

—John, ¿por qué diablos no protestas contra esas calumnias? — le preguntó un día un amigo que se paseaba con él por una avenida arbolada del dominio de Forest-Hill. — ¿Por qué te dejas tratar de mentiroso, de hipócrita, de bribón sin conciencia y peor todavía?

El presidente de la Standard Oil Company, viendo a sus pies un gusano que avanzaba torciéndose, lo señaló con el dedo sin decir palabra. Después, tras un instante de silencio:

—Si piso a este gusano atraigo la atención sobre él — dijo. — Si lo ignoro, desaparecerá.

En el próximo número

"NI UNA SOLA GOTA DE SANGRE INDIGENA TENDRAN LOS ARGENTINOS DEL FUTURO"

Una nota de Facundo las Heras en que el director del Museo Antropológico y Etnográfico Argentino, señor Félix F. Ontes da su opinión acerca de la raza argentina.

En la construcción de Kijkuit, su vasta morada señorial, tuvo en cuenta la luz, la belleza y el confort. Buscó una situación que le permitiera gozar del sol a todas horas del día y en todas las habitaciones que desea ocupar, a

horas determinadas. A este efecto, hizo construir una especie de garita, que fué colocada sobre una placa giratoria, en el centro de Kijkuit Hill. Gracias a un ingenioso mecanismo, Rockefeller, sentado en la garita, podía hacerla gi-

rar por medio de palancas. Después de largos ensayos, consiguió, al fin, formar un horario, resultado de muchos días pasados en la pequeña construcción volante. Cuando terminó el horario, Rockefeller sabía exactamente en qué momento del día el sol daba en esta o en aquella pieza. Este horario concordaba con su propio empleo del tiempo.

Quería sol, por ejemplo, a la mañana y al mediodía en su comedor. El solo momento en que deseaba que el sol alumbrara su despacho era entre las dos y las tres de la tarde. Para su dormitorio, deseaba la penumbra entre tres y cuatro de la tarde, hora durante la cual hace una siesta prolongada.

En la construcción de la casa, los arquitectos se sometieron fielmente a este horario. Rockefeller llevó todos sus cuidados a muchos otros perfeccionamientos y detalles. Y por eso Kijkuit es una impecable propiedad.

Es en este amable palacio, que corona una colina, donde "el hombre de las cifras" espera, con serenidad, la señal de partida para un palacio mejor.

Está convencido que Kijkuit parecerá una choza al lado de la morada que le está reservada en el cielo.

FIN

Proteja su cutis contra...

LOS VIENTOS ASPEROS DE LA CAMPAÑA



EL CANSANCIO DE LAS LARGAS HORAS DE OFICINA...



LAS HUELLAS DEJADAS POR TRASNOCHEAR...



- ahora que LUX está a su alcance

El nuevo precio de Jabón LUX de Tocador, hace posible que todos puedan usarlo. 274 millones de pastillas fueron vendidas en el mundo entero durante el año pasado, permitiéndonos rebajar su precio sin alterar su alta calidad. Compre Vd. una pastilla hoy mismo.

RADIO SPLENDID, L. R. 4 — Escuche a Avilés en sus programas de Hollywood los martes y jueves de 22 a 22.30 horas. por Radio Splendid, L. R. 4.

El Jabón de las Estrellas



25

CENTAVOS

LUX

Las peripecias de PANCHITO



-- Papito, ¿estás haciendo de vela, o estás pisando mazamorra?

Tres meses después de su boda, Bernardetto Brazzato, natural de la localidad de Capellino, en Adria, llegó una tarde a su casa, dijo "¡hola!" a su mujer, y preguntó si faltaba mucho para la comida.

—En seguida voy a servírtela — respondió ella con voz dulcisima. Y sus ojos negros se abrieron de lágrimas.

Todo estaba como siempre: la mesa, tendida en el espacio de la cocina entre el fogón y la puerta, mostraba, como de costumbre, el cesto del pan, los platos y cubiertos sobre el blanco mantel lleno de manchas de los guisos de la semana. Quizá en aquel momento cantase algún pájaro rezagado antes de recogerse al nido; pero si cantó, el esposo no se dio por enterado.

Ernesta, que así se llama la desposada, escaneó en el plato de su marido dos cucharones de sopa de ajo y se sentó frente a él. Y cuando éste iba a llevarse la primera cucharada a la boca, lo interrumpió, diciendo con la garganta oprimida: "Bernardetto..."

—¿Qué?

La sonrisa de la semana

EL PRIMER HIJO

—Cuando termines quiero decirte una cosa.

—¿Qué cosa? — replicó Brazzato, iniciando ruidosamente la absorción del caldo.

—Un secreto — replicó ella, bajando los ojos.

—Bueno — expresó él sin ninguna curiosidad.

Entonces, sin poderse contener, la esposa se levantó de su asiento, vino corriendo, tomó a su marido por los hombros, se inclinó en uno de ellos, y pidió:

—Escúchame.

—Ahora, mujer, cuando acabe la sopa.

—Sí, sí, claro; acaba antes... Pero, ¡ah, Dios mío, ah! ¿Cómo decirte? Bernardetto Brazzato se alarmó; vio que su esposa reía entre un torrente de lágrimas y que al mismo tiempo arañaba distraídamente, como azorada, la tela de su bata sobre la blanda opulencia del seno.

—No, no me atreveré jamás a decirte — aseguró.

Una sospecha cruzó la mente del marido:

—Supongo — dijo — que te habrás malgastado en cintas o medias de seda el dinero de los huevos que le vendiste ayer a la vecina.

—No es eso — susurró ruborosa la mujer.

—Entonces habrás roto la radiotelefonía; siempre andas hurgando en ella — trató de adivinar, cada vez con más acritud, Bernardetto.

—Tampoco — denegó arrebolada.

—Pues, hija; no sé...

Entonces ella rompió a llorar:

—Pero, ¿es que no te dice nada tu corazón?

Por darle gusto, Bernardetto interrogó a su viscera circulatoria. El corazón no le hizo ninguna clase de revelaciones.

Entonces Ernesta, venciendo su angustia, se tapó la boca con ambas manos, y murmuró:

—Murmutú, mu turú. — Y alzando a él sus ojos velados de ternura, terminó: — ¿Entiendes?

Pero Bernardetto, dando muestras de su insensibilidad típicamente masculina, no entendió el expresivo lenguaje de la emoción; se quedó sin comer aquella noche, y sólo supo la verdad una semana después y por boca de una vecina: medio año más tarde, día más, día menos, sería padre de su primer hijo.

El tiempo reglamentario transcurrió en preparativos y proyectos; Bernardetto quería un varón y Ernesta una niña; a este propósito riñeron con frecuencia en aquellos seis meses; él quería que su primer hijo fuese ingeniero; ella que su hija primogénita fuese modista (que da mucho). El sexo y la profesión de su vástago les puso en desacuerdo y varias veces estuvieron a punto de separarse.

—Confíad en la Providencia — les dijo un sacerdote a quien consultaron el caso. Y como enemigos en tregua, los esposos Brazzato aguardaron medio año.

Una tarde, de vuelta del trabajo, Bernardetto advirtió que el pueblo estaba de fiesta; las colchas flameaban en los balcones, se encendían cohetes en la plaza, y la calle principal estaba embanderada; tres o cuatro vecinos le abrazaron; dos vecinas (viejas) le besaron llorando; catorce vecinas jóvenes le señalaron y se echaron a reír a su paso. En la puerta de su casa halló al médico, abrumado, limpiándose el sudor con una toalla.

—¿Soy padre? — interrogó Brazzato.

—¡Vaya! — replicó el doctor, enigmático.

—¿Varón? — El médico tosió; pero el padre feliz corrió al interior, gritando: — ¡Voy a ver a mi primer hijo!

Sobre el lecho, junto al cuerpo laxo y fatigado de su mujer, Bernardetto vio algo, y se creyó por unos instantes presa de una pesadilla: vio cuatro cabezitas menudas, cubiertas de negra pelusa, ocho puños crispados de carne amoratada, ocho ojos cerrados y cuatro bocas abiertas y resonantes en un grito antiguo y nuevo como la vida...

—Dos son varones y dos niñas — susurró la mujer. — Tendremos un ingeniero y una modista, ¿estás contento? He hecho todo lo que he podido. Y Bernardetto añadió:

—Sí; y tendremos también un sastre y una ingeniera...

Fuera se oía estallar los cohetes: Capellino festejaba su dicha.

Miss Gironda

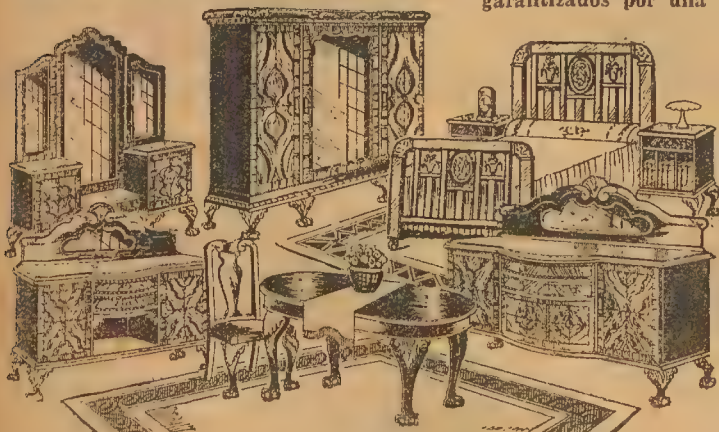


Su nombre lo dice todo:

AGUA de COLONIA SUPREMA

De venta en Farmacias y Perfumerías.

LABRETAÑA
Bdo. de IRIGOYEN 1366



FABRICA DE MUEBLES

LABRETAÑA
Bdo. de IRIGOYEN 1366

Embalaje, acarreo y despacho gratis.

ofrece verdaderas ocasiones en MUEBLES DE CALIDAD, que adquieren mayor valor por ser artículos de absoluta confianza y garantizados por una firma responsable.

REGIO CONJUNTO "Chippendale" en abedul terciado con lunas biseladas, compuesto de: 1 ROPERO de 1.60 de ancho, 1 TOILETTE peñador de 3 lunas, dos mesas de luz, CAMA de 2 plazas con elástico "Imperial", 1 BANQUETA, 2 SILLITAS tapizadas, 1 APARADOR, 1 TRINCHANTE, MESA oval con tabla de extensión y 8 SILLAS tapizadas en cuero..... \$

290.-

El mismo, con CAMA DE BRONCE \$ 325.-

AL INTERIOR enviamos nuestro gran catálogo ilustrado.

Condenado

(Continuación de la página 25)

—¿Y si yo, sin mentir, le ofreciera mi devoción?...

—¿No le parece, amigo mío, que por ser esta la primera conversación de dos personas que no se conocen se ha prolongado demasiado?

—¿Y cuándo me permitirá reanudarla?

—Cuando tenga algo que decirme, tan agradable como lo que hoy me ha dicho.

La comunicación se ha cortado. El hombre queda aún largo rato con el prosaico trabajo telefónico en la mano. La emoción le ha trastornado de tal modo, que estampa un beso sobre la fría ebonita. Después sale, y la

noche negra — esa noche que debía ser para él más negra que para otro cualquiera — se marcha dichoso y fuerte. En su pensamiento la llamita de una ilusión ha disipado las sombras de la muerte.

FIN



FORÚNCULOS

Extraígalos completamente, mediante la simple aplicación del "Foruncuplast". En pocas horas quedarán libres de pus y la curación será completa.

En las buenas farmacias.

Importadores:

Lutz, Ferrando y Cia. S. A.
FLORIDA 210 Buenos Aires

FORUNCUPLAST

Academia de Bandoneón



Aprenda a tocar el bandoneón por correspondencia o personal, desde cualquier punto de la Rep. Se enviará el bandoneón gratis para estudio. Envíe \$ 0.20 ctva. en estamp. y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Pof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755. Bs. As. Se marcan piezas por tonos y cifras.



No hay más

Blenorragia

NO DESESPERE

Si ha fracasado todo procedimiento, sistema, tratamiento, ya sea con píldoras, lavajes, inyecciones, sellos, cachets, recalentamientos eléctricos, etc., etc., pues su SALVACION está en el

GONOSANOR

nunca más barato, por crónica que sea su enfermedad.

La última conquista de la ciencia médica combinada con la técnica científica, resultado de muchos años de estudio, infalible donde se aplique, significa una verdadera

REVOLUCION

en el tratamiento de las venéreas, urinarias, etc. Blenorragia, blenorrea, leucorrea y sus complicaciones como ser: prostatitis, cistitis, poliuria, etc., no existen más usando el Sistema GONOSANOR, único patentado en todo el mundo, aprobado por el Dep. Nacional de Higiene.

El enfermo se cura solo, sin interrumpir sus ocupaciones, sin dolor, sin molestias y sin que nadie se entere.

GONOSANOR-Paraná 638

Visítenos o solicite informes, folleto "M. A." y certificados.

Redimido

(Continuación de la página 21)

—Muchas gracias, señor; tiene usted razón.

— Mejor que vayan a buscar sus salvavidas.

Y los escoltó hasta sus camarotes, al mismo tiempo que fue en busca del suyo.

Una cantidad de pasajeros subió a cubierta, algunos a medio vestir, todos poseídos de un miedo sin nombre.

— ¡Todos los pasajeros a sus botes salvavidas! — fue la orden del capitán.

Con una sangre fría única, Curtis recogió su plata, se puso un sobretodo abrigado, tomando la precaución de poner un frasco de whisky en uno de los bolsillos. Luego subió a cubierta. Mientras llegaba al bote que le correspondía, sintió el ruido de un escape de vapor. Sabía lo que eso significaba. El buque estaba seriamente averiado debajo de la línea de flotación y dejaba escapar el vapor de las calderas para que no explotaran.

De repente todas las luces se apagaron. Se oían mujeres que gritaban, niños que lloraban y hombres que maldaban. Con la poca luz de los faroles los oficiales daban las órdenes pertinentes y trataban de infundir un poco de calma...

— Dejen a las mujeres y a los niños subir a los botes primero; hay mucho lugar en los botes. No hay por qué apresurarse.

No estarían mucho tiempo en el agua; había otro vapor que llegaba para socorrerlos. Mientras decían esas mentiras, los oficiales trataban de contener su miedo.

Los pasajeros se calmaron un tanto, y fue una suerte que muy pocos vieron cómo el primer bote inservible se estrelló como una cáscara de nuez contra el buque. Dos más corrieron la misma suerte, y los oficiales no terminaban de maldecir a los dueños, que habían permitido llevar esas viejas reliquias.

Una voz poderosa ordenó que se separaran los sexos. Hombres a babor y mujeres y niños a estribor. Curtis sintió que lo tomaban del brazo, era Tony con Beryl.

— Esto es terrible; nosotros queremos estar juntos hasta el fin.

— Tenemos que obedecer la orden, Tony. Beryl, quédate aquí; Tony tiene que venir conmigo al otro lado.

Curtis tuvo que separarlos a la fuerza. Caminaron al otro lado tranquilamente, y luego le ofreció un cigarro al joven, que éste rechazó impaciente.

— Supongo que tendremos bastante tiempo para alejarnos.

— El tiempo es lo que sobra, aunque para algunos de nosotros esto significará muy poco.

— ¿Qué quiere usted decir? — le preguntó rápidamente el joven.

— Yo... Escuche. ¿Qué es lo que dice?

— Las mujeres y los niños están a salvo. Los hombres se pondrán en fila para subir a los botes. Despacio, ahora.

— Díganos la verdad de una vez. Algunos de esos botes son inservibles. Yo he visto tres de ellos estrellarse. No queremos ser engañados como chicos. Díganos la verdad.

— Muy bien... Aquí está la verdad. Hemos chocado con un buque náufrago, y el fondo del barco está completamente abierto. Las puertas de seguridad están cediendo, y nos vamos hundiendo rápidamente. La mayor parte de los botes son inservibles. Somos ochocientos y sólo hay lugar para cuatrocientos en los botes.

Al oír esto se produjo un tumulto. Todos gritaban, todos querían asegurarse un lugar en los botes. De repente la voz de Curtis dominó la multitud.

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante

GINZO



DOCTOR RONDEL (C. Etulain). — En nuestra profesión hay que tener en cuenta todos los detalles. Aun el patriotismo puede sernos útil. Yo he puesto a la entrada de mi sanatorio un letrero que dice: "¡Al gran pueblo argentino, salud!".

De "DOCTOR EN MEDICINA", éxito del teatro Nacional.



ESTEBAN (D. Sapelli). — ¿Olvidas que nuestra misión es noble y...?

DOCTOR RONDEL (C. Etulain). — No digas pavadas. La misión del médico es curar las enfermedades... ¡Pero antes, derrotar a los enfermos!...

De "DOCTOR EN MEDICINA", éxito del teatro Nacional.



RAMON (A. Reyes). — ¿Por qué se ríe tanto, amigo?

PAISANO (L. Figueroa). — Figúrese que hace un rato llega un tipo y me dice: "¡Al fin te encuentro, Pérez!" Y ahí nomás me encaja una trompada...

RAMON. — ¿Y eso le causa gracia?

PAISANO. — ¡Y claro!... ¡No ve que yo no me llamo Pérez!...

De "¡CHUCARA!", éxito del teatro Cómico.



DON DIONISIO (O. Caviglia). — ¿Por qué no has comprado yerba y azúcar con los dos pesos que te di?

JOSE (A. Pisano). — Vea, patrón. Resulta que usted me dio un peso pa' la yerba y otro peso pa' la yerba. Al montar a caballo se me cayeron y se me misturaron...

DON DIONISIO. — ¿Y de ahí?

JOSE. — ¡Y ya no supe cuál era el de la yerba y cuál era el de la yerba!...

De "¡CHUCARA!", éxito del teatro Cómico.



MAGALLANES (C. Enriquez). — ¿Por dónde anduviste?

BAROLO (F. Mutarelli). — Estuve en el Colón... cantando...

MAGALLANES. — ¿Cantando en el Colón!...

BAROLO. — Sí... ¡Los números de los autos!...

De "SI YO FUERA MILLONARIO", éxito del teatro Smart.

El segundo fue a alinearse con el primero. El tercero, con un suspiro de alivio fue a ponerse del otro lado. El primer oficial y Curtis fiscalizaban el sorteo. A medida que el buque se inclinaba y las puertas de seguridad cedían bajo la presión del agua, los pequeños papellitos que significaban vida o muerte para tantas personas, iban cayendo al agua.

Al fin le tocó el turno a Tony. Su cara era de una palidez extrema, pero su mano quedó firme al desplegar el papel fatal... ¡El papel estaba en blanco!

— ¡Mala suerte, muchacho! — dijo José Curtis.

— Así es la suerte del juego — contestó Tony.

— Así piensan los hombres. Ahora no quedaban más que el oficial y Curtis.

— Saque usted, Curtis.

Curtis tuvo suerte.

El oficial, con evidente emoción, sacó el último papel. Tenía una cruz.

— ¡Gracias a Dios! Tengo una mujer y dos hijos que me esperan.

Los perdedores aplaudieron a los dos hombres que habían dominado la situación. Tony cruzó a felicitar a su amigo. Al darse la mano le dijo:

— Si..., si usted ve a Beryl, señor, dígame a ella que no se preocupe, que me olvide... Hay otros..., hay otros hombres... — Y no pudo seguir hablando.

— Apúrese, señor Curtis, lo estamos esperando — gritó el primer oficial desde el bote. Era el último en irse.

Curtis respiró hondamente.

— Tome mi sitio, muchacho — dijo a Tony. — Usted tiene su vida por delante todavía; yo soy viejo ya.

Tony sacudió negativamente la cabeza.

— Yo no puedo hacer eso, pero igualmente, gracias. — Y volvió la cabeza.

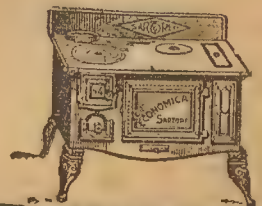
Curtis hizo un gesto de impaciencia, y juntando toda su fuerza, le aplicó un terrible golpe al mentón, y tomando el cuerpo inerte entre sus brazos lo llevó hasta el bote y dijo rápidamente:

— Este hombre va en mi lugar.

Luego, cuando el bote fue largado al agua, cruzó el puente para juntarse con los demás perdedores, que se dirigían hacia el bar y el whisky.

Y las puertas de seguridad, que cedían en el interior del buque, sonaban como cañonazos en el puente, y el vapor, con un movimiento majestuoso, se hundió lentamente para siempre en las profundidades del océano.

Procurador
Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho.
Pida informes por carta a:
INSTITUCION "MORENO"
Avda. Nazca 2862 Buenos Aires



COCINAS ECONOMICAS

SARTORE

Hermosas-Perfectas-Durables

Desde cualquier punto del país.

PIDANOS CATALOGOS

Nuestros precios módicos compensan con creces los gastos del flete.

También con facilidades de pago, por cuotas mensuales.

C. D. SARTORE E HIJOS
CARLOS CALVO 3950 - Buenos Aires

— ¡Alto!... Sean más humanos. Escúchenme; tengo una solución caballeresca. Solamente cuatrocientos pueden salvarse, dejemos que la suerte los elija. ¿Qué les parece?

Todos asintieron a esta propuesta.

— Alinéense en dos filas. Busquen papel en la sala de escribir y hagan ochocientos cuadraditos, cuatrocientos

con una cruz y los otros cuatrocientos en blanco. Apúrense.

En pocos segundos los papellitos estaban en el sombrero y el trágico sorteo empezó.

El primer hombre sacó su papellito y lo mostró a Curtis. Estaba en blanco.

— Mala suerte, amigo — dijo Curtis al jugador.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



Las TUMBAS EGIPCIAS siempre han sido la TENTACION de los LADRONES



El segundo ataúd que contenía la momia de la reina. Como puede observarse, constituye un trabajo admirable.

POR ridículo que parezca, han sido robadas de un ataúd las cejas de una reina. Esto sucedió en la tumba de la reina de Egipto Meryet-Amun.

Este real ataúd había sido tallado con una cabeza de la reina y cubierto de trabajos de orfebrería.

Claro que robar un par de cejas de

reconstruyó, por así decirlo, la tumba.

Meryet-Amun fué una reina egipcia que vivió en 1490 o 1440, antes de Jesucristo. Era hija de un faraón y sobrinaneta de la conocida reina Hat-Shepsut, y era parecida a ésta y a su padre.

Meryet-Amun era una persona pequeña y delgada, con una cabeza fina y noble, y de facciones delicadas. Cuando murió, a la edad de cincuenta años, su cabello era oscuro aún, pero agregaba a su cabellera falsas trenzas para hacerla más espesa.

Esta princesa egipcia fué reina de Egipto en los últimos años de su vida; llegó al trono por su hermano, Amenhotpe II; este joven heredero del trono tomó por consorte a su hermana de más edad. Las rígidas normas



La cabeza de la reina Meryet-Amun, cubierta de mechones de cabello artificial. Esto lo hacía para aumentar su volumen.

ser fácilmente robadas.

El único recurso de los faraones era construir tumbas en el desierto y esperar a que la arena y el viento escondieran la entrada a los ladrones de tumbas.

Para mayor secreto, los trabajadores tomados por Meryet-Amun para construir sus tumbas, trabajaban de noche. Noche tras noche excavaban corredores para construir la cámara mortuoria.

Pero antes de que la tumba estuviera completamente terminada, la reina murió; el faraón, su hermano y esposo, hizo poner su mobiliario y sus cosas de valor en grandes cajas y cruzó el río hacia la tumba, llevando también a la reina dentro de varios magníficos ataúdes, y volvió a su hogar sabiendo que todo quedaba seguro y secreto.

No es cosa nueva afirmar que el saqueo de las tumbas de los reyes egipcios ha sido siempre la mayor tentación de los ladrones, ya que de tiempo inmemorial se sabe el fausto con que los antiguos faraones inhumaban sus muertos. Ahora, al descubrirse la tumba de la reina Meryet-Amun, los que tuvieron a su cargo esta tarea han podido observar, no sin gran sorpresa, que tal tumba no sólo había sido robada, sino que había sido destruida por los bandidos que habían violado su secreto. Esto prueba que, por rara ironía, la gloria del gran descubrimiento de la tumba no es obra de sabios, sino de ladrones.



Indígenas, a cargo de los componentes de la expedición, realizando los trabajos de desenterramiento en la tumba de la reina Meryet-Amun.

vidrio azul no era de gran importancia; los mismos ladrones sacaron artículos de mucho más valor de la tumba de la reina. Sin embargo, el robo de las cejas es interesante, porque da una idea del trabajo minucioso que hacían los ladrones de la antigua Egipto en la solitaria ciudad de los muertos de Tebas.

Se ha conocido la existencia de la reina por la expedición egipcia del Museo Metropolitano de Arte.

El descubrimiento fué hecho en 1929, y desde entonces los egiptólogos del museo han explorado y estudiado la tumba, y últimamente se han publicado los datos por intermedio de H. C. Winlock, director del Museo Metropolitano de Artes.

La mayor parte de las tumbas de Egipto tienen algo de interés; la de la reina Meryet-Amun ha llegado a la fama mundial debido al robo y a los esfuerzos de los enviados del gobierno para reparar la tumba. Por un trabajo remarcable y científico el señor Winlock

egipcianas prescribían que el trono sólo podía ser ocupado por un hombre cuya descendencia fuera real y divina, y era costumbre que un hermano y una hermana de sangre real se casaran.

El deber más importante que se impuso la reina en su breve reinado fué el de hacer construir su tumba, en el cementerio real frente del Nilo, en la ciudad de Tebas. Cuando Meryet-Amun llegó al trono, los faraones y sus esposas habían abandonado la idea de construir enormes pirámides. La real familia era famosa por sus riquezas, y las pirámides podían

Y así fué por un tiempo; tal vez por más de cuatrocientos años; pero cuando los exploradores del Museo Metropolitano entraron en la tumba.

La momia, tal como fué hallada por Mr. Winlock después de muchos días de trabajo incesante.

EMILIO C. DAVIS

RELATA EL SAQUEO DE LA TUMBA DE LA REINA MERYET-AMUN

tres mil quinientos años después de la muerte de la reina, sus ojos vieron una escena que hubiera aterrado a la reina Meryet-Amun y al mismo rey Amenhotpe.

El corredor que conducía a la cámara mortuoria estaba cubierto de cajas, de platos rotos y de otros despojos; de todos los magníficos muebles de la reina, los ladrones dejaron muy pocas piezas.

Parece que los ladrones de la tumba habían ido equipados con serruchos y otras herramientas; no necesitaban las sillas y otros adornos del palacio; estas cosas eran demasiado pesadas para transportar, y peligrosas para vender; lo que los ladrones buscaban eran metales preciosos.

Cuando consiguieron esto, disponían los ladrones de tiempo y empezaron a romper piezas de adorno, que indudablemente eran obras de arte.

Pero el interés principal de los ladrones era conseguir las cajas que contenían la momia de la reina.

Esta se encontraba dentro de tres ataúdes de forma humana, adornados con el retrato de la reina; estos tres se encontraban dentro de un gran sarcófago.

El señor Winlock ha hecho una descripción magnífica de la manera en que trabajaron los ladrones: éstos serrucharon y rompieron el sarcófago y el tercer ataúd, porque eran demasiado gruesos; parece que hubieran considerado que algunas de las grandes piezas de madera valía la pena de llevarse, ya que faltaban.

El segundo ataúd fué abierto con más destrozos; la tapa completamente rota, las hojas de oro arrancadas con

uñas y todo; además, parte de la cabeza y de los hombros y la lámina con la inscripción. También las cejas artificiales y los párpados, mientras que las piedras de los ojos fueron dejadas, sin darles ningún valor.

El primer ataúd fué tratado de la misma manera, y probablemente las piezas sólidas de metal fueron robadas. Si la momia tuvo una máscara, ésta también desapareció.

La momia, que estaría cubierta de joyas de pies a cabeza, fué casi deshecha para poderse quitar; rompieron los vendajes hasta llegar casi a la piel.

Como se ve, los ladrones no dejaron nada; sólo unos pinches y unas pulseras que se encontraban en la espalda.

Cuando se hizo la investigación preliminar y se constataron los serios destrozos hechos en la tumba, se envió un equipo de restauradores con todo lo necesario. Este equipo llevó vendas para envolver de nuevo a la momia, flores para decorarla, y otras ofertas que pusieron a sus pies. También llevaron pintura y placas para arreglar los ataúdes.

Los restauradores trabajaron rápidamente, y posiblemente hayan hecho su trabajo no pocos días; no se puso ni oro ni joyas en éste. Pintaron y dibujaron en la madera, sin guiarse por la decoración original, lo que hace pensar que los inspectores fueron a la tumba poco tiempo después de haber sido ésta robada. Estas son las creencias del señor Winlock.

F I N

La cruz de madera

(Continuación de la página 28)

el sendero que conducía junto a ella llevaba a algún forastero, con toda seguridad que su caballo se encabritaba ante algunos quejidos que parían de su base, y la infalible visión del espíritu del "finao" se levantaba delante de los exagerados ojos del viajero, hasta que éste, sin la noción del tiempo y el lugar, se encontraba de repente entre algunas viejas y paisanos que lo atendían solícitos haciéndole volver de su embotamiento, la mayor parte de las veces, a fuerza de té y sendos tragos de "guaripola":

—¿Qué li'a pasao, amigo?

—¿Entuavía no sé!... ¡La cruz 'e la cuchilla!...

—¡Jesú María! — se santiguaban rápidamente las mujeres.

El viejo comisario conocía muy bien estas historias a las que les daba muy poco corte. Y ahora, encabezando la comisión en semejante noche, ni por un momento se acordó de tal cosa. Pero al llegar a cierto sitio en que se abrían dos caminos en direcciones opuestas, el sargento que marchaba a su lado paró su cabalgadura, y le preguntó:

—¿Tomamo el 'e la derecha?

—No, el 'e la izquierda — contestó secamente.

—¡Pero vea, señor comesario... los matungos se pueden espantar en la cuchilla!

—Ansí no ha 'e sucedé. De juro que ya li'a chumbiao tamién el miedo. ¡En marcha! — gritó, y espoleó entrando a galopar.

Refunfuñando y de mala gana le siguió, pero no se apuraba por aparejarse a su lado; prefería ir algo rezagado junto con los "melicos".

Prontamente se iban acercando al maldito lugar. El viejo comisario galopaba algo adelantado, pensando llegar pronto al puesto "pa no dejar tanto tiempo tirao el cuerpo 'e la guítima". Mientras tanto no cesaba de caer el agua, y los truenos y relámpagos retumbaban con frecuencia en el

confin alumbrando fugazmente.

De pronto, su caballo, lanzando un fuerte resoplido tendió las patas delanteras, enderezó tiesas las orejas y se paró en seco, haciendo hacer prodigios de equilibrio a su jinete para no caer, sentado casi en el pescuezo. En ese instante un fuerte relámpago seguido de un sordo trueno alumbró a su frente la cruz de madera, dejando ver un bulto blanco a su pie, del que partió un prolongado gemido.

—¡Ahijuna!... — Y sin notarlo, el apollillado kepis bailó en la punta de sus cabellos.

Entre un ruido de botas, espuelas, un chicotear de vainas, veinte pasos a su retaguardia paró al unísono también la partida, remolineando algunos montados y encabritándose otros. Un silencio profundo reinó por un momento.

Un segundo y más fuerte quejido, mezcla de gemido ahogado, volvió a sentirse nuevamente, siempre acompañado de un breve relampagueo que hacía destacar la solitaria cruz contra las sombras de la noche, y ya a su pie, ese bulto blanco...

—¡Naidés se mueva! — gritó por fin el comisario reaccionando, y al desatarse una especie de nudo que tenía en la garganta, viendo al mismo tiempo que muchos milicos ya viraban ancas para disparar.

—¡Dios nos asista! — murmuraba el sargento. — ¡No voy pa'adelante ni a fuerza 'e palos!

El pánico amenazaba cundir en todo el personal que caracoleaba indeciso, sin saber si atender al jefe o a sus temores de ultratumba. La lluvia seguía y los gemidos iban cada vez en aumento.

—¡Pedazos 'e sotretas! ¡Cobardes! — gritaba exasperado el comisario, espoleando furiosamente a su caballo. — ¡Adelante!

Imposible. Unos más corajudos que otros intentaban avanzar; pero en va-

(Continúa en la página 57)

CREMA HINDS



en
su nuevo
tamaño, a
0.70 cts.

Toda mujer — especialmente la de recursos moderados — da la bienvenida a este nuevo frasco de poco costo de su Crema predilecta: Hinds. Le permite rehuir substitutos baratos — inferiores — y usar la original y verdadera Crema de miel y almendras Hinds, para obtener esos admirables resultados que sólo con Hinds son posibles.

Para el rostro, cuello, escote,
manos y brazos.

Protege, suaviza y embellece el cutis.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

El nuevo frasco a 70 cts. viene en su envoltura de cartón rosado con el centro verde, como los frascos mayores.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES



Lea todos
los viernes

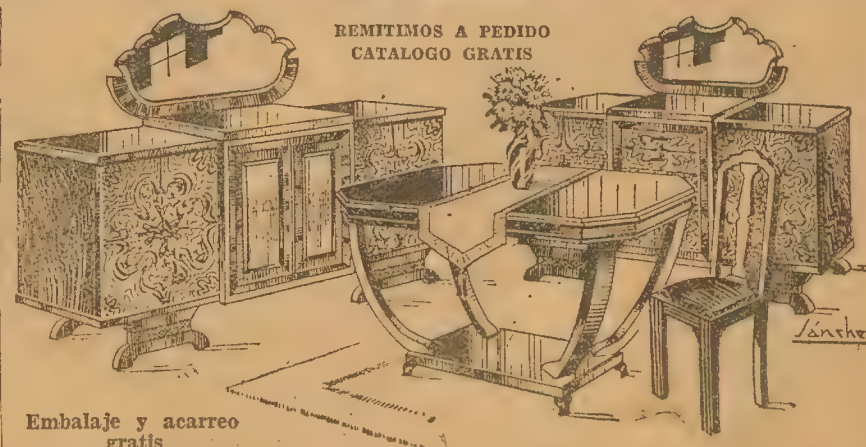
EL HOGAR

la ilustración
de las familias

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

1855 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES



Embalaje y acarreo
gratis

COMEDOR "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca", en nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de APARADOR y TRINCHANTE a 3 niveles, ambas piezas con vitrinas interiores y puertas cristal, MESA en juego con 1 tabla agregar (8-10 cubiertos), 6 SILLAS asiento tapizado en cuero búfalo. GRAN OFERTA RECLAME..... \$ **225**

Desconfíe de ofertas "parecidas" a las nuestras, ellas sólo tienden a desorientar su compra haciéndole adquirir un artículo inferior al de nuestras ofertas.

BUSCO una persona que quiera ayudarme a convertir una bohardilla en mi estudio y vivienda. *Ex Oficial.*"

Marta Le Brun leyó estas palabras en la columna de "Avisos personales" del diario. Y apoyando su cara bonita pero cansada sobre su mano abierta, pensó:

—Podría ser algo para mí. Estoy cansada de esta perpetua soledad. Y me encanta decorar.

Contestó el aviso, y después de una corta correspondencia con el ex oficial, Pedro Warren, quedaron en que fuera algunas horas todos los días a trabajar con él en la bohardilla de Maida Vale.

El primer día Warren la esperó en la puerta de su extraña casa.

—Está minado, como yo; pero ¡qué buen mozo ha de haber sido! — fué el íntimo comentario de ella.

Él le brindó su casa con toda gentileza. Pero al mismo tiempo evitó los malos chistes y el falso alarde de pobreza que tan universales son hoy en día. Explicó, simplemente, cómo había tomado esa bohardilla espaciosa y desnuda para dividirla en un living-room, estudio y dormitorio.

—Tengo algunos muebles viejos — dijo, — y no compraré más que lo estrictamente nece-

CUENTO

Por

**ANNE
RICHARDSON**

le hacían esas cosas? ¿Qué felicidad le traían? Tenía pocos amigos y ni enamorados ni marido... Ahora...

Para Pedro Warren ella no era más que la señora de Grey, una camarada de trabajo que lo ayudaba con la habilidad de sus manos. Y pensando en ello sonrió. Era la sola gota de dulzura en su copa amarga. Y pensó que ya que su vida había sido un gran fracaso, por lo menos quería triunfar en las cosas pequeñas. En este trabajo, por ejemplo, Marta pondría toda su energía para que resultara un éxito.

Hasta entonces había utilizado sus aficiones artísticas sólo para sí misma. Le emocionaba la idea de que ahora las utilizarían otros también.

Desde ya Warren le interesaba. El trabajo en la bohardilla empezó bien y progresó rápidamente. Tranquilos y sin agitación, pero con paciencia y habilidad, el hombre y la mujer colaboraron. Y poco a poco las paredes pintadas de blanco, las maderas de color ébano y el piso lustrado atestiguaron grandemente sus esfuerzos.

Los muebles "viejos" fueron traídos, y resultaron ser obras de arte. Marta misma no tenía nada que pudiera rivalizar con estas maravillas de marquetería holandesa o estos

na haciendo planes y arreglando su futuro trabajo.

Cuando Marta volvió a su propia casa, tan lujosa, se sorprendió mirándola con cierta extrañeza. Tenía todo lo que el dinero puede comprar. Y de repente le tomó asco a todo. La suavidad, la elegancia, el brillo de su vida, ¿qué bien



*Pudo haberse aprovechado
de su amigo al verlo...*

en aguas revueltas

sario. Pero ante todo estas paredes pobres tienen que ser mejoradas y hay que pintar los zócalos y los tirantes. Tenemos que buscar alguna combinación de colores adecuada. El

trabajo de pintura lo haré yo mismo, aunque me lleve mucho tiempo, porque tengo este brazo un poco duro.

Marta ya había notado que tenía el brazo apoyado continuamente en el cuerpo.

—¡La guerra! — había pensado.

—Me ayudará — continuó él — con las cortinas. Tengo cantidades de género antiguo en uno de mis armarios de los tiempos en que tenía un estudio en las afueras de Londres. Pasaron la maña-

muebles italianos de maravillosas incrustaciones.

—Salvados del naufragio — dijo Warren, encogiéndose de hombros, pero evidentemente gozaba con su admiración.

Juntos, Marta y Pedro dispusieron las cómodas, mesas y "bureaux", y hubiera sido difícil decir cuál de los dos se complacía más en el trabajo. Como por milagro, la bohardilla se convertía en un "home" cómodo y artístico. El living-room, sobre todo, respiraba encanto.

Para decorar las paredes Warren había colgado algunas aguasfuertes. Marta colocó las cortinas que había confeccionado con tapicería china, de hilos de oro, y un juego de té, de antigua porcelana Bristol, fué distribuido sobre las repisas.

Orgullosos como dos niños que acaban de amueblar una casa de muñecas, estaban parados uno al lado del otro, admirando su trabajo.

—¡De veras que tiene aire de "home" — dijo Warren, y miró a su compañera.

Marta asintió:

—¡Me parece divino! — dijo con alegría. — Aunque siempre adiviné grandes posibilida-

*... pero su gratitud pudo
más que todo.*

des en esta bohardilla.

—Lo que nos falta ahora — dijo Warren — es estrenar la casa con una fiesta. ¿Me haría un favor más si se lo pidiera?

—¿Cuál?

—Venir a hacerme el té esta tarde.

Ella aceptó. Nunca habían comido juntos. Habían sido, simplemente, colegas, habían hablado poco, y sólo de vez en cuando se habían detenido a pensar sobre las probables vidas e historias respectivas. Ahora, como dueño de casa e invitada, las cosas cambiarían seguramente.

Mientras volvía a su casa para almorzar, Marta meditaba profundamente sobre qué traje sería adecuado para la ocasión. Hasta entonces un sencillo tapado y una cómoda pollerita, un sombrero fácil de poner y un





Después de la primera exclamación: "¡Mi mujer!", esperó a que ella hablara.

guardapolvos de trabajo le habían bastado. Pero de repente le pareció de importancia suprema mostrarse lo más hermosa posible.

Por fin eligió un traje azul de crêpe.

—Armonizará con las cortinas — pensó Marta, recordando que dibujaba admirablemente su cuerpo de líneas clásicas, y un sombrero negro, blando, de curvas elegantes y sentadoras.

Warren la miró, al entrar, como si no la hubiera visto nunca. Ella se sintió tímida. Él le tomó las manos.

Así pasaron una hora de tranquila felicidad.

—No adivinará nunca — dijo Warren — el miedo, el terror que me inspiraba este asunto de la bohardilla. Pero las cosas tienen resultados inesperados y he gozado cada minuto de nuestro trabajo. El resultado, gracias a usted, sobrepasa mis sueños más ambiciosos.

—Yo también me he divertido — contestó ella — casi más de lo que usted creería posible. Es que... yo sufro de soledad.

Él la miró con una interrogación en los ojos. Marta abrió los labios para hablar. Un rojo

subido avivó sus mejillas. Pero entonces rió nerviosamente.

—¡No arruinemos la tarde hablando de tragedias! — dijo. — Muéstreme sus dibujos; hace semanas que tengo deseos de verlos.

El trajo una carpeta y la puso al alcance de ella.

—No hay nada de extraordinario ahí dentro — dijo. — Son rápidos estudios del natural, en blanco y negro, a lápiz, o a cualquier cosa que estuviera a mano, y simplemente inspirados en la gente que camina por la calle... También he observado algunas habituales poses en mis amigos, pero nadie aún ha posado para mí. He dibujado siempre por amor al dibujo, y ahora trataré de convertir mi amor en dinero.

Alegremente eligió uno o dos que pensó podrían interesarle a ella.

—Estudios sueltos: un hombro, un perfil, un cuello, una cabeza vista de atrás; del mismo modelo estos... Perdón. ¿Qué decía usted?

—¿Quién es? — murmuró Marta. Su voz era ronca, pero Warren no podía ver su cara inclinada sobre el dibujo del perfil.

—¿Quién es qué?... ¡Oh! ¿Este? Este es mi mejor camarada — dijo Warren. — ¡Un tipo espléndido y un gran amigo! Pero el pobre anda en aguas revueltas ahora; parece que su mujer... — Warren interrumpió la frase. — Olvido que no queríamos hablar historias tristes... Mire este otro estudio. Lindo tipo, ¿no es cierto?

—¿Cómo se llama? — preguntó Marta, tratando de hablar con naturalidad.

—Le Brun — contestó. — Y no creo que a este un mal parecido, aunque sería imposible hacerle plena justicia. ¡Ojalá pudiera verlo usted misma!... ¡Caramba! ¡Qué casualidad! Aquí está.

La puerta se había abierto y un hombre alto, moreno y buen mozo, vestido de viaje, había entrado en el estudio, exclamando con voz profunda y simpática:

—¿Qué tal, Warren? ¡Viejo!

Warren apresuradamente dejó su lugar al lado de Marta para ir a abrazar al viejo amigo. Y ella también se levantó ahora, dura y pálida como una estatua de mármol, pero con los ojos ardiendo.

La conversación paró en seco. Le Brun y Marta se miraron.

Warren los observaba con asombro; la mirada iba del uno al otro.

—¡Mi mujer! — oyó que su amigo murmuraba.

Es un dicho cierto que raramente conoce uno su propio corazón. Viene una crisis en las cosas de la vida, y el conocimiento se precipita sobre uno.

Así, Marta de Le Brun había sinceramente pensado que el amor por su marido se había vuelto odio. Y creía, además, tener suficientes razones para que así fuera. Le había escrito cuando todavía estaba en Fran-

(Continúa en la pág. 64)



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

J. D. P. L. — Las municipalidades no pueden gravar con impuestos la producción. Recurra a la justicia.

● ●

AMPARO Y SOFIA. — Hartman, en su "Historia de los Estilos Artísticos", dice: "La escultura del Renacimiento en Francia es un eco de la italiana, pero muy pronto adopta un estilo muy en armonía con el gusto artístico nacional, cuyo carácter principal es la escrupulosa y delicada reproducción de las formas. Las esculturas francesas se distinguen por su artístico dibujo, por la seguridad y elegancia de su técnica, por su gran distinción, por los encantos de sus formas y hasta por una perfección académica. Prescindiendo, sin embargo, del retrato, la escultura francesa carece, comparada con el arte italiano contemporáneo, de la potencialidad anímica de éste, de su profundo contenido interior y de su poder de individualización." Hemos transcripto una opinión autorizada, sin abrir juicio particular sobre un asunto que corresponde a los críticos del arte universal comparado.

● ●

HINCHA DE AZUL. — Solicite en cualquier buena librería esas memorias del general Paz.

● ●

ALUMNO DE SEGUNDO AÑO. — Tenemos a la vista un estudio del profesor Raúl Moglia sobre el significado de los tiempos del verbo. Con respecto al co-pretérito de Bello (pretérito imperfecto para la Academia), dice así: "Cuando 'llegué', la fiesta 'estaba' en su apogeo. Quiere decir que son dos acciones pasadas que se cumplen juntas ('llegué', 'estaba'), anteriores las dos al momento en que se habla. Por eso, Bello lo llama a este tiempo 'co-pretérito' (co-existente: se cumplen en el mismo momento), (y 'pretérito', anterior al momento de pronunciación). Ejemplos: 'En tanto que las damas del castillo esto 'pasaban' con Don Quijote, el Cura y el Barbero, se despidieron de don Fernando y sus camaradas.' ('Quijote'). 'Cuando 'salió' de Maliaño, en dirección a la ciudad, 'empezaba' el crepúsculo de la tarde.' (Pereda).

● ●

DE LA BARRA DE FLORES SUR. — La chinchilla abunda en el Norte de nuestro país, y no en el centro. Se la encuentra, asimismo, en Bolivia y Chile.

● ●

T. RODRIGUEZ. CORDOBA. — 1° Debe sacar pasaporte. 2° Nos extraña su pregunta. Desde Mendoza a Chile tiene como medio de traslación más común el ferrocarril Trasandino. 3° En Chile se habla el mismo idioma que en la Argentina. 4° La situación general chilena es en estos momentos perfectamente tranquila, y la que, por otra parte, corresponde a un país laborioso.



LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — En lo que respecta al cauri usado como moneda, le ofrecemos este dato, tomado de "Los animales marinos" de Rioja, para su monografía sobre la esclavitud: "Entre los empleos curiosos que se ha dado a las valvas de los moluscos, figura el de haber sido utilizadas como monedas, uso que aún per-

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN



PUNTO DEL PULL-OVER APARECIDO EN EL No. 1180

Al publicar el pull-over que tanto éxito ha tenido entre nuestras lectoras, omitimos el punto en la seguridad de que sería conocido por todas las que tejen prendas con lana. Han sido tantas las cartas que hemos recibido solicitando el punto, que publicamos una fotografía de él y todos los detalles, dando así por contestadas todas las preguntas.

Siguiendo las instrucciones que en la página donde se publicó el pull-over van detalladas, hay que hacer el punto en la siguiente forma: primera vuelta: 4 puntos derecho, una lazada, una disminución simple; 4 puntos, una lazada, una disminución simple; 4 puntos, etc.

Segunda vuelta: lo mismo, al revés.

Tercera vuelta: 5 puntos derecho, una lazada, una disminución simple; 4 puntos, una lazada; 4 puntos, una disminución simple, una lazada; 4 puntos, una lazada; 4 puntos, etc.

Cuarta vuelta: lo mismo que la anterior, al revés.

Quinta vuelta: 4 puntos, una lazada; 2 puntos, una lazada, una disminución simple; 4 puntos, una lazada, una disminución simple; 4 puntos, una lazada, una disminución doble, una lazada; 4 puntos, etc.

Sexta vuelta: lo mismo que la anterior, al revés.

Séptima vuelta: 4 puntos, una disminución, una lazada; 4 puntos, una disminución, una lazada, una disminución; 4 puntos, una lazada, una disminución; 2 puntos, una disminución, una lazada; 4 puntos, una disminución, una lazada, etc.

Octava vuelta: lo mismo que la anterior, al revés.

Novena vuelta: 3 puntos, una disminución, una lazada; 4 puntos, una disminución, una lazada; 4 puntos, una lazada, una disminución; 3 puntos, una disminución, una lazada; 4 puntos, etc.

Décima vuelta: lo mismo que la anterior, al revés.

Décimoprimer: 2 puntos, una disminución, una lazada; 4 puntos, una disminución, una lazada; 4 puntos, una disminución, una lazada; 1 punto, una lazada, una disminución; 4 puntos, una lazada, una disminución doble cerrando 3 puntos, una lazada; 4 puntos, etc.

Décimosegunda: lo mismo que la anterior, al revés.

Décimotercera: volver a empezar como en la primera vuelta.

siste en ciertos pueblos salvajes. Entre estas valvas ocupan un lugar preferente las de Cyprae, moneda o cauri. En Africa es donde el cauri gozaba de mayor crédito; los ejemplares de esta especie proceden en su mayor parte de las islas Malvinas, donde eran transportados a Zanzibar y desde aquí partían grandes expediciones, que se interna-

EL ARTE DE CONTESTAR

ban en el continente a fin de cambiar los cauris por una porción de objetos y productos africanos. El valor monetario del cauri estaba perfectamente establecido en las transacciones, considerándose como ricos aquellos que lograban reunir treinta millones de estas valvas. Para facilitar las operaciones mercantiles se usaban sartas de ellas, cuyo valor era proporcional al número de ejemplares que las integraban. La mayor parte del comercio de esclavos, que tanto incremento adquirió en la costa oriental de Africa, se efectuó utilizando el cauri como signo monetario."

● ●



Anatole France

● ●

CIENTIFICO. CAPITAL. — Muchas personas célebres recurrieron a los injertos glandulares de Voronof, y entre ellas Anatole France. La ciencia no ha podido arribar a nada concreto al respecto.

● ●

M. E. B. COLONIA CAROYA. — Diríjase a una buena librería de esta capital. Consulte los avisos que esas casas publican en los periódicos y revistas.

● ●

FELICITAS. — Signac se distinguió por su insuperable técnica de pintor puntillista. Sus acuarelas de Constantinopla con modelos del género.

● ●

O. J. DE PERGAMINO. — Ese nombre no es de origen argentino. Quizá lo sea de origen árabe o musulmán. Está bien escrito como usted lo escribe.

● ●

CERO A LA IZQUIERDA. — Un terreno sembrado con cebada recibe el nombre de cebadal.

● ●

FALUCHO. DARRAGUEIRA. — 1° Muchas gracias por sus términos. 2° Diríjase a cualquier buena librería de Buenos Aires.

● ●

MONTELEÑENSE. MONTELEÑA. — La semana empieza el día lunes y no el martes. Para no entrar en mayores detalles al respecto, le diremos que Dios, según la Biblia, trabajó seis días y descansó el séptimo, es decir, el correspondiente al domingo del calendario.

● ●

COMERCIANTE. — Diríjase a esa jefatura.

La cruz de madera

(Continuación de la página 53)

no, sus espantados montados no obedecían.

— ¡Yo les via'enseñar! ¡Tener miedo a los dijes! — Y desvainando su espada se abalanzó gritando hacia el bulto y cruz, dispuesto a picar al alma que fuera, ya sea de este mundo o del otro.

Ante la acción de su jefe, los de la partida quedaron mudos de asombro, no sabiendo si seguirle o "apretar el gorro".

De repente, entre los golpes de viento cargado de agua y el ronquido del trueno, llegó hasta ellos una fuerte carcajada.

— ¡Jua, jua, jua! — se oía reír al comisario. — Vengan tuitos esos valientes. ¡Vengan a ver que 'l finao ha tenía ería!

— ¿No si habrá güelto loco? — comenzaron a pensar los soldados.

El viejo sargento, no notando nada anormal en la alegría de su superior, se animó por fin, y con un par de lonjazos obligó a acercarse hacia el maldito lugar a su asustadiza cabalgadura. Y luego uno, después otro, entre temerosos y curiosos a la vez, sujetando los espantados brutos, rodearon al comisario, que se hallaba parado en tierra observando algo al pie de la cruz. ¿Qué vieron entonces? A la luz de un fuerte relámpago a una yegua blanca, que acababa de largar al mundo un lindo potrillito gateado.

FIN

Una mujer mala

(Continuación de la página 20)

creerse indigna y la rebaja ante su conciencia misma.

Pero la muchacha reacciona en seguida de estas preocupaciones absurdas. Y con cautela prosigue la obra que se le ha encomendado. Sabe Nelly que por encima de todo escrúpulo está la autoridad moral de su tío, el padre Serantes, sagaz y justo exégeta de las cuestiones que atañen a la intrincada madeja del bien y del mal.

Y Nelly, ya restituída a sí misma, da libre juego a sus hermosos atractivos físicos: los labios encendidos de "rouge", los ojos, los dientes, componen una fisonomía tan irremediabilmente hermosa, que un puritano de la virtud la diputaría como la estampa auténtica de la tentación y la condenación eternas...

Pero Juan, muchas veces, después de mirarla fijamente, termina por reírse con tan infantil risa de cosquillas, que Nelly no tiene más remedio que enfadarse un poco...

V

Doña Clotilde está sentada en el balcón de su casa. Dentro, en el interior penumbroso, el espíritu hogareño y fa-

mililar parece vivir en los muebles, en las paredes, en los cuadros. Afuera, en la calle, el día va languideciendo, suave de calma y descansando domingueros.

Al amparo crepuscular de los dos ambientes propicios, el espíritu de doña Clotilde se adormece en la remembranza y el recuerdo. Así va llenando el vacío de Juan mientras aguarda su regreso.

Bruscamente, el estridor del timbre. Doña Clotilde va a la puerta y la abre.

Un policía uniformado. Después de identificar la personalidad de doña Clotilde, le hace entrega de un pliego que porta en la diestra. Y aguarda.

La nerviosa inquietud sella el deseo inquiridor de la señora. Lee el pliego en silencio.

"...por atentado público a la moral..."

El ceño de doña Clotilde se contrae, transparentando una fruición evidente por comprender bien alguna cosa inverosímil e increíble.

— ¿No estarán equivocados? — Y la voz tiembla en la congoja de una terrible certidumbre.

El policía sonríe.

— ¡Oh, no! Al menos que el detenido haya mentado... El mismo dió su nombre y la dirección de usted, señora.

Pero doña Clotilde ya no escucha. No habla. No se mueve. No piensa. Una pena densa se extiende por toda ella, la invade y asfixia.

Arrastrando fatigosamente los pies, se acerca al armario de nogal barnizado. Hace girar una hoja. Toma del interior una cajita de hierro. De su interior extrae unos billetes. Vuelve junto al uniformado agente de la autoridad y se los entrega.

Cuando queda sola, doña Clotilde se derrumba sobre un sofá, vencida por aquel golpe de pesadumbre. Pero en seguida se yergue, agitada de consternación y desespero. Es demasiado grande su amargura para soportarla resignadamente. Su soledad agudiza el dolor punzante. Quiere una ayuda confortadora, consuelo y amparo. Pergeña un rápido tocado. Sale a la calle. Un auto la conduce hacia el caserón colegial.

Cuando llega, el padre Serantes se halla con Juan e interrumpe la serie de recriminaciones que ha empezado a dirigir al muchacho, para recibir a doña Clotilde.

El padre Serantes está ya enterado de todo. Primero lo informó Nelly, por teléfono.

— ¡Sí!... En la plaza... ¡No, no!... ¡Nada malo!... ¡Pero no, tío!... ¿Eh?... Bueno, si quieres saberlo... Nos besábamos, cuando... ¿Eh?... ¡Vaya!

Luego llegó Juan. El muchacho estaba sobresaltado y preso en la confusión que hubo de producirle el incidente. Relató todo lo ocurrido al padre Serantes, hasta el momento que lo soltaron del Departamento de Policía, una vez abonada la multa de rigor.

El religioso no está seguro de si debe satisfacerle en absoluto lo sucedido. Temió haber ido demasiado lejos. Acaso confío demasiado en la prudencia de Nelly, la hermosa sobrinita... Está bien encaminar a la inocencia, cuando no hay más remedio, por las sendas en que debe perderse; pero guiarla por los caminos del escándalo — piensa el religioso — no es prudente ni santo...

El padre Serantes trata ahora de enderezar aquel entuerto, agravado acaso con la llegada de doña Clotilde. La desdichada señora, cuando advirtió la presencia de su hijo, se quedó como yerta, sin atreverse a seguir mirándolo, presintiendo deformado por las culpas más abominables y horrendas. Ahogada por el llanto, sólo atina a entregar al padre Serantes el informe policial, documento testificador de la consumación de sus peores presagios.

— Vamos, doña Clotilde... Serénese. Ya sé todo lo ocurrido, y puedo asegurarle que no existe razón para su llanto. Cálmese...

Juan está en su asiento como paralizado. Su misma incompreensión acentúa su desesperada angustia. La severidad del padre Serantes, el amargo dolor de su madre, le oprimen el corazón. Sus ojos abiertos de susto empiezan a licuarse en lágrimas.

— ¡Por atentado a la moral, padre!... ¡Por atentado a la moral pública!... ¡Ay, no sé si podré resistir este golpe!... ¡Qué castigo, Dios mío, qué castigo!

Los sollozos de doña Clotilde aumentan el aturrido desasosiego del padre Serantes, que se encara con Juan, fingiendo adustez de gesto.

— Hijo mío, mira las consecuencias de tu pecado. Purifica tu alma en la penitencia y el arrepentimiento. Tu culpa...

— ¿Qué culpa, padre? Yo no hice nada malo... ¡Yo no hice nada malo!

Las torturadas protestas de Juan afectan la simulada severidad del padre Serantes.

— ¿Cómo puedes disculparte, hijo mío? Sabes que la liviandad envilece y corrompe, y tú, desdichado, te has complacido en la concupiscencia más repudiable.

— ¿Por qué, padre? ¿Por qué?

El interrogatorio condensa toda la desesperación del alumno.

— ¡Besar a Nelly no es un pecado!

— ¡Calla, calla!... No traigas el recuerdo libidinoso y nefando. Promete no volver a hacerlo.

Juan queda en silencio, concentrado en la impotencia de un absurdo incomprendible. Para él es todavía un misterio la culpabilidad de su acto. Pero se resigna a complacer al padre Serantes.

— Bueno, padre, no lo haré más. Al fin, es igual, igual que besar una puerta recién pintada...

Las palabras de Juan traslucen un enojo pueril; pero a los oídos de doña Clotilde y del padre Serantes llegan con sonoridades de milagro. La madre abraza al hijo con inmensa ternura, como si lo recuperase. El padre Serantes quiere contener su regocijo; no sabe si felicitarlo.

— Creo, doña Clotilde — comenta en voz baja, — que así deben ser las bromas de allá arriba. Hasta me parece oír las risas de los bienaventurados del Limbo...

Pero quien ríe, y de muy buena gana, es el propio padre Serantes. Otra vez se siente conciliado con las cosas del mundo y de los hombres. Piensa en su sobrina y con destino a ella redacta en seguida una escuela.

— ...Has fracasado, quedando eximida del cometido que te había asignado. Yo ya no sé qué hacer; pero confío en que el cielo habrá de proveernos de un diablo especial capaz de salvar a este burro...

FIN

PROFESORA DE CORTE

Señoras y Señoritas: Si quieren diplomarse rápidamente como profesoras de corte y confección, pueden hacerlo sin moverse de su casa. Con sólo pagar la matrícula, reciben lecciones y diploma sin mayor desembolso. Gratis catálogo explicativo.

Pídale por carta a "ESCUELA MODELO DE CORTE", Cuba 2763, Piso 1º B. Aires

HOMBRES DEBILES

¡AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial, Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado Nº 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite librito explicativo sin membrete. Para pedirlo, diríjase así:

M.O. - TITUS Casilla correo 1780 Bs: As. De venta también en Franco - Inglesa, etc.

BANDONEONES+ VIOLINES

Este precioso Bandoneón todo nac. varillado. 71 teclas, 142 voces, con estuche, pes. 270.-
Otros modelos desde \$ 98.-

Gran surtido de Violines y demás instrumentos.

Solicite catálogo gratis del instrumento que le interesa

A. OEHRTMANN
HUMBERTO 1º Nº 1561
CASA IMPORTADORA Br Aires

¿CONOCE USTED LA COCINA ECONÓMICA PRIMUS

aplicable a cualquier calentador? Pida catálogo Nº 6 de las especialidades en uso con el calentador.

CASA PRIMUS
Sgo. del Estero 143
Buenos Aires



LA TALABARTERIA DE LOS ESTANCIEROS — Ofrece:

YUGUILLOS reforzados con 3 ojales, el par \$ 1.90
MADERA Y ACERO ESPECIAL

TIROS de cadena fuerte, largo 2.10 y 3 estabones, el par \$ 1.70

Catálogo de Talabartería Gratis

Ordenes y giro a: MANUEL M. ARIAS

Montes de Oca 1672 Bs. As.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO. DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 435. Escritorio 16. — Buenos Aires.

Casa Bustamante YERBAS MEDICINALES

Pueyrredón 1371

U. T. Juncal (44) 6491

LA CASA NO TIENE SUCURSAL

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "CIDEX" para combatir la DEBILIDAD, Desarrollar y Regenerar el VIGOR perdido por edad o enfermedad. — Procedimiento Seguro, Fácil e Inofensivo — sin droga alguna. — Privilegiado por el Sup. Gob. de la Nación. — Pídale el librito GRATIS de 80 páginas "MASEXO". — Se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 en sellos para gastos.

M. A. DAYER — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires



Los cuentos de
MAMA NONA

CENIDO

Hoy se han reunido muchos amigos de Rulito y Blas. Hemos realizado esta fiesta para presentarles a Roque, para decir a todos:

—He aquí un hijo más. He aquí un nuevo hermano.

Han venido tantos niños que la casa y el jardín eran pequeños para ellos.

Hemos pasado cintas cinematográficas. Una ha causado gran alborozo a los niños; se trataba de un pobre pastor que una tarde cuidaba sus ovejas junto a un lago, cuando salieron del agua tres hadas y se pusieron a bailar sobre la hierba.

Todas ellas eran hermosas, con una hermosura nunca vista; pero la más joven era la más bonita, y el pastor que era también joven y bello, se enamoró de ella, y se casaron.

—Ten presente — díjole el hada — que el hombre está obligado a respetar a su mujer; si llegas a castigarme tres veces sin motivo, tendré que volver al lago.

El pastor dijo que aunque él era un hombre rústico, jamás le pasaría por la mente la idea esa de tratarla mal, y mucho menos de castigarla.

Y vivieron felices. Tuvieron tres hermosos hijos; pero una vez el pastor estaba malhumorado y pidió a su esposa que fuera a buscar un caballo para ir al bautizo de los hijos, y la esposa lo olvidó, y sin pensar él en que co-

metía una injusticia, dió a la mujer una manotada en la espalda, y le dijo que fuera a hacer lo que él le

había ordenado.

—Esta es la primera — dijo el hada.

Poco tiempo después fueron a una boda, y el hada, en lugar de estar alegre, mostróse triste y llorosa.

—¿Por qué lloras? — preguntó el pastor, y le dió otra manotada en la espalda.

—Porque este matrimonio será desgraciado — dijo. — Y repara que ya me has pegado dos veces injustamente.

El pastor puso luego mucho cuidado, porque en realidad quería mucho a su esposa; pero pasado algún tiempo, en un funeral el hada atrajo la atención porque en vez de llorar estaba alegre y reía.

Otra vez el pastor le dió una manotada en el hombro, al tiempo que le dijo:

—¿Es esta ocasión para reír?

—Sí — dijo el hada. — El niño que ha muerto se ha librado de las penas de la vida, y ha subido a ser dichoso al reino de los cielos. Pero esta es la tercera vez que me castigas injustamente. Ni a las mujeres, ni a los niños, ni a los animales tiene el hombre el derecho de castigar. Eres un ser injusto. ¡Adiós!

Y el hada se echó al lago; todo el rebaño se fué tras de ella.

El pastor se quedó desesperado, pero pensó mucho en sus acciones y en el castigo que por ellas había merecido. Trabajó de nuevo y fué buen padre.

Un día el hada volvió y dió a sus hijos el don de curar. Los tres llegaron a ser famosos médicos, y tres bellas mujeres fueron sus esposas.

Pasado el cinematógrafo todos los niños fueron al jardín. En nuestros árboles hay muchos nidos, porque mis hijos saben que a los pájaros no hay que perseguirlos.

Todos son útiles. Limpian de gusanos la tierra y las plantas. Alegran nuestros amanceres con su piar impaciente.

Uno de los invitados, un niño grande ya, subióse a un árbol y destruyó un nido; ca-

(Continúa en la página 60)



Asegura Clyde Beatty que una de las fases más interesantes en la enseñanza y domesticación de fieras, la constituye esta que hoy comienza a narrar y que se refiere a una fiera que atraviesa, saltando, un arco rodeado de fuego. Resulta curioso contemplar la forma como los animales son ejercitados para tan difícil prueba, comenzando por las partes más elementales para seguir luego con aprendizajes de mayor importancia y poder llegar así a la finalidad perseguida. Es harto conocido el temor que las fieras sienten por el fuego. Empero, Clyde Beatty las acostumbra en tal forma, que gradualmente desechan ellas todo temor y atraviesan, en magníficos saltos, el arco incendiado que el gran domador les ofrece.

ENSEÑAR a un león o un tigre a saltar a través de un arco envuelto en llamas constituye, por así decirlo, una de las fases más plenas de interés en el campo ya avanzado de los "trucos" circenses. Para tal prueba son necesarios tres pedestales, pues la fiera dará dos saltos. En otras palabras, el primer salto se produce desde el primer pedestal al segundo y del segundo al tercero. La distancia puesta entre ellos es de tres metros cuando la prueba es efectuada en público, pues los "aprendices" atraviesan en principio un espacio inferior a ese, a fin de acostumbrarlos gradualmente. En tanto la

ña parte de los costados es empapada tal como lo dije. Y recién cuando el "artista" demuestra hallarse familiarizado con esas pequeñas llamas (tal cosa no tarda mucho tiempo en producirse, pues los animales que hacen tal prueba han sido previamente seleccionados con sumo cuidado, ateniéndome como base principal al estado de sus nervios), llega el momento de intensificar el aprendizaje. La envoltura es total-



aprendizaje. Desde luego, éste será más liviano, por

cuanto la fiera ya está habituada a hacerlo. Pasado un tiempo, cuando se calcule que ya habrá olvidado aquella brillante visión del arco envuelto

en llamas que tanto le atemorizó, volverá a incendiarse el arco parcialmente, para pasar luego a rodearlo por completo de fuego.

Y, he aquí lo interesante, por extraño que parezca, esta segunda intentona lleva un gran número de probabilidades de resultar exitosa. Y no solamente eso, sino que, al saltar, la fiera lo hará tan limpiamente que no se chamuscará

DOMANDO

fiera no está habituada a saltar sin temor ni duda alguna, los arcos no son colocados en sus "stands", que son una especie de soportes.

Al comienzo es lógico suponer que el fuego no interviene para nada, ya que sería absurdo pretender que apenas iniciado el aprendizaje, el animal se anime a hacer la travesía percibiéndose del peligro que habrá de rodearlo. Los arcos en cuestión son de hierro y tienen un diámetro aproximado a un metro y cincuenta centímetros. Cuando mi pupilo está ya acostumbrado a pasar por ellos y su

mente empapada en alcohol y puesta en contacto con el fuego, que pronto forma un amplio círculo.

Puesto el animal ante el dilema de atravesar aquello, es casi seguro que de primera intención retrocederá. Inútil será que se le hostigue o se le incite con buenas maneras. El fuego habrá de acobardarlo por completo. Su instinto ha entrado entonces a jugar un papel preponderante en la tarea. No quedará entonces otro remedio que cesar de hacerlo trabajar con fuego y tornar nuevamente a hacerlo con arcos simples, tal como en los primeros pasos del

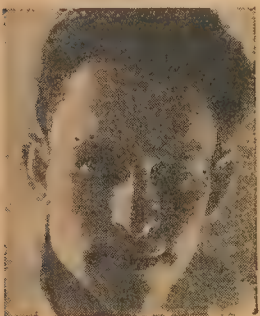
FIERAS!!...

ni un solo pelo. Luego de varios días de práctica hará la prueba con tal confianza y habilidad, que al verla parecerá que lo que está haciendo le agrada enormemente. Cuando mi pupilo ya está habituado a esta adelantada faz del ejercicio, me preparo para obligarlo a realizar algo más difícil. Substituyo el tercer pedestal por un caballo y lo incito a caer, en su salto final sobre el equino, en lugar de hacerlo como de costumbre, sobre el pedestal.

Naturalmente, para ello necesito ante todo un caballo que no tema a los animales salvajes y que al mismo tiempo sea lo suficiente fuerte como para soportar sobre su lomo un crecido número de kilos de carne que caen sobre él desde una altura respetable. Es sabido que la mayor parte de los equinos sienten un terror pánico a la vista de un tigre o un león. De consiguiente, lo necesito valeroso, y lo que es más, poseedor de unos nervios a prueba de bomba. Además de esto es necesario acostumbrarlo gradualmente al ofensivo olor de los grandes gatos salvajes. Resulta curioso constatar cómo, en un circo, ningún caballo se resigna a permanecer o ir en dirección al sitio donde se encuentran localizadas las jaulas de estas fieras. Para habituarlo utilizamos el procedimiento de sol-



En los comienzos del aprendizaje a fin de acostumbrar al animal, no se coloca fuego en torno de los arcos que habrá de atravesar.



Una serie de
EMOCIONANTES
ALTERNATIVAS

en la

AZAROSA

VIDA

del **GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY**

tarlo en medio de la pista apenas ésta ha sido abandonada por los animales. El equino entra, y, por fuerza, habrá de sentir ese olor típico de tales habitantes selváticos. No se le obliga a hacer cosa alguna. Se le deja que pasee tranquilamente por donde quiera. A veces a algunos de ellos les he hecho pasar la noche allí, a fin de acostumbrarlos más pronto.

Cuando tras un corto período he logrado mi propósito, hago que la fiera que habrá de realizar la prueba — por regla general utilizo un león — entre en la pista, que se halla vacía. Fuera de ella, y no lejos de los barrotes, mis ayudantes tienen sujeto al caballo colocado de manera que el león pueda verlo de inmediato. En cuanto se da cuenta de su presencia, la fiera, al contemplar tales suculentos kilos de carne equina, se arrojará sobre los barrotes con un propósito que ya mis lectores imaginarán... Ante tal cuadro, también dejo para mis lectores la sospecha del susto que se llevará el caballo, que presa del terror intentará libertarse de las ligaduras para echar a correr. Cuando al fin se ha tranquilizado, hago salir al león de la pista y llevo entonces al caballo. Y así durante muchas días, hasta que ambos se han acostumbrado a contemplarse sin demostrar mayor nerviosidad.

Llega, al fin, el momento en que creo hallarme listo para colocar a ambos animales en la pista simultáneamente. ¡Momento incierto a pesar de mis creencias! Y no solamente es incierto para mí, sino para cualquier otro domador que se haya visto en tal trance, pues aquel que diga que en tal instante no se emociona, mentirá o será poseedor de una insensibilidad total. Porque no han sido pocos los que se han visto burlados en su carrera al no observar un principio básico que podría ser definido de esta manera: nunca se debe considerar que el animal realiza a la perfección tal o cual ejercicio ni se debe confiar en él, sea cual fuere su buen comportamiento a través de varios años de enseñanzas.

No puede esperarse que un caballo llamado a compartir la pista con una de estas fieras, se exponga a ser pasado al mundo de los muertos en menos que se tarda en decirlo. Es por ello que el león es sujetado fuertemente por medio de una soga atada alrededor del pescuezo y empuñada por varios hombres que están colocados fuera de la gran jaula. La silla de montar colocada sobre el lomo del equino no es de las comúnmente utilizadas. Es bastante amplia y de madera, detalle este último que el espectador, forzosamente colocado a una distancia prudencial, no puede observar debido a la hábil capa de pintura que la cubre. Además, el caballo es casi totalmente cubierto por

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS
por
ANIBAL PONCE



GREGORIO MARAÑÓN: "AMIEL"

Segunda edición, aumentada

Para evitar las decepciones y los esfuerzos malgastados, Emerson aconsejaba no leer sino los libros que siguieran gozando de cierta fama un año después de publicados. El título de esta sección no se presta a seguir el consejo de Emerson; pero puedo conciliar hoy, con motivo de la segunda edición recién llegada del "Amiel" de Marañón, el compromiso de "hojear" los libros más recientes y la prudencia de leerlos al año, por lo menos, de editados.

Confieso, desde ya, que la popularidad — no el prestigio — de Gregorio Marañón, se ha apoyado siempre, para mí, en elementos de dudosa buena ley. Fuera de sus libros, estrictamente científicos, excelentes casi todos, Marañón frecuenta desde hace algunos años esos dominios

no muy claros en que la literatura y la ciencia entremezcladas suelen dar plantas raquíticas. A compás de las modas más recientes — porque las pseudociencias tienen también sus Worth y sus Poirret, — Marañón cultiva cada vez con más ahínco cierta especie de "psicología" bastante caprichosa en que, a partir de un biologismo más o menos legítimo, no vacila en extraer conclusiones de ninguna manera sostenibles. Lo dije ya, hace varios años, con motivo de su "Biología de don Juan"; lo repito ahora a propósito de la segunda edición de su libro sobre Amiel, sin esperar, por supuesto, de que despierte mi voz ecos simpáticos. Los estudiosos, que podrían opinar con autoridad sobre estos libros, se resisten por pereza o por creerlos destinados a un público de no especialistas, ajeno por lo tanto a las exigencias estrictas del trabajo científico. Pero ocurre, por desgracia, con semejante semicomplacencia, que son muchos los lectores que aceptan como última palabra de la ciencia esta o aquella discutible opinión de Marañón: opinión que por apoyar casi siempre los prejuicios sociales más conservadores, no obstante su exterior novedoso, encuentra lógicamente en los ambientes menos avanzados una difusión cada día más extensa.

En su libro reciente sobre Amiel, tan celebrado por la crítica profana, Marañón aplica al análisis de un caso célebre, orientaciones biológicas en gran parte exactas; pero que lo conducen luego, mediante errores sucesivos, a enunciados absolutamente falsos. De acuerdo, por ejemplo, con la generalidad de los psicólogos, Marañón opina que el instinto sexual pasa por tres momentos de diferenciación creciente: el primero, en que es una simple necesidad, sin clara atracción por el sexo opuesto; el segundo, en que el individuo concentra su tendencia sobre el sexo complementario, pero sin preferencias de personas; y el tercero, por fin — el del verdadero amor, — en que descubre y escoge una sola persona dentro de la totalidad del sexo opuesto. En el caso de que este proceso de diferenciación progresiva — o de "puntería cada vez más centrada", como dice Marañón, — se detenga en la primera o en la segunda fase, aparecerán o bien determinadas perversiones y desviaciones del instinto o bien el individuo no podrá superar nunca una cierta disposición de "cinismo" con respecto al otro sexo. Pero puede darse el caso, además, de que aun habiendo cumplido las tres etapas del proceso, no disponga enteramente de los mecanismos adecuados que lo sirven. En ese caso, la timidez aparecerá como la consecuencia de una incapacidad más o menos confesada.

Al lado de esa timidez por miedo a la mujer — timidez que Marañón llama "inferior", — el autor de "Amiel" afirma la existencia de otra timidez que él llama "superior", engendrada por el hecho de

haber llegado a la tercera etapa con excesiva rapidez. El tímido "superior" sueña desde temprano con el amor de una mujer única, pero tan adornada de cualidades superiores que prácticamente es imposible de encontrar. De ahí que esta variedad de tímido se consuma en la adoración teórica de un fantasma inasible, o corra de mujer a mujer sin atreverse a abordarlas por temor a un desengaño. A este grupo, ya lo habrá imaginado el lector, pertenece Amiel, según la opinión de Marañón. Si en las innumerables ocasiones en que Amiel estuvo en inminencia de escoger una mujer, nunca llegó a decidirse, no hay que ver en ello vacilaciones de su instinto o de sus mecanismos, sino — afirma el clínico español — una consecuencia de esa exaltada adoración por una sola y única mujer, siempre perseguida y nunca hallada. Amiel no amó, porque un ideal femenino inaccesible le impidió amar.

Esa es, expuesta sin tecnicismos y sin complicaciones, la tesis central del ensayo sobre "Amiel". Sin tecnicismos y sin complicaciones — porque no es este el lugar — digamos también directamente, que todo eso es una creación artificial de Marañón. O para expresarlo en el lenguaje sin eufemismos del hombre de la calle: el tímido "superior" no existe. Como su hermano, el otro tímido, este tiene en igual forma el miedo a la mujer, pero en vez de confesar como el otro su inferioridad, se esfuerza por compensarla construyendo en el aire su fantástico ideal de la mujer inaccesible. Con más imaginación

una especie de manto hecho de cuero, a efectos de que si el león vacila al perder el equilibrio y quiere recuperarlo, no habrá de dañarlo en su acción clavándole las garras.

Este aspecto de mi vida de domador de fieras es por demás interesante, en mérito a lo cual he prolongado un tanto la redacción de este capítulo que habré de continuar en la semana próxima, para poder así narrar una incidencia curiosa que me ocurrió hace ya tiempo con un león destinado a efectuar esta clase de saltos a través de un arco de fuego.

(Derechos exclusivos de Clyde Beatty y Edward Anthony adquiridos especialmente para "Mundo Argentino". Prohibida la reproducción.)

Rulito y Blas

(Continuación de la página 58)

yeron los tres pichones al suelo y murieron; de una manotada derribó al nido.

¡Qué pena! El pájaro, para hacer su nido trabajó igual que el hombre para hacer su casa, salvo que él es más valiente que el hombre y más confiado, puesto que en la casa del hombre fabrica su nido sin garantías, sin medios de defensa; allí deja a sus hijos mientras va por el alimento con que ha de nutrirlos.

El hombre al menos sabe que tiene leyes y derechos que le protegen la casa que él levanta, contra las asechanzas de los otros hombres.

Dejar a un pájaro sin hijos, es despojar a una madre; ella ha tenido el mismo trabajo que una mujer para criar sus hijos, abrigarlos y nutrirlos.

¿Qué derecho tiene el niño para destruir el trabajo, la obra y el amor ajeno?

Blas se ha puesto muy triste.

—Ya no podré amar a Julián — me ha dicho; — el acto que ha realizado me ha causado repulsión.

—Tienes razón, hijo mío; todo lo que sea atentar contra el derecho ajeno es un crimen. Luego un nido es un hogar. La casilla de una perra con sus cachorros, es un hogar. La pobre gata con sus pequeños, hace de cualquier rincón de la casa un hogar. Todo es hogar, mientras haya una madre amorosa que ame, alimente y proteja a sus hijos.

Ni hoy que son pequeños, ni mañana cuando sean hombres, atenten nunca contra el hogar ajeno.

que el tímido "inferior", con más amor propio también, el tímido que Marañón llama "superior" no se diferencia de aquel sino en lo superficial. No es el ideal de una mujer inaccesible lo que le impide amar. Su incapacidad de amar, por sentimiento más o menos obscuro de su inferioridad, es la que le mueve a crear de "toute pièce" esa mujer inaccesible con la cual pretende justificar y atenuar ante sus propios ojos, el inconfesable fracaso. Amiel no encontraba nunca la mujer que "mereciera" ser amada, como Bertoldo no encontraba el árbol en que "mereciera" ser ahorcado. Con esta diferencia esencial entre los dos: que Bertoldo no "quería", mientras Amiel no "podía".

En cuanto a llamar a ese tímido, "superviril" y "hombre supertípico", como lo hace Marañón, me parece un sarcasmo involuntario demasiado cruel... Casi tanto como si llamáramos "supercreador" a ese buen literato de café, que todos conocemos — fracasado sin remedio, "rate" incurable, — que disimula su amarga tragedia con la ilusión de la gran obra perfecta que nunca quiso escribir. Sería pueril demostrar que no fué el ideal de una belleza inalcanzable lo que le impidió crear; sino su propia incapacidad la que le llevó a consolarse con el fetichismo de una obra más allá de lo humano. Así también ese otro desdichado Amiel — fracasado del instinto, "raté" atormentado del amor, — para quien el espejismo de la mujer perfecta y única no fué más que el engaño piadoso de su incapacidad irremediable.

POSEEDOR de creencias profundamente religiosas, John F. Hood creía fuertemente que el suicidio era un pecado ante los ojos de Dios. Y fué por esto que experimentó una pena inmensa cuando su esposa, una inválida incurable, le dijo que no podía soportar por más tiempo su penosa enfermedad y que había decidido poner fin a su existencia. Durante varios años Hood se había consagrado por entero al cuidado de su esposa, de esa mujer a quien tanto amaba, y le horrorizaba la idea de que si ella realizaba tal monstruosidad, no podría ir al cielo.

Reconoció que le interesaba más la felicidad eterna de ella en las alturas que su propia vida de hombre abrumado por el dolor.



Muchas veces los crímenes, por brutales que parezcan, tienen su justificación; también la tiene este, aun pareciendo...

Un crimen extraño

Por eso la mató.

Empleó para ello un hacha, y cuando la policía lo detuvo confesó sin rodeos su crimen, a tiempo que reconocía que, al cometerlo, aseguraba la inocencia del alma de su esposa, aunque con ello hubiese tenido que condenarse a vivir el resto de su vida en una prisión y ser proclamado ante el mundo entero como asesino.

Hood, empleado modelo de una importante firma comercial, llevaba una vida ejemplar y era miembro de una iglesia en la suburbana villa de Benwell (Inglaterra), donde vivía junto con su mujer. Se habían casado en el año 1924. Anteriormente ella había sufrido varios ataques epilépticos, pero con el correr del tiempo estos no se habían repetido, y ambos creyeron que la enfermedad había desaparecido.

Cuatro años después de concertado el enlace el mal se hizo presente otra vez. Ella quedó paralítica de una pierna y comenzó más tarde a experimentar grandes sufrimientos provenientes del sistema nervioso. Los doctores dijeron que su enfermedad terminaría con la muerte, o de lo contrario, la paciente enloquecería.

Durante los últimos tres años, a medida que el mal se hacía más intenso, Hood la había cuidado personalmente. Ella sabía que su mal era incurable, y en más de una oportunidad le dijo que la muerte no sería otra cosa que una ofrenda hecha por Dios para librarla de él. Y en los momentos de su más aguda crisis dolorosa le dijo también que cualquier día se suicidaría...

Nadie podía consolar a Hood, ni siquiera los médicos, que ya repetidas veces le habían declarado que la ciencia era incapaz de triunfar frente a tal enfermedad, ni tampoco el

aliento, y prosiguió:

— Entre las cuatro y las cinco de la mañana, desesperado, salté de la cama y me vestí rápidamente. Obraba casi como un autómatas. Bajé y me dirigí a la cocina. Allí, en la pileta de lavar, pude ver un hacha. Sin vacilar, la agarré y armado con ella subí al dormitorio de mi esposa. Creo que encendí la luz... Ella dormía. Frente a la ventana que daba a la calle había un farol encendido. Su luz me permitió vagamente ver su cabeza apoyada en la almohada. Luego... levanté el brazo..., cerré los ojos..., ¡y golpeé!... No profirió ni un grito, ni un quejido. Recuerdo que luego bajé; sin saber cómo me encontré en el comedor. Me hallaba semiinconsciente e intenté suicidarme abriendo la llave del gas...



CUENTO POLICIAL

Por ERNESTO ROBINSON

• • •

cura párroco de la aldea, que en cambio proclamaba que el suicidio era un pecado y que el alma de todo suicida quedaba irremisiblemente condenada. Y Hood, al explicar a la policía por qué había decidido matar a su mujer, dijo:

— Durante estos últimos seis meses, debido a su enfermedad, ocupábamos dormitorios separados. Ella tenía un sueño muy liviano, y por eso encontraba dificultades para reposar bien. El miércoles se fué a la cama y yo quedé en el comedor, que está en la planta baja. Allí permanecí hasta las 11,30, hora en que también me retiré para dormir. Pero por más esfuerzos que hice no pude conciliar el sueño. Hacía ya varias noches que casi no dormía, perturbado siempre por el recuerdo del mal que la aquejaba. Y aquella noche, antes de retirarse, parecía más apenada que nunca...

Hood permaneció un momento pensativo y respirando fuertemente, como si le faltara el

"Pero no sé por qué motivo no funcionó. Entonces volví a subir, lavé mis manos ensangrentadas y salí cerrando la casa. Al pasar por una calle vi un reloj que señalaba las siete.

"Pero ahora estoy satisfecho porque todo ha terminado. Yo amaba a mi esposa. Jamás tuvimos una discusión, y si la maté fué para que dejara de sufrir. La maté porque no quise dejarla morir por su propia mano.

Con semejante pecado, su alma se habría condenado y preferí pecar yo..., ¡yo que la amaba tanto..."

Con anterioridad a la detención del marido la policía comprobó la culpabilidad por las averiguaciones practicadas. Su desaparición era, por otra parte, una prueba más. Entre tanto, Hood vagaba de pueblo en pueblo andrajosamente vestido. Seis días más tarde fué encontrado en la habitación de una pensión en Sheffield orando y leyendo la "Biblia". También sobre el lecho de la muerta las autoridades encontraron otro ejemplar de las Sagradas Escrituras.

Desde la celda de su prisión Hood escribió varias cartas a su abuela y al cura párroco de Benwell explicando los móviles de su delito. En una de ellas decía:

"No podía permitir que la pobre llegara ante Nuestro Señor con el alma manchada por el pecado de un suicidio. La amaba demasiado..., y por ello resolví hacer lo que hice. El fin de mi existencia se halla ahora muy próximo, pero me alienta este infinito consuelo que experimento al tener la certeza de que ella está ahora con Dios, pura y sin mancha.

"Jamás volveré a verla, mas en estos pocos días que aún me restan rezaré fervorosamente por ella, por el descanso eterno de su alma.

"¿Será demasiado, padre, pedirle a usted que rece por mí?"

FIN

Hay reiteradas pruebas para político francés, era un



La superstición, tan generalizada, de que hay seres que dan maleficio, o, para hablar en términos más familiares, "jettatura", aparece confirmada ampliamente en esta nota. Carlos Dupuy, político francés, proyecta en ella su figura; y a este solo nombre se hace imperioso tocar fierro, si es que no quiere uno caer en alguna escondida trampa de la muerte. Carlos Dupuy, a juzgar por los hechos, es uno de los más ilustres "jettatores" de todos los tiempos. Su poder se caracterizó por la desgracia en que cayeron todos los presidentes de Francia — cuatro nada menos — a cuyo lado actuó como primer ministro, y por el apasionamiento que produjo el famoso "affaire" Dreyfus. Dupuy, impasible, formidable, tétrico, manejaba entonces los hilos de la política francesa; y todos eran atentados anarquistas, equivocaciones judiciales y fallecimientos repentinos en esa tierra de la sonrisa y de la suavidad, en que, más tarde, como en un nuevo lis, había de florecer la palabra irónica y piadosa del gran Anatolio. Pero no divaguemos; empuñemos una llave, y veamos lo que sucedió bajo el nefasto influjo de M. Dupuy.

la consiguiente alarma. Según consta en el "Diario de Sesiones", las primeras palabras que se escucharon en el recinto, dominando el tumulto, fueron las de Dupuy, declarando reanudada la sesión.

Se dijo en defensa de Vaillant que la bomba estaba preparada en el laboratorio municipal y que le había sido proporcionada por algún falso amigo en connivencia con la policía; que Dupuy había favorecido el atentado con aquel petardo inofensivo a fin de impresionar a la Cámara y de quebrar la resistencia opuesta a su proyecto de ley restableciendo el delito de opinión.

Vaillant fué guillotinado. En cuanto a los diputados, a pesar del susto, rechazaron el proyecto anticonstitucional de Dupuy, destinado a poner fin a la propaganda anarquista.

EL TRÁGICO FIN DE SADI CARNOT

Dupuy actuaba de jefe de gabinete del presidente Carnot cuando éste fué asesinado en Lyon por el ácrata italiano. Caserio, en venganza por no haber conmutado la pena capital a Vaillant.

Eran poco más de las nueve de la noche del 24 de junio de 1894 cuando Carnot abandonaba el Palacio del Comercio después de un banquete realizado en su honor. La comitiva salió por la escalinata que da sobre la plaza de San Buenaventura. El presidente ocupó con su edecán, el gobernador y el alcalde una carroza a la Daumont. El cortejo se puso en marcha lentamente para doblar en la esquina y entrar en la Avenida de la República, que debía recorrer para llegar al Gran Teatro.

Al desembo-

car en la avenida, no bien organizada aún la escolta y aprovechando la lentitud con que avanzaba la carroza presidencial, se acercó rápidamente a ella un homrecillo de apariencia insignificante y tranquila. Llevaba en la mano un papel que se supuso fuera alguna petición escrita. Sin que nadie pudiera evitarlo, dada la celeridad con que ocurrieron las cosas, el hombre asestó a Carnot una puñalada que le interesó el hígado produciéndole la muerte en pocas horas.

Caserio fué detenido. La noticia cundió en seguida, y en cuanto se supo la nacionalidad del asesino se organizaron manifestaciones de protesta. La policía logró a duras penas defender el consulado de Italia, pero no pudo impedir que la muchedumbre cometiera desmanes en varias casas de comercio de súbditos italianos.

LA MUERTE POLITICA DEL PRESIDENTE PERIER

Para substituir a Carnot fué designado Casimiro Perier, hombre escrupuloso y auste-

CARLOS Dupuy fué primer ministro de los cuatro presidentes que, en virtud de infelices acontecimientos, se sucedieron en el gobierno de Francia durante los últimos seis años del siglo pasado: Carnot, asesinado por un anarquista; Perier, que no alcanzó a durar siete meses en su cargo; Faure, fallecido en circunstancias misteriosas; Loubet, que salió milagrosamente ileso de un atentado terrorista.

En la actualidad, de un político como Dupuy, que parecía acarrear desgracia a los presidentes junto a los cuales actuaba, se diría que es un "jettatore". Pero en aquella época era casi desconocido ese término italiano, adoptado hoy en todos los países latinos para significar una superstición que nació en derredor de las mesas de juego y se infiltró en todas las esferas sociales.

LA CARRERA DE DUPUY

Dupuy, doctor en filosofía y letras y profesor de enseñanza superior, comenzó a actuar en política como diputado, elegido reiteradas veces para representar al departamento del Alto Loira. El 9 de diciembre de 1893 presidió una sesión de la Cámara cuando el anarquista Vaillant arrojó al hemicycle una bomba que, por daber estallado en el aire, sólo produjo heridos leves, aunque numerosos, y



El conde Cristian, aristócrata francés, ataca a bastonazos al presidente Loubet, por culpa de Dupuy.

asegurar que CARLOS DUPUY, gran señor de la "jettatura"

Así lo afirma RAMON GARASA



El presidente Sadl Carnot fué asesinado después de un banquete. Salía del Palacio de Comercio en Lyon, cuando un hombre llamado Caserio le dió una puñalada. Todo esto, naturalmente, debido al terrible influjo de Dupuy.

en la revisión del proceso Dreyfus y después, en 1907, con motivo de su deceso.

FÉLIX FAURE FALLECE EN FORMA MISTERIOSA

A Félix Faure, sucesor de Perier, le tocó la espinosa tarea de gobernar a Francia en un época de gran efervescencia política. Ante los primeros indicios de la inocencia de Dreyfus la opinión pública se dividió en dos bandos. Lo que en un comienzo fué un modo diferente de apreciar los hechos se convirtió luego en una manera distinta de sentirlos. Dreyfusistas y antidreyfusistas entablaron una lucha enconada en la que se mezclaron sentimientos nacionalistas y religiosos. El tiempo iba a encargarse de probar que hubo en el famoso proceso no sólo un error lamentable, sino también una evidente parcialidad de los jueces militares.

Pero Faure no pudo alcanzar a ver el desenlace del asunto Dreyfus; falleció en forma casi repentina al atardecer del 16 de febrero de 1899. Ocupaba a la sazón la presidencia del Consejo, como es natural, Carlos Dupuy...

Lo que no pareció natural fué ese inesperado fallecimiento. La exaltación de los ánimos, en aquel ambiente saturado de intrigas y desconfianzas, hizo que no se admitiera la veracidad del parte oficial, que atribuía la muerte a una apoplejía.

Por unos se emitió la hipótesis, inverosímil, de un envenenamiento con cianuro de potasio. Los más mesurados afirmaban que Faure había fallecido en casa de su amante, la esposa del pintor Steinheil. En general, existía la impre-

sión de que se ocultaba alguna cosa.

La versión de que el presidente había muerto en casa de una dama, aunque inexacta, tiene cierto fundamento. Mme. Steinheil, en sus "Memorias", confiesa haber estado aquel día en el palacio del Eliseo, retirándose precisamente cuando Faure comenzó a sentirse mal.

—¿Quién sabe?... Mme. Steinheil tiene una historia turbia. En 1909 estuvo envuelta en un célebre y largo proceso con motivo del asesinato de su madre y de su esposo. Fué declarada inocente, pero jamás se ha sabido la verdad al respecto.

EL ATENTADO CONTRA LOUBET

Dupuy continuó siendo jefe de gabinete bajo la presidencia de Emilio Loubet, a cuya elección contribuyó el voto de los dreyfusistas. Los antirrevisionistas y los antisemitas estaban contra el presidente. Unidos con los monárquicos, y aprovechando una fiesta en Auteuil, organizaron contra Loubet una manifestación hostil. Uno de los manifestantes, el conde Christiani, le atacó con su bastón, faltando muy poco para que le diese con él en la cabeza.

Pocos días después, el 22 de junio de 1899, Dupuy dejó de presidir el ministerio. Dreyfus retornó a Francia y fué, finalmente, rehabilitado como se merecía. La presidencia de Loubet se desenvolvió desde entonces sin tropiezos, caracterizándose por un activo intercambio de visitas de carácter internacional.

El 31 de mayo de 1905 estaba en París Alfonso XIII. El rey de España y el presidente de Francia salían de una función de gala en el teatro de la Ópera cuando se produjo el atentado. Esta-



A Félix Faure le tocó gobernar cuando la política era un avispero, por obra del proceso Dreyfus y de... Dupuy. Además, Faure murió misteriosamente y nunca se supo de qué.

ro que no quiso, en un principio, aceptar la presidencia. Prefería continuar luchando en la Cámara, donde su actuación era siempre brillante.

Durante su mandato ocurrió un hecho que habría de alcanzar enorme repercusión en la política francesa: en diciembre de 1894 el desgraciado capitán Dreyfus fué injustamente declarado culpable de traición a la patria, degradado públicamente y deportado a la Guayana. Este error judicial no tuvo, al pronto, mayor trascendencia, pero no tardó en provocar una verdadera batahola, que llegó a asumir el carácter de lucha política y religiosa y que apasionó al mundo entero.

El gobierno de Perier, en el que Dupuy desempeñó la presidencia del Consejo de Ministros, duró menos de siete meses.

A raíz de ciertas declaraciones de Perier referentes a su propósito de hacer respetar los derechos que la Constitución le confería, se inició en el Parlamento y en la prensa una violenta campaña de oposición, atribuyéndole intenciones que, evidentemente, no abrigaba.

En enero de 1895, descorazonado ante la actitud hostil de los mismos que le habían exaltado al poder por una gran mayoría de votos, hizo renuncia de su cargo en un memorable discurso y se retiró completamente y para siempre de la política. Su nombre sólo volvió a circular en público cuando declaró como testigo

En cuanto al presidente Perier, le hicieron tanto daño la política y Dupuy, que tuvo que retirarse para siempre a la vida privada.



lló una bomba cerca del coche; algunos coraceros de la escolta resultaron heridos, pero los dos jefes de estado salieron ilesos.

Los amigos de la cábalas tienen dos hipótesis para escoger: ¿Loubet se había librado al fin de la "jetatura de Dupuy"? ¿O ésta seguía, pero había sido neutralizada por la buena suerte de Alfonso XIII? Porque el 31 de mayo, especialmente, era día propicio para el monarca español. Prueba de ello es que, en igual fecha, tres años más tarde, escapó por un verdadero milagro a los efectos mortíferos de la bomba lanzada por un anarquista sobre su carroza nupcial.

FIN

En aguas revueltas

(Continuac. de la pág. 55)

cia, diciéndole que esperaba no verlo nunca más. Él no había contestado su carta. Últimamente, estimulada por un nuevo interés, había empezado a contemplar la posibilidad de un divorcio.

Sin embargo, había bastado que mirara los dibujos que Warren había hecho de su marido para sentirse extrañamente conmovida. Y ahora, en presencia del hombre mismo, el enamorado de su juventud, el marido de sus años más felices, su corazón admitía la simple verdad: "¡Lo quiero, lo quiero!", decía. Pero su orgullo la mantuvo silenciosa.

¿Y qué sentía Le Brun? Ella no lo podía adivinar. Después de la primera exclamación: "¡Mi mujer!", esperó a que ella hablara. Era como si hubiera dicho: "Tú me has echado, tú me has juzgado y condenado; a ti te toca obrar. Estoy esperando."

Él era un militar, un hombre de métodos sencillos y directos. De tácticas sentimentales no sabía nada. Pero Marta no podía hablar. Palabras amables no se animaba a pronunciar y el saludo convencional no le venía a los labios. Tenía la lengua pegada al paladar. Llevó su mano a la garganta como para ayudarse, pero sólo un sonido ronco escapó de su boca.

Así pasaron segundos. ¿Segundos? Parecía una eternidad. Fue entonces que Warren hizo lo posible para salvar la situación. Warren, olvidado de ambos, que trataba de llenar la pausa tan terriblemente molesta con una invitación a Le Brun:

—Siéntate, viejo, y come algo. Sé que a estas horas siempre estás hambriento. ¡Oh, el té se ha acabado! Quiere ser usted un ángel, señora, y prepararnos un poco más?

Puso la caja del té en las manos de Marta, pero no la miró. Él también había descubierto el secreto de su corazón. ¡Amaba a la mujer de su amigo!

Ella preparó el té para su marido y Warren trató de continuar la conversación.

Le Brun se había hundido en el sillón, como un hombre exhausto. Sus

Las grandes historietas de SOGLOW

AVENTURAS DE UN REY



¡REY, AQUÍ Y EN CUALQUIER PARTE!

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

ojos seguían los movimientos de la mujer, mientras que ésta se inclinaba para atizar el fuego de la chimenea, mientras manejaba tazas y platillos. El traje azul que llevaba puesto era el color que más le gustaba a él. El color que armonizaba con sus ojos profundos y sus pálidas mejillas.

Con un esfuerzo de voluntad apartó de ella su atención y trató de interesarse en lo que Warren le contaba.

—¿Has dejado la vieja casa, entonces, Pedro? — le preguntó.

—La vieja casa me ha dejado a mí — contestó Pedro, con una risa amarga. — Viejas casas, nuevos dueños hoy día. El té está listo. — Y mientras Marta llenaba la taza de Le Brun: —

Con todo, me siento afortunado en poseer una cueva tan linda como ésta — añadió.

—¿Vives aquí, entonces?

—Así pienso hacerlo. A propósito: hoy estrenaremos la casa, la primera vez que se cocina aquí. La señora me estaba ayudando en la decoración.

—Entiendo — dijo Le Brun, acentuándose la sombra de sus facciones. Warren trató de desviar la conversación sobre antiguos camaradas, y Marta, después de haber servido otra taza de té, dijo con su voz baja y encantadora:

—Los dejaré juntos. Deben tener mucho de que hablar y es tiempo de que honre mi propia casa.

Pero Le Brun dejó su

—¡No! — exclamó con el modo decidido que ella conocía tan bien. — Soy yo el que tiene que irse. — Y con un saludo a Marta y un rápido apretón de manos a Warren, se fué tan bruscamente como había venido.

Ella parecía vivir una pesadilla. Estaba de pie, dura, con los ojos clavados en la puerta. Warren se hallaba detrás de ella. Mudo, tendió los brazos. Amor, dolor y compasión se reflejaban en su cara, hablaban elocuentemente en su gesto.

—¡Mi querida, mi querida! — murmuró desde el fondo de su corazón.

Cuando Marta se volvió, él estaba sonriendo, con las manos en los bolsillos.

—¿Sabía usted que él era mi marido?

—Creí que usted era la señora de Grey — contestó él, y Marta, absorta en sus propios pensamientos, no notó el reproche que esas palabras envolvían.

—Pero usted ha oído su historia — murmuró ella. Me dijo que él estaba en aguas revueltas por su mujer...

—Sí — dijo Warren. Y se alejó de ella. — Sí; conozco su historia.

—Entonces escuchará la mía también. Viejo cuento de la esposa engañada. Yo lo quería, confiaba en él. Pero en Francia alguien lo zudó cuando fué herido, una señora de la alta sociedad, una belleza conocida, y después... — Su voz temblaba. — Y después, cuando vino con licencia, oí hablar de ellos... Adonde iba él, iba ella. Y ni siquiera escondieron su idilio. Todo el mundo hablaba del escándalo y me compadecía. Yo no quise verlo, pero cuando volvió a Francia le escribí diciéndole que lo sabía todo. Ni contestó.

Ella había estado de pie, con las manos juntas y los ojos clavados en el suelo. Luego levantó la vista y buscó la mirada de él.

—No le pido que me cuente nada — dijo. — Es su amigo... Pero su silencio me dará la respuesta.

Warren apretó el puño hasta hacerse daño. Su hora de tentación había llegado. Silencio, nada más que un silencio, y corroboraba su versión del asunto. Entonces, con el tiempo, el amor de la mujer sería tal vez suyo... Pero el marido de esta mujer le había

salvado la vida. Una escena pasó por su memoria. ¡La guerra! Yacía hecho y sin ayuda en un campo bombardeado. Le Brun lo había visto. Corrió hasta él y lo alzó sobre sus hombros fuertes. A la vuelta, los dos habían sido heridos, pues ofrecían un blanco perfecto al enemigo. Creyeron que su hora final había llegado, pero con un soberbio esfuerzo de voluntad y de coraje, Le Brun se había arrastrado con su carga hasta la trinchera.

—Le diré la verdad — dijo serenamente. — Y usted verá que su esposo no la podía revelar el mismo sin comprometer a una mujer. Ella se enamoró de él y le siguió a todas partes, como le contaron. Pero él nunca se apartó del

camino que le dictaba su devoción por usted. Además estaba tan cansado, que casi ni se preocupó de esta otra mujer. Ella lo había cuidado también, recuerde, y él es un "gentleman". Yo estaba con él cuando recibió su carta...

—¡Sí, sí! — lo apremiaba Marta.

—Veo su cara como si fuera ahora. Él dijo: "Ella cree todas las vilezas que dice la gente. No cree en mí..." Esa noche hubo un ataque y vi claramente que a él no le importaba volver. "Es el infierno, de cualquier modo", dijo.

Marta, tratando de no llorar, apretó las manos de Warren entre las suyas.

—¡Es usted el mejor amigo que jamás haya tenido una mujer! — dijo simplemente.

—Estoy tratando de serlo — replicó él. Y ella no supo nunca lo difícil que le era cumplir con el deber de amistad que se había impuesto a sí mismo. Porque ahora que Marta conocía la otra versión, instintivamente confiaba en Warren para que la siguiera ayudando.

No sabía si su marido estaba en la ciudad, ni cómo se le acercaría. No sabía si él perdonaría o no el haberle condenado sin escucharlo, ni si deseaba la reconciliación.

—Sé dónde para habitualmente — dijo Warren. — Puedo fácilmente averiguar si está allí ahora.

—Y entonces...

—Entonces, ¿quiere que arregle un encuentro?

—No... Pero usted, que es tan bueno, ¿no podría averiguar dónde lo puedo ver sin anunciarle que llego, como por casualidad?

—Bien — dijo Warren, — haré lo que pueda.

Esa noche la llamó por teléfono desde el club.

—Le Brun deja Londres mañana temprano. Se va al extranjero. Estará en la estación Victoria a las 10.45 para tomar el expreso Continental. Sería bueno que usted se encontrara allí también.

Los pasajeros arreglaban sus equipajes en los compartimientos, con la consabida escena de apuros, emociones y equivocaciones, cuando Marta, a la mañana siguiente, llegó a la plataforma del expreso Continental.

Le llamó la atención una mujer muy bonita que abrazaba a un perro pekinés y discurría en voz alta entre un grupo de amigos que evidentemente habían ido a despedirla. Marta tuvo que detenerse un momento porque la reunión cerraba su camino.

La bonita mujer hablaba con frases cortas y rápidas.

—Me voy a divertir muchísimo — Marta le oyó decir. — Vamos a Cannes y Montecarlo; habrá tennis y baile... Carnaval... Y probaremos nuestra suerte en el juego...

—¿Y tu... compañía? — maulló otra mujer. El grupo rió como de algún chiste conocido.

—¡Montecarlo no es muy divertido!

—Y hablando de Lucifer — continuó hablando la amiga, — ¡aquí viene! — Y agitó su écharpe en señal de bienvenida a una figura masculina que se acercaba. Marta miró y vio a Le Brun abriéndose paso entre la muchedumbre. Los del grupo esperaban y la mujer bonita tenía una sonrisa de triunfo en sus labios irónicos. Pero le Brun había visto a Marta, y sin prestar atención a nadie más, se le acercó.

—¿Vienes a verme? — le preguntó.

—Sí — dijo ella, con las manos apretadas. — Vine a decirte que me había equivocado y a pedirte perdón. ¡Sólo



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

¡TENGO MUCHO MÁS!

Tengo mucho más de lo que merezco; mucho más de lo que preciso. Tengo brazos de niños para mi cuello, ¿para qué quiero más? Si; los brazos, al enlazarse en mí, acercan los labios que me besan, y cuando dejan de besar, dicen dulzuras y amores de niños, de niños, que caben en mis brazos abiertos en cruz para mejor estrecharles.

Escribo cuentos para ellos; ¡cómo me compensan cuando me leen! Además, tengo la lucha por lo vida. ¡La ennoblecedora lucha que descubre energías y valores! Hasta la misera salud que tengo me parece excesiva, ya que es suficiente como para encadenarme aún a la vida.

¡Ojalá tenga siempre lo que hoy tengo, que la vida no me quite nada, nada, ni el deseo de vencerla ni el dolor de ser vencida! Vida, ¡no te canses de seguirme dando lo que me das todos los días! Los brazos de los niños para mi cuello. La lucha que dignifica, el trabajo que enaltece, la indulgencia que perdona.

¡Tengo mucho, tengo con exorbitancia, tengo tanto como para causar envidias! Tengo la rara virtud de ser agradecida. ¿No ves, Vida, que estoy cantándote un himno, mientras tú me estás regalando el favor de un pensamiento?

Vida: No me quites nada de lo poseo, nada de lo que me diste. Humildemente te lo pido; y sinceramente te lo digo: tengo más de lo que merezco, pero, ¡por el Dios que está en los Cielos, no me quites nada, nada de lo que me diste!

¡TEN CUIDADO, MUJER!

Levanta tu cabeza, mujer; levántala de barro o piedra, pero una vez que la tengas en pie, cuidala, porque los vientos de la vida son recios y lo mismo pueden echar por tierra tu casa de piedra que tu casa de barro. Amasa con ilusión el material que ha de pegar un ladrillo contra el otro. Entre los maderos elige los más fuertes; haz una puerta pequeña, pequeña, para que puedan cerrarla tus manos femeninas.

Que el llavín sea de bronce, que le lleves atado a tu cintura, para que nunca tu descuido sea la causa de que en tu casa se cuele uno de esos huéspedes funestos: tentación o deshonor. Enciende tu lámpara para que de lejos guíe a tu compañero en el retorno de las noches. Enciende también tu cocina para que siempre en tu casa la merienda esté pronta.

En invierno ten leños en tu chimenea para que tu dueño, en todos los regresos, sienta el hogar cálido y muelle. Cuida que en tu jardín broten las flores, y hazlas morir todas las noches dentro de tus paredes, en los vasos de cristal. Que sea siempre blanco como la nieve de las montañas el mantel de tu mesa, y dorado como el último rayo de sol el pan sobre tu plato.

Teje ensueños mientras tejes tus labores; canta cuando trabajes; vigila tus pensamientos uno por uno, y si observas que alguno de ellos no va de acuerdo con tu conciencia, ajalo bajo la presión de tu taco o bajo el peso de tu cuerpo.

Los recios vientos de la vida, los que pueden derribar tu casa de piedra o de barro, no vienen rodando de los llanos a las montañas, ni de las montañas a los llanos; los vientos que pueden derribar tu casa, no lo olvidas, mujer, son los que nacen de una mala intención tuya, o se levantan de tu inconstancia y de tu veleidad.

Cuida de tu casa. Ten grandes alas en tu alma y fuerza en el pecho, para proteger las paredes de barro o de piedra de la casa que levantes.

ayer, recién ayer, supe la verdad! Pero te estás por ir... y con amigos...

Él hizo un movimiento negativo con la cabeza.

—Yo no... es decir, si quieres que me quede... Ayer decidí volver al continente, a cualquier lado, no me importa. Sólo dije a algunos conocidos que probablemente tomaría este tren para ir al Sur de Francia, por el clima. Eso es todo.

—¿Y no habías convenido en viajar con esa mujer? — dijo Marta con voz ronca.

Le Brun se rió.

—Nunca pensé en viajar con ella. Ni sabía que fuera hoy. Ella hace sus propios planes. ¿Me crees ahora?

Marta lo miró en los ojos. Firmes, honestos, llenos de orgullo, los ojos de él hablaron derecho a su corazón.

—Te creo — murmuró. Y puso su mano en la de él, que la apretó fuertemente.

Uno o dos de los del grupo que habían estado observando la entrevista con intenso interés, venían ahora apurados hacia Le Brun.

—¡Va a perder el tren, hombre! ¡Ahora mismo sale! La señora de Vane tiene su asiento reservado en el compartimiento de ella. ¡Venga!

Le Brun, con Marta del brazo, se dirigió hacia el mencionado compartimiento. La señora de Vane estaba parada en la puerta, todavía abierta, tratando de disimular la exasperación que sentía.

—¡Suba de una vez! — dijo en tono dominador. — El tren ya está en marcha.

—No me voy — replicó Le Brun. — Mi mujer prefiere quedarse en Londres. — E indicó a Marta.

La máquina silbó y el tren rodó lentamente. La señora de Vane arrojó el perro pekinés sobre el asiento y desapareció de su vista.

Cuando Le Brun y Marta pasaron bajo el arco que lleva de la estación Victoria a la plaza Grosvenor, un hombre, parado en la acera, con el reloj en la mano, se ocultó apresuradamente contra la pared.

Pero eso no era necesario, porque marido y mujer se miraban en los ojos, absortos como una pareja de chiquillos enamorados, y ninguno de los dos había visto a Warren.

FIN

¿PORQUE SEGUIR SUFRIENDO DEL ESTOMAGO?

cuando tiene en sus manos un remedio seguro, que durante muchos años ha aliviado a miles de personas que padecen afecciones estomacales? Este remedio es la Magnesía Bisurada que alivia porque neutraliza el exceso de acidez, causa de tantos sufrimientos digestivos, que se acumula en el estómago. Media cucharadita de las de café, o 2 ó 3 tabletas, de Magnesía Bisurada en un poco de agua después de las comidas combate los ardores, acideces, pesadeces, náuseas, flatulencias y otros disturbios digestivos que son consecuencia de una acidez excesiva. La Magnesía Bisurada impide la fermentación de los alimentos y asegura su perfecta asimilación, a la vez que calma la irritación de las paredes estomacales. La Magnesía Bisurada se vende en todas las farmacias al precio de \$ 2 m/n el frasco.

UN ALIVIO RAPIDO

y una seguridad absoluta de recuperar un estado saludable, combatiendo con éxito, SIN INYECCIONES, SIN LAVAJES Y SIN DOLOR, en forma sencilla y económica, la BLENORRAGIA o cualquier otra enfermedad de las VIAS URINARIAS en AMBOS SEXOS por rebeldes o antiguas que ellas sean, solamente puede ofrecerlo un producto seriamente garantizado, como lo son los

CACHETS COLLAZO

de los cuales basta tomar 4 ó 5 por día, durante pocas semanas, para notar su acción curativa y evitar complicaciones y recaídas. Son preparados en los Grandes Laboratorios del Dr. Collazo y se venden en las buenas farmacias.

Si se desea folleto explicativo, solicítese a: FARMACIA DEL CONDOR — ROSARIO

— Darán mucho que hablar los padrones de la provincia.

— Ya están dando, don Giacomo...

— Me contaba un amigo, vecino de Ayacucho, que fué diputado nacional el 30, las cosas que hacen los "vacunos" para adulterarlos. Parece que ya están tan viciados, que no hay ninguna posibilidad de avenimiento con el padrón nacional. Más todavía: se ha dado el caso de secuestrar libretas desde ahora. Por lo menos algunos peones camineros que las "depositaron" al recibirse del trabajo, no han vuelto a juntarse con ellas hasta la fecha. Uno de ellos, cansado de hacer diligencias, se atrevió a gestionar un "duplicado", por consejo de un ex intendente. ¡No lo hubiera hecho!... Terminó en el calabozo la pretensión...

— Es el caso de recordar aquello de que "Tire la piedra el que esté libre de pecado"...

— ¿Lo dice por los "peludistas", don Mandinga?...

DIÁLOGOS EN



corresponder a la vigorosa estructura mental del autor y a su notoria experiencia parlamentaria. ¿Visible falta de coherencia en la argumentación? ¿Ausencia de profundas convicciones? ¿Maliciosa y deliberada obscuridad?... "Se pretendió, en antecámaras, hallarle al fenómeno una explicación satisfactoria.

"— Algo análogo — dijo uno — se notaba en el último discurso parlamentario del padre, pronunciado durante el debate de la ley de divorcio, por cuya sanción abogara, ante el desconcierto general, contraviniendo arraigados prejuicios de clase. Lo que hubo, sin embargo, fué que en aquella época el doctor Francisco Pinedo obraba conmovido, angustiado, digámoslo así, por situaciones conyugales de personas allegadas a él, circunstancia esta que se tradujo en un brusco repudio de la indisolubilidad de una institución como el matrimonio, que hasta entonces no había conce-

"Sin embargo — sigue diciéndome don Giacomo, — tantas cosas buenas le ha adjudicado a tantos radicales un ex funcionario del gobierno de facto, a quienes ha conocido de cerca, que naturalmente, no podía faltar en la lista de "homenajeados" el nombre de Atilio Lar-

co, viejo amigo de toda esa gente que se cuadró el 90 frente a Juárez. Larco pasa por ser uno de esos amigos que "nunca le pidieron nada a Yrigoyen". Quizá por eso lo escuchan siempre con respeto en las tertulias de X.

"Los otros días evocaba la entrevista de don Hipólito con el doctor Sáenz Peña, que acababa de llegar de Europa para asumir la presidencia. Los radicales del interior, contenidos hasta ese momento por la voluntad de su jefe, querían romper la abstención. La entrevista se llevó a cabo en Ferrari. Fué breve y protocolar. Sáenz Peña empuñó su palabra de garantizar el sufragio. Y don Hipólito, que depositaba ilimitada confianza en la caballerosidad del autor de la ley electoral, salió de allí para decirle al partido: "Yo respondo por la palabra empeñada."

"Parece que por esta sola circunstancia Yrigoyen creyó siempre que la "ley" era un poco suya..."



— Algo me iba a contar usted del estreno de Pinedito ante el Senado.

— En efecto, don Mandinga. Hablando del debut del ministro de Hacienda, hubo quienes consideraron que su discurso estaba lejos de

LA PELUQUERÍA

bido nunca sino dentro de las rígidas prescripciones del código. Eso fué todo. No hubo tal confusión, como no ha podido haberlo en el caso del ministro, sino, sencillamente, que una cosa es la teoría y otra... la práctica."

— ¿Qué sigue, don Giacomo?

— Me contaron que una "poderosa" influencia se ha movido estos días para que aquel funcionario de la gran cuestión con el ex ministro de Agricultura vuelva a ejercer el gobierno de las "cosas celestes", y me aseguraron que la reposición no depende de la voluntad del ingeniero Duhau, que

desde luego es favorable, sino de la indigencia presupuestiva, pues habría que colocar a aquél en condiciones de obtener la máxima eficacia de su contribución. Se trata de conseguir que no sea un burócrata más, incorporado al elenco de los cordobeses, tan favorecidos por este gobierno, porque el hombre es, sin duda, un hombre de ciencia, que puede aportar una colaboración de provecho para la riqueza del país.

— Estoy de acuerdo.

— Por más que a fuerza de aparentar — agrega don Giacomo — se puede ser hombre de ciencia como se puede ser hombre de mundo. Todo es cuestión de saber hacer las cosas. Por no saber hacerlas, un profesor de Legislación del trabajo sufrió hace años las consecuencias de su precipitación. Resulta que el Consejo de la Facultad había encomendado a los catedráticos titulares la tarea de acotar los programas de sus respectivas asignaturas con las obras de texto y de consulta que los estudiantes podrían utilizar en cada caso. Algunos de excesiva buena fe y de primera mano se desempeñaron enumerando ocho o diez obras fundamentales. Pero otros, como aquel de quien hablamos, aprovechando la oportunidad para exhibir su erudición, enumeraron hasta las tesis y las monografías de difícil hallazgo. La lista en cuanto a Legislación del trabajo era como para anonadar al más intrépido lector. Pero he aquí que los muchos cayeron pronto



en la cuenta de que había sido omitido nada menos que Carlos Marx. ¿Cómo era posible?... Entraron en averiguaciones. Se supo que el profesor había hecho copiar el fichero de la Facultad que está al servicio de la Biblioteca, y se había limitado a reproducirlo. No podía creerse. Acudieron al fichero de Legislación del trabajo y..., efectivamente, faltaba Marx. Siguió buscando y hallaron "El capital" en el índice de las obras de Economía Política. Todo quedó así debidamente explicado.

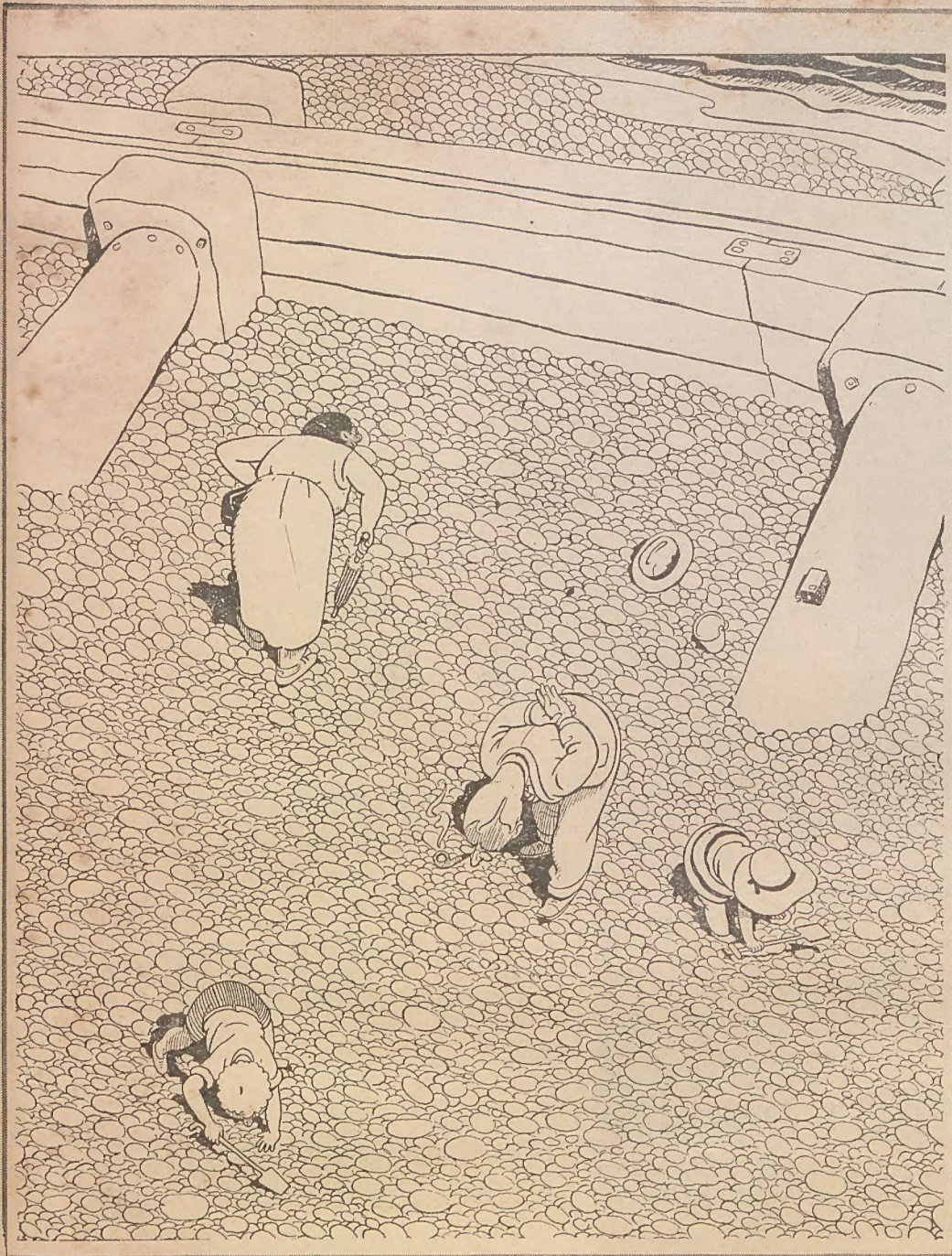
... é ben trovato

En una de las tenidas de la Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara se ha conversado últimamente sobre la necesidad de "regularizarles" la situación a tres cónsules argentinos, que permanecen con antiguas licencias entre nosotros haciendo "fascismo" activo, sin que se sepa qué piensa en concreto la cancillería sobre esta proyectada regularización.

El ex mayor del ejército que tan activamente interviene en la formación de los cuadros — o "escuadrones", como dicen ellos — de las milicias republicanas, decía, justificando el aplazamiento de los preparativos, que aún no estaba resuelto el uniforme que se darían, siendo lo más probable que continuarían actuando como civiles con simples distintivos.

La publicidad que le dió a su renuncia el vicegobernador santafecino ha promovido entre muchas ásperas censuras una frase del "leader" de los demócratas progresistas, frase tan oportuna y tan cáustica para sus amigos de ayer, que no podría reproducirse sin escándalo.

Po
El Viejo Mandinga



Se ha perdido una moneda.
(De "London Opinion", Londres)

SALPICON

LOS DERECHOS DE COLABORACION

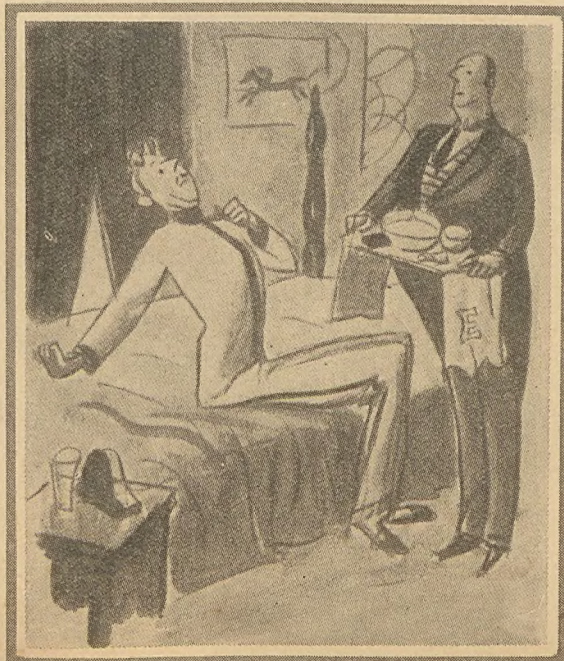
Don Julián Besteiro, presidente de la Cámara de Diputados española, tiene un sobrinito al que, en sus cortos ratos libres, pasea gozoso por Madrid. El pequeñín se detuvo cierta vez ante un puesto de muñecos de madera, entre los que había caricaturas de políticos: Azaña, Prieto, el propio Besteiro...

—Cómprame un muñeco, tío...

—¿A cuánto son? — preguntó don Julián al vendedor.

—A dos pesetas.

—¡Caramba! Oiga usted, y éste, por ser mío, ¿no me lo puede dar más baratito?...



—No. Esta mañana me afeitaré yo mismo, Juan. Necesito hacer ejercicio.
(De "Life", Nueva York)

De SMILES

Los libros que forman parte de la mejor sociedad de la edad madura, son con frecuencia los mejores inspiradores de la juventud.

El primer libro que produce una impresión profunda sobre el espíritu de un joven, hace generalmente época en su vida.

Puede inflamar su corazón, estimular su entusiasmo y dirigiendo sus esfuerzos hacia direcciones inesperadas, influir en su carácter de una manera permanente.

El libro con el cual trabajamos una especie de intimidad, como con un nuevo amigo, más sabio y más experimentado que nosotros, puede ser un punto de partida importante en la historia de su existencia. Puede ser considerado hasta como un nuevo nacimiento.

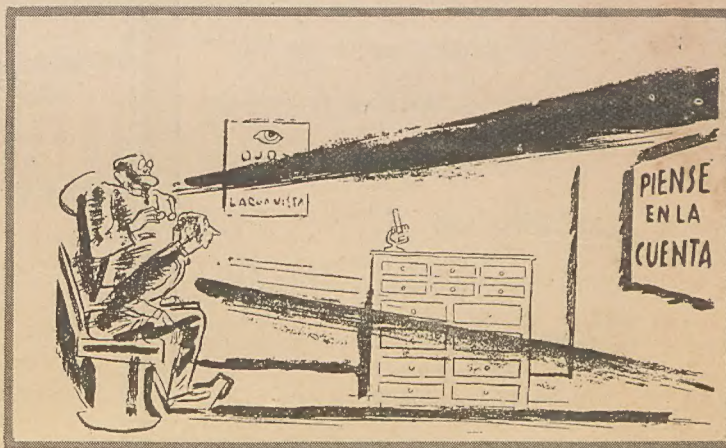
Se ha dicho con justicia que los mejores libros son aquellos que se parecen más a las buenas acciones. Purifican, elevan, sostienen, ensanchan y liberalizan el espíritu. Lo preservan contra una vulgar vanidad mundana; tienden a originar una alegría digna, un carácter igual. En una palabra, esculpen, forman y humanizan las almas.

El AVARO

He conocido un viejo muy rico, pero avaro a punto tal, que mira los centavos al espejo para ver duplicado el capital.

Y entonces dice: — Aquéllos, con notorio placer los doy para beneficencia, pero éstos los conservo por prudencia... —Y los vuelve a guardar en su escritorio.

TRILUSSA.



EN CASA DEL OCULISTA

Un remedio infalible para la vista.
(De "L'Amusant", París)

ATAQUE

El gran estadista Gladstone no era muy partidario de la religión católica y no perdía ocasión de atacarla.

Un día hallábase discutiendo con un sacerdote respecto a los mandamientos, y le dijo:

—Yo creo que su religión todo lo permite: sólo hay que poner precio. Viajaba yo por Italia, cuando al visitar una iglesia de Verona, atrajo mi atención un cartel que decía: "Dando mil liras para los pobres de la parroquia, se obtendrán cuarenta años de indulgencia." ¿Qué me dice usted de eso?

El sacerdote miró sonriendo a Gladstone, y contestó:

—Hizo usted mal en no aprovechar la ocasión. Para usted, especialmente, era algo excepcional. Pero tal vez pensó que toda su fortuna no bastaría para reducir los años de purgatorio que le reserva la eternidad.

Una... suave mano de mujer y un frasco de **Untisal**

Cuando una suave mano de mujer le fricciona el pecho y la espalda con **UNTISAL** despreocúpese de resfríos y catarros.

Las friegas de **UNTISAL** ponen los pulmones a cubierto de las complicaciones.



Bronquitis Catarros

Con friegas de **UNTISAL** al pecho y a la espalda, se ablanda su catarro y se calma su tos.

Y para que el efecto sea más rápido y completo, lleve durante las horas del día, una franela empapada con **UNTISAL** y aplicada al pecho.

FRASCO
MEDIANO
\$ 1.80

Untisal

FRASCO
GRANDE
\$ 6.—